

Geopolítica e integración regional
América Latina en el sistema-mundo

Gandarilla | Jalife-Rahme | Ceceña | Boron | Bruckmann

Cuidado de edición: Claudia Dorado Sánchez - Kurmi Soto Velasco
Diseño y diagramación: Marcos Flores Reynoso - Juan Carlos Tapia Quino
Diseño de portada: Tania Prado Espinoza

© Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia
Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional

Edificio de la Vicepresidencia del Estado
Calle Ayacucho esq. Mercado N° 308
La Paz-Bolivia
Telf.: (591-2) 2142000

ISBN: xxx
D.L.: xxxxx

Impreso en Bolivia
La Paz, octubre de 2016

Geopolítica e integración regional

América Latina en el sistema-mundo

Gandarilla | Jalife-Rahme | Ceceña

Boron | Bruckmann

Contenido

Prólogo	9
Geopolítica y modernidad: Hacia un enfoque interdisciplinario <i>José Gandarilla (México)</i>	13
Dimensiones y polaridades para la comprensión geopolítica del mundo <i>Alfredo Jalife-Rahme (México)</i>	63
La dominación de espectro completo sobre América <i>Ana Esther Ceceña (México)</i>	115
América Latina y el Caribe en el tablero de la geopolítica mundial <i>Atilio Boron (Argentina)</i>	137
Geopolítica del agua y desafíos de la integración sudamericana <i>Monica Bruckmann (Brasil)</i>	157
Sobre los autores	183

Prólogo

Este libro reúne escritos de cinco reconocidos autores latinoamericanos de muy diversas disciplinas y latitudes, pero que comparten, desde distintas trincheras, el compromiso no solo por comprender el mundo sino por transformarlo. Los diferentes caminos recorridos por nuestros autores —epistémicos, teóricos y políticos— convergieron en Bolivia y, desde aquí, nos ayudaron a consolidar un espacio de reflexión y análisis sobre el rol que nuestro país desempeña en la política internacional. Así, al mirar la complejidad del mundo, nos repensamos en él y proyectamos futuros posibles y necesarios desde la mirada de las y los jóvenes bolivianos.

Los textos de esta publicación están basados en los módulos que cada uno de los autores ofreció en la ciudad de La Paz, en el marco del curso-diplomado “Geopolítica e integración regional: América Latina en el sistema-mundo” organizado el 2015 por la Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, con la colaboración de la Universidad Autónoma de México (UNAM).

Este libro cumple un doble propósito, pues, además de dejar constancia de los contenidos y temas de reflexión abordados en la primera experiencia formativa con jóvenes en aspectos de geopolítica internacional, sirve como instrumento de formación y debate para todas y todos aquellos que se sientan interpelados por su profundo contenido. Difícilmente este libro podría no despertar el interés de cualquier boliviano o latinoamericano que se interese por temáticas tan relevantes para su país y su región, como la disputa por los recursos naturales, la importancia vital del uso soberano sobre estos, los riesgos de los conflictos armados por su control, las sofisticadas estrategias de dominación que se aplican en otros territorios y su digna respuesta: las emancipaciones.

José Gandarilla Salgado, por su parte, centra su análisis en develar la relación entre geopolítica y modernidad, y, por tanto, con la colonialidad, su contracara. Desde la filosofía política, la historia y la historiografía, nos ayuda a comprender el proceso en el que se genera una “manera geopolítica de ver el mundo” a partir de la propia construcción de la modernidad, en ese momento histórico crucial que fue la conquista de América. Su texto también nos lleva a comprender la lógica de funcionamiento del sistema-mundo capitalista, para desde ahí repensar las complejidades y los retos que supone su superación.

También desde una escala mundial, el analista libanés-mexicano Alfredo Jalife-Rahme, a lo largo de su ensayo, explica su teoría de la tripolaridad, el desplazamiento de la Unión Europea en el tablero geopolítico mundial y la posibilidad de una tercera guerra mundial, entre otros temas, desde una perspectiva compleja, desde un análisis multidimensional que se nutre de datos económicos concretos, pero también desde la demografía y los movimientos poblacionales y económicos. Jalife-Rahme, al mismo tiempo que expone su análisis geopolítico y geoestratégico concreto, explica su método de análisis, dinámico y holístico, y esto es fundamental, pues brinda al lector las herramientas necesarias para la construcción de análisis propios.

En una escala regional, la investigadora mexicana Ana Esther Ceceña desmenuza las formas de dominación implementadas en nuestro continente, dirigidas por Estados Unidos con el objetivo de mantener el capitalismo y, dentro de ese sistema, conservar el lugar hegemónico que ocupa. De manera magistral, Ceceña explica los elementos de la estrategia de dominación de espectro completo, con sus pliegues económicos, territoriales y militares, pero que tienen como objetivo central operar sobre todo en lo simbólico, desde donde se desata una “ofensiva transversal que circula en el nivel de los imaginarios, los sentidos comunes virtualizados y las políticas culturales colonizadas”, a decir de la autora. Iniciativas como la Alianza del Pacífico o el Plan México son analizados no solo desde la perspectiva de la dominación, sino desde la emancipación. No podría ser de otro modo, tratándose de una intelectual de retaguardia como Ceceña.

Profundizando en la estrategia de dominación de Nuestra América, Atilio Boron hace un recuento de las diferentes argucias diplomáticas utilizadas por Estados Unidos durante el siglo xx y también en

lo que va del **xxi**, donde el control y la explotación de los recursos naturales que tiene América Latina, en especial Sudamérica, son el objetivo geopolítico. El autor también destaca el papel que juegan los gobiernos progresistas, que han logrado conformar un frente amplio de integración, como la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe (CELAC). Brasil y Argentina son dos países destacados en el texto de Boron, quien llama la atención frente a los cambios de gobierno que se han dado en ambos países y el significado que esto tiene.

Finalmente, Monica Bruckmann nos propone ver la relación entre recursos naturales y desarrollo científico, partiendo de las profundas transformaciones que se están dando en la naturaleza y que se expresan en las nuevas formas de vida de la gente. También nos plantea fijarnos en las formas de acumulación y los límites que muestra el capitalismo contemporáneo, lo cual está afectando el pleno desarrollo del ser humano y el agua como fundamento de vida, a partir de su consumo humano, pero también como sustento para la agricultura que determina la soberanía alimentaria. En ese escenario, América del Sur, como el mayor repositorio de agua del mundo, se convierte en un lugar estratégico que moviliza intereses geopolíticos.

La Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, con esta serie de aportes de connotados investigadores, invita al lector a adentrarse en un debate actual de la coyuntura mundial, regional y nacional, que hace al papel activo de la sociedad a partir de varias miradas.

Vicepresidencia del Estado
Plurinacional de Bolivia

Geopolítica y modernidad: Hacia un enfoque interdisciplinario¹

José Gandarilla Salgado

INTRODUCCIÓN

Geopolítica y modernidad son temas que están intrínsecamente vinculados. Bajo ese criterio, el propósito de este ensayo es aportar desde una visión interdisciplinaria con una línea de fundamentación sobre ambos temas. La idea es tener una perspectiva que combine el análisis histórico –o desde las herramientas que ofrece el análisis histórico e historiográfico– con aspectos de la filosofía y de la política. Es decir, seguir un enfoque de análisis con un cierto sentido histórico de largo plazo en estrecha relación con la filosofía política.

En esa línea, John Agnew, uno de los representantes más acreditados en geopolítica crítica, en su texto *Geopolítica. Una re-visión de la política mundial* (2005),² justamente relaciona los temas que ahora nos ocupan: geopolítica y modernidad. El autor procede con la geopolítica como con una especie de herramienta de análisis o de perspectiva de la política, refiriéndose a ella a partir del momento en el que el sistema internacional estaba enfrascado en un proceso que demandaba una reflexión de esa naturaleza. De hecho, sus trabajos

1 Versión elaborada a partir del contenido desarrollado como parte del módulo dictado del 13 al 17 de julio de 2015 en la Escuela de Gestión Pública Plurinacional, La Paz, Bolivia.

2 De la misma editorial, véase también la publicación *Geografía política. Economía-mundo, Estado-nación y localidad* del geógrafo británico Peter Taylor (2000), un autor cercano al análisis de los sistemas mundiales, quizás el más acreditado después de Immanuel Wallerstein para analizar estos temas.

germinales arrancan en el inicio del siglo xx, cuando se empezó a hablar desde tal emplazamiento analítico: la geopolítica.

Tanto los casos de análisis del autor británico Halford John Mackinder, y su teoría del “corazón continental” o *heartland*, como los planteamientos de fines del siglo xix del geógrafo alemán Friedrich Ratzel, y su noción sobre el “espacio vital” o *lebensraum*, fueron desarrollados hasta casi mediados del siglo xx por otro de los autores clásicos, Raul Ernst Haushofer, en su teoría acerca de las “grandes áreas” o *grossräume*. En ese momento, inicios del siglo xx, el mundo entero pasaba por una etapa en la que la resolución de los problemas de carácter internacional, es decir, la definición del curso del orden mundial se establecía en torno a lo que los politólogos, los científicos políticos y los analistas internacionales denominaron la perspectiva o “doctrina de la guerra total”.³

Dicha doctrina corresponde, precisamente, al modo científico con el que la primera gran guerra europea, también conocida como Primera Guerra Mundial, fue definida, con un claro uso de herramienta científica y organizativo para encarar el conflicto bélico. Se trató de una manera distinta de operar el mecanismo de la guerra, ya no de modo tradicional, incluso en lo que significaba el modo de ver batallas en tierra. Se operaban batallas en tierra, sí, pero con ejércitos efectivamente disciplinados que, a su modo, incluso representaban los principios de la cadena de montaje. Por entonces, Europa estaba sometida a una coyuntura en la que la definición de ese orden imperialista entraría en un cierto momento de quiebre que no habría de decidirse sino en el despliegue de la segunda Guerra de los Treinta Años. A este punto, es preciso recordar que la primera Guerra de los Treinta Años, en Europa, se cerró con los Tratados de Westfalia –firmados en mayo y en octubre de 1648–, que impulsaban simultáneamente los Estados absolutistas y la clausura del predominio de la cristiandad.⁴ De ahí que Agnew (2005) señalara que si bien desde esa etapa ya se estaba hablando de geopolítica, en rigor, se estaba creando la doctrina o modo de pensar geopolítico, aunque la realidad de la que da cuenta el concepto provenga de mucho antes.

3 Véase Calvocoresi y Wint, 1979, así como Bell, 2012.

4 Véase Greengrass, 2015.

La manera geopolítica de ver el mundo está relacionada con una fase distinta de la humanidad, en el proceso construido por la propia modernidad. Es decir, la virtud del análisis de Agnew consiste en mostrar que existe un determinado modo de pensar, que es el modo de pensar geopolítico, que justamente acompaña al nuevo proceso en el que los distintos grupos humanos, organizados en formaciones de heterogéneos grados de complejidad, inauguran un entramado de relaciones que permite hablar de una humanidad en conjunto. Las distintas civilizaciones encararon el proceso de encontrarse, por así decirlo, en ese violento saqueo que significó la conquista de nuestro continente.

Por tal razón, en este trabajo, se parte desde el planteamiento de la noción jurídica de *nomos*. La condición imperativa del *nomos*, en cuanto expresión de ley o como norma, plantea ya una determinada condición que abre una perspectiva nueva para encarar los problemas del mundo. Entre los analistas de sistemas-mundo destacan Immanuel Wallerstein, el teórico ya fallecido Giovanni Arrighi y otros autores que en su momento, en los años setenta, eran conocidos como los analistas tercermundistas, entre ellos Samir Amin y André Gunder Frank. Estos cuatro autores siempre recurrieron al análisis de largo plazo para plantear lo que analizaban en la década de 1960, al principio de la crisis del sistema-mundo capitalista, de la que el capitalismo todavía no ha salido bien librado.

Haciendo uso de esa herramienta que es la visión de largo plazo, llamada por el gran historiador de la Escuela de los Annales, Fernand Braudel, el análisis de la *longue durée* —análisis de larga duración—, Agnew planteó esa relación del conocimiento que puede ser calificada como “modo geopolítico de mirar el mundo”. Con esa tentativa, es posible recurrir a dicho enfoque desde ciertos instrumentos de análisis, entre ellos la perspectiva de contemplar el mundo como una totalidad puesta para su apropiación, es decir, de construir una visión del mundo como un todo, que siempre estuvo relacionada con el uso de los mapas y de las cartografías.

Las potencias mundiales, igual que anteriormente los grandes imperios, siempre hicieron uso de esa instrumentación; esto es, de esa manera de operar el conocimiento del terreno que se obtiene con el uso de las cartografías. Al iniciarse la modernidad, se experimentó un nuevo hecho: el conocimiento empírico de que la humanidad es una

sola porque habita una cierta masa que vaga en cierta errancia, la que combina sus movimientos de traslación y de rotación dentro del sistema planetario. Se pasó hacia una nueva condición de ver el mundo como un todo, un conjunto ordenado y combinado, y ya no como una Tierra plana sostenida por cuatro elefantes gigantes que, a su vez, eran sostenidos por una tortuga incluso más gigantesca, como se creía en la antigüedad. El curso histórico de la humanidad, visto del nuevo modo, retornó al convencimiento de la existencia de un planeta que es de una forma casi esférica, tal como el pensamiento griego ya consentía. Pero ese traspaso de lo plano a lo esférico trastocó muchas de las disciplinas del saber, comenzando por la astronomía, operando toda una modificación en el modo de comprender el mundo.

La doctrina aristotélica que regía en la Antigüedad, fusionada luego con la filosofía de Santo Tomás de Aquino, conocida también como tomismo, consintió posteriormente esa especie de traslape entre la idea de la Tierra plana y su condición esférica mediante una interpretación que no rompiera de pleno su epistemología, traducida en la noción de “tierra emergida”, representada en una imagen como una esfera que, a su vez, flota en otra especie de esfera, quedando por encima de los océanos, admitiendo así que la Tierra es en realidad plana, pero que está sumergida por su condición de masa y por su mayor peso, distinguiéndose de ese modo los grandes océanos, en cuyos lindes, para Platón, por ejemplo, estarían las antípodas. En esa concepción, la posibilidad de desplazarse marítimamente no consentía viajar más allá de la *finis terrae* –fin de la Tierra–, una región que todavía es conocida así, en la parte donde colindan España y Portugal.

Tanto la doctrina aristotélica-tomista como su correspondiente cosmología, la ptolemaica, fueron devastadas con el suceso de la toma de conciencia de la redondez de la Tierra, en 1492. Ese colapso empírico se debió a que se empezó a aceptar una condición esférica de la Tierra, aunque prevalecía cierta confusión, pues se asumía que el nuevo mundo no era otro que la tierra de El Dorado, el Oriente, la India.

Entonces, la combinación de geopolítica y de modernidad exige, a mi juicio, recurrir a este énfasis histórico y también referirse al quiebre de ciertas perspectivas de análisis que implican modos de pensar y creencias que vienen sosteniendo la relación entre los Estados dominantes y esa comarca del mundo que se hizo dominante ya como Europa, res-

pecto a las otras civilizaciones, a los otros complejos civilizatorios, que son considerados y colocados en subalternidad, y con los que solo es posible entablar un código de relación, el de dominación y jerarquización. Es decir, la imposición de jerarquías, la imposición de un carácter clasificatorio entre las personas, es lo que permite esta visión geopolítica, haciendo explícita la nueva visión del mundo como una totalidad, al igual que los marcadores clasificatorios de sus relaciones de poder.⁵

Por ello, la modernidad que conocemos terminó siendo una modernidad que, de acuerdo con las categorías del sociólogo peruano Aníbal Quijano, fue estableciéndose como una modernidad eurocentrada y que funciona sobre la base de una lógica económica conocida como capitalismo. De hecho, capitalismo y eurocentramiento son características que acompañan a la modernidad en todo su proceso de construcción histórica. Por otra parte, capitalismo, eurocentrismo, imperialismo, colonialidad y Estado son aspectos que acompañan sistemáticamente la construcción de largo plazo de la modernidad. Esto significa que no es posible pensar el capitalismo si no se lo hace de un modo en el que la relación de capital despliega todas sus lógicas articuladas hasta sus últimas consecuencias. Esto es, una dialéctica combinatoria en la que la “forma mercancía” se despliega en el horizonte de la forma general, el modo de producción capitalista se acoge a su transformación en cuanto Estado y la relación de ellos se complejiza al máximo por operar en la arena de contradicciones que es el mercado mundial. De lo más abstracto, la mercancía, se pasa a lo más concreto e históricamente específico, el mercado mundial, mediante toda una serie de mediaciones accidentadas y disputadas, entre ellas, una fundamental, el Estado-nación.

5 Más adelante se tratará la temática referida a situar el enfoque de la modernidad y el momento en el que se inaugura (1492) mediante un análisis que ponga énfasis en que la potencialidad entonces abierta, en tanto posibilidad inédita para una interrelación de lo humano en sus diversas composiciones históricas, terminó por construir funcionalmente una modalidad de relación que sacrifica esa apertura para el conocimiento de la diversidad del mundo y que, en su lugar, afirma un complejo civilizatorio, el europeo, como dominante. Se insistirá, por tanto, en el carácter eurocentrado de la modernidad y la posibilidad de pensar ciertos temas relacionados con la geopolítica –como los problemas de la universalidad y la cuestión de lo que significaría un cierto universalismo o, de otro modo, un cierto cosmopolitismo–, que son sacrificados en una visión jerárquica y desde el poder, desde la lógica del poder, en las instancias creadas; una nueva modalidad en el entramado de los grupos humanos que se abre a partir de ese arreglo social que sería el periodo histórico que funda la época de la modernidad, en cuyo marco temporal aún nos encontramos.

El nuevo *nomos* de la Tierra es, justamente, la disquisición de los problemas de la política internacional entre unidades que son reconocidas como Estados-nación. Esa emergente entidad política expresa, obviamente, un entramado de relaciones entre composiciones políticas y composiciones de poder. En tal sentido, refleja la posibilidad de que ciertos Estados tengan más poder que otros y que los favorecidos o dominantes pretendan preservar ese diferencial de poder.

En la construcción de su relato, la modernidad siempre siguió la tendencia a abstraer su condición respecto a la Historia, procediendo por vía de las nociones de “estado de naturaleza” y de “diseño de identidad” de quien enarbola tal proyecto mediante una especie de reducción de la complejidad en la relación con los otros. En esa operación, se estableció una diferencia de situación al interior de Europa, por lo que se construyó la noción “sur de Europa”. Tal categoría del pensamiento filosófico del siglo XVIII fue, en cierto modo, la creadora de la filosofía política de entonces; es decir, una Europa que no se calibraba como tal, como plenamente europea.

Tanto Montesquieu como Buffon, al igual que otros filósofos políticos de los siglos XVII y XVIII, crearon la categoría sur de Europa para definir las comarcas de la geografía europea que, sin embargo, por sus características, no son plenamente europeas, básicamente porque se trata de la Europa relacionada con la expansión colonial de los siglos XVI y XVII. La Europa que sí es tal se mira, cabalmente, en la Europa de las luces, la Europa de la Ilustración, la Europa de la modernidad emancipadora, ajena o ausente de esa condición de Europa colonial, de imperios colonialistas. Se trata de los mismos países que ahora son peyorativamente llamados “los PIGS” –los cerdos–, ese sur de Europa integrado por el Portugal del imperio Lusitano, por la España y la Italia mediterráneas, y por Grecia y el otro sur de Europa –aunque está situado en el norte–, que corresponde a Irlanda, espacio territorial históricamente periferizado respecto al imperio Inglés.⁶

6 Este tema perturbó tanto la cabeza a una persona como Karl Marx, y a su hija preferida, Jenny Marx, que fue la especialista que se ocupó del tema del colonialismo sobre Irlanda, un colonialismo muy específico si se piensa en que el colonialismo está relacionado con la condición de clasificación de inferioridad sobre el otro, aplicada por gente que podía dominar por cuestiones de color, es decir, de pigmentación de la piel. En Irlanda, se tiene un colonialismo, evidentemente, pero relacionado con las religiones: la Inglaterra protestante es la que ve colonialmente a la Irlanda cristiana o católica. De ahí se desprende la llamada *alegoría*

Entonces, esa dinámica de clasificación, inaugurada por la imposición de un criterio de jerarquización corpopolítico y de pigmentación de la piel, fue en lo que consistió el movimiento simultáneo de colonizar América y erigir a Europa como centro. Dicho eurocentramiento también exige un determinado modo de pensar la modernidad, que puede ser definido por la vía de establecer ciertos momentos de la modernidad. Es decir, la modernidad vista en un sentido de largo plazo; sí como aspecto unificador, pero también con fases: modernidad temprana, modernidad madura y modernidad tardía (tardo-modernidad). Esta última sería, prácticamente, la etapa en la que nos movemos, una modernidad expuesta a una cierta crisis, emblemática, tanto del capitalismo como de sí misma.⁷

de Padi, que corresponde a esa condición histórica que sufrió Irlanda en el siglo XIX, originada en la manera despectiva de los ingleses de llamar a los irlandeses: *padi*. Ese apelativo surge a partir del nombre del santo patrono de Irlanda, San Patricio, cuya derivación despectiva recae en el término *padi*, que es como son vistos los patricios. En efecto, cuando los ingleses, por ejemplo, tienen contratado en casa a algún fontanero, plomero o albañil, dicen: “Tengo un *padi* trabajando aquí, en casa”. Según se advierte en esa expresión, la relación ontológica de uno (inglés) con el otro (irlandés) está construida de manera colonial. Ese análisis de Inglaterra como pulmón fundamental del capitalismo del siglo XIX, al igual que esa relación sistemáticamente colonial y jerárquica que estableció sobre un pueblo que no correspondía a ese nivel de desarrollo posiblemente alcanzable en los bordes mismos de Europa (Irlanda, de hecho, vivió en el siglo XIX hambrunas catastróficas) o sobre su otra posesión colonial tan preciada, el complejo civilizatorio hindú, en su momento, tanto o más desarrollado que el imperio Inglés, que perturbó mucho a Karl Marx, es una muestra de combinación fructífera del análisis marxista o de clase con las perspectivas anticoloniales.

- 7 Por esa razón, más adelante se analiza el problema de Oriente y de China, dado que pensar el sistema en conjunto y hacerlo desde una perspectiva de largo plazo plantea la cuestión de que Europa, como complejo civilizatorio, experimentó en un determinado momento un florecimiento que recién a mediados del siglo XIX logró desplazar la potencia de Oriente como tal. Sin embargo, la tendencia ha sido ver a Europa como si siempre hubiese sido dominante dentro del sistema mundial, sin reconocer que, en realidad, la construcción de las civilizaciones como tales, desde una perspectiva de mayor largo plazo –incluso de un plazo más largo que la propia modernidad–, tuvo siempre como pulmón económico a la zona oriental del mundo. Gracias a ello, los grandes clásicos de la sociología, de la filosofía moral y de la posterior economía política tendrán siempre un gran reconocimiento de Oriente. Se trata de la ruta de la seda, de la visión de los grandes imperios –los Ming, la fase Meiji– y de la visión de los grandes navegantes, previos incluso a la etapa de las experimentaciones ultramarinas tanto de Portugal como de España. La llegada de los grandes mapas para conocer el mundo hacia Europa es una adquisición de los conocimientos chinos; la invención de grandes aportes a la ciencia, que después son procesados por Europa, parten también de la perspectiva y de la creatividad de los chinos. Entonces, China y Oriente vivieron un proceso que, solamente en el curso del siglo XIX, fue un momento llamado por los historiadores como “la gran divergencia”, entendido como un cierto opacamiento de la fortaleza oriental por las fortalezas europea y euroamericana, circunstancia que actualmente está ofreciendo ante nuestros ojos un nuevo florecimiento de Oriente.

Esto también tiene un significado muy importante para pensar los problemas de la modernidad y los problemas de la modernización en tanto actualización de ciertos temas y de lo que significa ser moderno. La modernización en sí es un concepto muy importante. Lo fue para las teorías sociológicas de toda la parte sur del mundo, en especial de América Latina. Es en la crítica a los temas de la modernización que se desarrollan las teorías originales del subdesarrollo, de la dependencia o de lo que actualmente se conoce como el “giro decolonial.”⁸

EL NOMOS DE LA MODERNIDAD Y SU NOVEDOSA EXPRESIÓN GEOPOLÍTICA

Al parecer, a excepción de la filosofía, la temática de la geopolítica es verdaderamente un tema privilegiado para la reflexión alemana, con representantes teóricos alemanes o polaco-alemanes como Karl von Clausewitz. Esa manera de pensar, la de la geografía política, desde Friedrich Ratzel, se expresa en doctrinas geopolíticas que analizan el sistema internacional con la intención de dominarlo. Varios nombres resultan familiares, uno de ellos es el del teórico político Carl Schmitt, de quien últimamente se recuperan varios planteamientos –todos fundamentales– para el análisis de la política, que sería justamente esa manera de ver la esencia de lo político en la identificación de la lógica amigo-enemigo. ¿Pero qué define la esencia de lo político? El actuar humano, que es un actuar político, porque está siempre en conflicto.

Evidentemente, Schmitt es relacionado o vilipendiado por su filiación nazi, pero juega otro papel fundamental para los temas de la filosofía política, con su teoría constitucional. Schmitt, en teoría política, es reconocido como un teórico decisionista. En teoría política, el decisionismo es crítico del propio liberalismo. El liberalismo, desde la perspectiva del decisionismo, es una propuesta política hueca. Es decir, la democracia representativa liberal no es lo suficientemente democrática. Para los decisionistas, aquello que la democracia expresa sería el valor para encarar un proceso, hecho que hasta es colocado

8 Hacia el final de este trabajo se desarrolla el tema del resurgimiento de Oriente como polo importante de articulación del sistema mundial, que además coloca una serie de exigencias muy importantes tanto para Europa como para Estados Unidos, al igual que a cada región del globo, es decir, al mundo en su conjunto, con una visión de lo que tiene que decir América Latina respecto a las temáticas de hegemonía y de geopolítica.

por encima de la democracia, o inclusive la define, y, como es de suponer, la expresión de los valores se da en el momento de las decisiones. Por eso, Schmitt también es un teórico constitucional. ¿Y qué es lo que expresa una nación cuando crea un proceso constituyente? Expresa una decisión del nuevo uso, de la nueva articulación que se da a sí misma, y no por obediencia a la autoridad heterónoma; por ello, es una manera de actualización de lo político que compromete a la sociedad como un todo, en el sentido de autoformarse.

Según Schmitt, el decisionismo alcanza un nivel mucho más unificado en la figura del nuevo Reich, del nuevo imperio. En su análisis, la decisión se encarna en aquel que personifica el valor de esa sociedad, es decir, en lo que se valora de la sociedad, que en ese caso está representado en Hitler. Por eso Schmitt es visto como un teórico político que fundamenta una peculiar teoría, aquella que luego sustentaría al nazismo. Ese decisionismo de crítica al liberalismo es, en suma, una crítica al liberalismo europeo.

Sin embargo, Schmitt siguió pensando los temas de la política y, en su fase tardía, también pensó mucho los temas de la política internacional. Sus libros *Tierra y mar* (1942) y *El nomos de la tierra* (1950) son una expresión de ese su modo interesante de pensar la política internacional, articulando, justamente, geopolítica y modernidad. La perspectiva de análisis del autor alemán permite definir con claridad el significado de 1492 con relación a las discusiones de la modernidad. Una de las instituciones básicas de la modernidad es la ley, el derecho. En consecuencia, no se puede hablar de modernidad si no se hace referencia a la legalidad y al derecho como nuevos entes articuladores. Al respecto, en su obra de 1950, Schmitt ofrece una consideración que se desprende de la visión que desencadenó toda la nueva visión a propósito del modo de pensar el mundo después de ese hecho que significó la violenta conquista de América.

Antes, quizás sea necesario señalar que, como tal, el sistema-mundo moderno expresó también la sustitución de una modalidad en la manera de ver el orden mundial, más relacionada, tal vez, con las nociones de lo que eran los imperios antiguos. Lo que Wallerstein sostuvo con relación a este tema, desde su teoría de sistemas-mundo, es que, precisamente, desde la conquista de América —el acta inaugural del siglo XVI—, el sistema empezó a funcionar como una economía mundo

capitalista; y lo hizo porque ya no podía funcionar más como un sistema imperial. A ello aspiró, por así decirlo, el colonialismo español, aunque esa fue la base de su derrumbe. El imperio de la cristiandad católica, en la modernidad temprana, del que por su extensión territorial se decía que era un lugar en el que nunca se ponía el sol —y que sintetizaba las ambiciones de Carlos V y hasta de Felipe II—, era la más clara expresión de ese fracaso: su hegemonía en sentido histórico fue fugaz, efímera. Se trató, según los teóricos de las relaciones internacionales, de un sobredimensionamiento imperial. Los imperios siempre tratan de abarcar el mundo —o la mayor parte de él—, según lo permita su poderío. Sin embargo, en esa manera de disponer para su apropiación del planeta entero, entran en una fase de agotamiento, justamente por la *hybris* de tal sobreexpansión, de dicho sobredimensionamiento. Controlar y dominar requiere recursos.

Ahora bien, en cuanto a la época que inaugura América en el suceso de 1492, en cuanto al sistema que se abre con la modernidad, encontramos una manera interesante de entender que consiste en darle toda su importancia a la condición de lo que Dipesh Chakrabarty reclama para su comprensión, apostando por la potencialidad de pensar provincialmente a Europa; o sea, provincializar Europa, quitarle un poco de su prepotencia y de su arrogancia. Por Europa, en esa visión de largo plazo, debemos entender euro-norteamericanismo y euro-occidentalismo. Analíticamente, desde tal postura, se impone pensar a Europa como otra comarca del mundo —como una más entre un conjunto diverso—, que tiene su propia historia y que ha expresado un determinado condensamiento de ciertos valores que tuvo el poder como para impulsarlos en calidad de universales, esto es, elevando su particularidad en calidad de universalismo europeo, que reclama ser expresión de todo universalismo.

Desde la propuesta de Chakrabarty, por otra parte, se abre también la posibilidad de pensar la historia del mundo de una manera distinta. Al pensar a Europa como una comarca más dentro de la historia del mundo, lo que se ve es que la Europa de antes del despliegue combinado de la modernidad y del capitalismo no es sino una entidad geográfica expuesta a una condición periférica en el marco de aquel orden mundial, del complejo afro-euro-asiático anterior. Tal condición periférica llega hasta el punto de que, todavía a fines del siglo XVII, Viena, una ciudad tan importante para Europa, que vivió

bajo el cerco turco durante casi tres décadas, estaba a punto de ser invadida por los mismos ejércitos que habían invadido Constantinopla: se quemaron templos y se produjo una resistencia muy fuerte, y los enfrentamientos se realizaron con batallones de ejércitos del imperio Otomano, que eran fortísimos y tenían una estrategia de combate muy desarrollada.

La condición moderna como visión del mundo tiene sus secuelas en programas sistemáticos de afirmación –por vía del ego racional– o de imposición –por vía del ego conquistador–, y revierte en vocación periférica el modo de pensar. De hecho, siempre se ha concebido a Europa como un continente y a la India como un subcontinente, cuando geográficamente, por ejemplo, la masa continental de la India es más amplia que Europa misma. Sin embargo, nunca pensamos a Europa como un subcontinente. Dicen de Europa “el continente europeo”, pero no; es una península de un sistema más amplio, es una comarca del mundo que, en un determinado momento de su historia, empieza a reflejarse y a expresar el linaje de su pensamiento relacionado con la cultura griega. De hecho, Europa arrebata a Grecia de las sociedades orientales y la convierte en la cuna de la civilización europea. Grecia fue una expresión de la articulación de los distintos modos de proceder con un modo de decir, esto es, de operar con el *logos*, condensando y articulando sus fuentes: la cultura más desarrollada del norte de África –la cultura bantú, egipcia–, la de los fenicios y la de los pueblos de la cuenca árabe. Toda esta relación es crucial para comprender el surgimiento del llamado “florecimiento griego”, entendido como un florecimiento filosófico y hasta científico, cuna del pensamiento racional.

En filosofía, una visión tradicionalmente limitada está referida a que, en un determinado momento, ciertos griegos –como Tales de Mileto y Anaximandro–, que no tenían nada que hacer, se sentaron a la orilla del río y crearon la filosofía. Pues no, la historia real es que la articulación y la combinación civilizatoria permitieron, en un tiempo histórico largo y casi simultáneo, el surgimiento de las grandes religiones. A esto, el filósofo Karl Jaspers llamó la “era axial”, entendida también como la era de las grandes filosofías. Es el caso de Confucio en China, de la filosofía de los vedantas en la India, de Jeremías en la filosofía semita y de los griegos para el caso del pensamiento racional europeo. Se trata de una visión muy distinta a la tradicional, la del

sexto siglo antes de la Era Común, que sostiene que los griegos inventaron la filosofía y se separaron de todo el conocimiento mítico anterior. Todo el conocimiento anterior fue desechado porque no era un conocimiento sistemático, organizado, sino basado en creencias: la gente, por ejemplo, creía en entidades supraterráneas, trascendentes.

Aquella visión, la más convencional, surgió en las escuelas de filosofía. La escuela de Tales de Mileto inventó la filosofía e inauguró temas que luego fueron ampliados por los presocráticos. Después apareció Sócrates, cuyas obras fueron procesadas por Platón. Pero si se tiene una visión histórica de más largo aliento y descentrada del orbe helénístico, la mirada se torna más interesante. De hecho, es posible advertir la articulación de complejos civilizatorios que en determinado momento permitieron el florecimiento del conocimiento humano, dando por resultado, evidentemente, una cierta operación que recombina la historia europea. Con esa recomposición o relectura de su genealogía hecha por el romanticismo del siglo XIX, se llega a la visión de que el linaje de la cultura europea está en Grecia, que toda la cultura clásica corresponde a la cultura greco-latina y que la forma culta de pensar —la alta cultura— es la única forma de pensar. Así, igual que ahora se exige pensar en inglés o escribir en inglés, en aquel momento, los lenguajes de la alta cultura eran el griego y el latín, cuya enseñanza todavía es obligatoria en la currícula de ciertas escuelas.

Esa visión que reprovincializa Europa nos brinda acceso, también, a un modo de reconsiderar la apertura del mundo en el siglo XVI, que en principio es vista como el conjunto de una sola masa continental: el Viejo Mundo. Con la inclusión violenta de América, se da un pasaje problematizador para los equilibrios persistentes: los procesos y la captación de los procesos se colocan en dirección a tener en cuenta la nueva situación, y la imaginación —utópica— camina en dirección hacia el Nuevo Mundo. Esa manera distinta de comprender los hechos es la que permite ver de modo más consecuente la construcción de la modernidad y del capitalismo, ya no horizontal, lineal o progresiva, sino en términos de complementariedad, por vía de la triangulación atlántica del mundo. Una primera cuestión interesante es que se rompe el mediterráneocentrismo y se produce una apertura hacia el Atlántico. Se trata, justamente, de la potencialidad de la nueva manera de ver el mundo, una manera geopolítica, que ya consiente mirar el planeta entero, como diría Agnew. Dicha visión

también reivindica el lugar que tendría que ofrecer la consideración de América como tal, este continente emergido con el que se enfrentan los conquistadores en 1492.

En vinculación con lo anterior está la noción de Schmitt sobre el *nomos* de la Tierra. En su análisis, Schmitt procede con el objetivo de recuperar una cierta etimología de la palabra *nomos*. Convencionalmente, esa etimología nos dirige a la cuestión de la norma. Las ciencias sociales, por ejemplo, son conocidas también como ciencias “nomológicas” o “nomotéticas” porque buscan la explicación causal de los fenómenos. Esto tiene también una connotación relacionada con la ruta constructiva de las ciencias sociales en la visión de autores juristas como Hans Kelsen o de otros teóricos del derecho, que a ese bloque llaman “ciencias morales”. En definitiva, el curso del saber se dividió en dos, siempre partiendo de los griegos: en la primera vertiente está un grupo de pensadores que introduce el término *physis*, es decir, piensan lo físico, lo natural; y, en la segunda, están otros pensadores cuya reflexión está en el *nomos*, lo moral. De ahí surge la división entre los filósofos naturales, que se ocupaban de pensar la *physis*, y los filósofos morales, que se ocupaban de pensar el *nomos*.

Sin embargo, Schmitt amplía un poco la visión del *nomos*. Según su argumento, *nomos* no quiere decir solamente imposición de una determinada norma, sino que también encierra una cierta relación con la tierra, con el entorno, con el piso ocupado, en términos de apropiación y de delimitación. Por esa razón, en su libro *El nomos de la tierra*, en especial en la introducción y en la conclusión, lo que Schmitt plantea es que el sistema-mundo que se abre en 1492 es el que inaugura propiamente la modernidad. En definitiva, lo que Schmitt expresa es la imposición de ese nuevo *nomos*, que puede ser identificado en el curso constructivo de la noción del derecho, muy específicamente de la noción de derecho internacional, con dimensiones categoriales que dan sentido a esa nueva manera de relacionarse al interior de los pueblos o entre los pueblos.

Por otra parte, en el hecho específico de 1492, es posible identificar toda una discusión sobre el llamado “*ius gentium*” o derecho de gentes. Otra tradición que deriva de la cristiandad latino-germánica piensa ese proceso desde el derecho canónico, que deriva de los ordenamientos papales. Al hacer referencia al momento de ese descu-

brimiento o conquista, a la violencia en la apropiación de América como tal, se está hablando de una masa continental de dos millones de kilómetros cuadrados con la que se enfrenta un nuevo imperio, el que, según su limitada visión, descubre una masa casi interminable de “tierra vacía” por conquistar, según la potestad cedida por la figura papal a la Corona hispánica. En consecuencia, se tiene que establecer una determinada manera de plantear ese *nomos*, es decir, considerando esa manera de apropiarse de la tierra. Se lo hizo mediante la imposición de una línea global, la del Tratado de Tordesillas (1494),⁹ y de un nuevo momento de la doctrina jurídica, la del derecho moderno.

Schmitt expresa ese proceso como el momento en el que rige lo que él llama el “*ius gentium*”, desde el que se eleva en jerárquica posición hacia el *ius publicum europaeum* o derecho público europeo, del que se autodefine como el último gran teórico. Lo que Schmitt señala es que de 1492 a 1494 se instrumenta la posibilidad de subordinar todos los otros derechos al derecho público naciente como derecho público europeo, entendido como el nuevo *nomos* que crea la modernidad. Tal instrumentación fue realizada por medio de seis bulas papales emitidas por Alejandro VI entre 1492 y 1494. De esas bulas papales se desprende el modo de entender y de procesar la apropiación, y de definir lo que se podría llamar la primera línea para establecer el nuevo límite o el carácter divisorio del mundo: el Tratado de Tordesillas.

A partir de ese momento, con la imposición del derecho público como derecho público europeo, fue definida la relación de todos los otros derechos que primero fueron planteados como derechos de gentes y, después, como derechos que, por remitir a legisladores trascendentales mágicos o míticos, se colocan en inferioridad ante el dictamen racional de la ley. De hecho, la figura del *ius publicum europaeum* es la que establece al Estado como nuevo actor de las relaciones internacionales, entendidas como relación entre Estados. Esto resulta interesante porque desde 1494 hasta prácticamente la Paz de Westfalia (1648) ni siquiera se hablaba del sistema que se estaba creando con la construcción de Estados en cuanto tales. Se trataba, más bien, de la configuración desde la forma Imperio hacia la forma Estado, que en la persistencia de su competencia por dominar el mundo no

9 El Tratado de Tordesillas es un equivalente al primer tratado global del mundo que establece una distancia de tantas millas náuticas después de las islas Azores, para dividir las posesiones entre Portugal y España.

deseaban ser Estados entre un conjunto sin más, sino Estados con propensiones a un dominio global. Lo notable de esa cuestión es que en 1494 es cuando se establece la primera línea global que prácticamente marcaría el inicio de una historia que se define como de orden internacional, es decir, de relación entre Estados. En ese contexto, las potencialidades de los sistemas de eticidad o de ordenamientos de cierta estatalidad anteriores pasaron a ser vistos en un sentido civilizacionalmente inferior. De ahí en adelante, lo que marcó la posibilidad de ese ordenamiento fue el *ius publicum europaeum*, que establece la condición de *nomos* en una determinada manera de desarrollar el proceso de apropiación, de distribución y de producción –la emergente ley de los imperios–, y de relación con los otros, mediante conflictivas relaciones de colonización, de despojo y de reparto de la tierra.

Ahora bien, en este tema, el historiador mexicano José Rabasa (2005: 17-37) sugiere un corte. Lo que plantea es la imposición del nuevo *nomos* de la modernidad. Partiendo de la pregunta: ¿pudo la modernidad haber dejado cosas afuera?, hace referencia a maneras de entendimiento ajenas a lo que se va a imponer. En otras palabras: ¿puede quedar un afuera en esa lógica relacional que está creando esa “nueva línea global” que inaugura la modernidad? La respuesta de Rabasa es que, en efecto, lo que él llama “*elsewhere*” sería una especie de “lo sin lugar”; es decir, esa idea de algo que está como fuera de la modernidad, que no es atrapable o apropiable por la lógica de la modernidad. Su reflexión es producida desde su análisis histórico de la cultura mesoamericana. Lo que Rabasa tiene en mente es la gran rudeza que fue casi imposible de vencer por una cultura, incluso por culturas tan fuertes como la náhuatl, la mexica o la azteca, y la resistencia de los complejos civilizacionales más hacia el norte de México, conocidos como los chichimecas. El gran pueblo chichimeca fastidió bastante al reino de Aztlán. Los chichimecas eran grupos o contingentes de pobladores que peleaban con los mexicas aun antes de que se estableciera la línea global. Es decir, eran pueblos a los que no resultaba fácil aplicar un cierto ordenamiento disciplinar. Al ser nómades que habitaban en ciertos desplazamientos, combatían a cualquier imperio, y así lo hicieron cuando en esas tierras pretendió establecerse el imperio hispánico. En efecto, hubo una especie de nomadismo que no consentía la noción de imperio, como el imperio Azteca, ni tampoco el nuevo consentimiento del ordenamiento hispano o de la Nueva España.

En su texto, Rabasa incluye un pictograma recuperado por él y conocido como “Mapa de Cuauhtinchan núm. 11”. Lo que ese mapa expresa es una separación representada por una especie de piedras sobrepuestas: una delimitación. Asimismo, pueden identificarse dos figuras de las ritualidades simbólicas que expresan, en simultaneidad, al templo azteca, como referencia mítica del imperio anterior, e invertidamente a una iglesia cristiana, representativa del poder emergente. Se dice que ese mapa fue dibujado en 1540 por los tlacuilos o, más bien, por una tlacuila, como se presume que ocurrió en este caso. Dado que los tlacuilos eran, entre los náhuatl, los pintores de códices de ese tiempo, el dibujo que elaboró la tlacuila expresa privilegiadamente un momento de simultaneidad en la historia global. Ese dibujo, no obstante haber sido creado en 1540, ya contenía dos formas simbólicas de la religiosidad o de la divinidad: una que persiste en la memoria y la resistencia, el templo prehispánico, y otra que enaltece al que vence por extirpación de idolatrías o por evangelización.

En la imagen que rescata Rabasa también se muestra a un poblador originario que está en acción de lucha, y que la porta con su lanza, peleando contra el invasor español que se coloca por fuera de ese margen. Lo interesante de esa cuestión es que, por ese año, el indígena Francisco Tenamaztle está, justamente, peleando contra los españoles en lo que hoy es la región mexicana de Zacatecas. En ese momento, Tenamaztle combatía al invasor y para ese momento, se sabe, el invasor estaba en plena destrucción de los templos que consideraba paganos. Sobre Tenamaztle escribe una historia Miguel León Portilla y lo recupera como el poblador originario que se resiste a ser colocado en la lógica del nuevo orden estatal. Para Rabasa, igualmente, Tenamaztle, así como la pictografía legada por la tlacuila, expresaba esa potencialidad del poblador originario a resistirse a la dominación y al establecimiento del nuevo *nomos* de la modernidad. En otras palabras, un *elsewhere* o un no-lugar dentro de la modernidad.

Ahora que la discusión a propósito de la crisis de la modernidad se está desarrollando en diversas perspectivas, cabe preguntarnos si es posible pensar en ese *afuera* de la modernidad, en un “más allá de ella”. Esto significa, en la dinámica de la crisis del capitalismo, ya no situarse por fuera de la condicionalidad neoliberal o por fuera del propio capitalismo, sino por fuera de la modernidad misma. Rabasa

lo intenta mediante el concepto de *elsewhere*. Él sostiene que existen momentos en la historia de los pueblos en los que los propios pueblos se colocan en un cierto *elsewhere*. Es decir, no consienten un disciplinamiento de ese *nomos* que establece la modernidad, en la forma de imperios de ultramar, luego en el horizonte territorial de los Estados y, desde los Estados, cuya pretensión universalista –el “universalismo europeo”, como dice Wallerstein–, los impulsa a un protagonismo global.¹⁰

Lo que interesa destacar de esta cuestión es que el orden internacional establecido por la modernidad del capitalismo, los imperios nacientes y la colonialidad es un orden que se define mediante esa nueva figura: la figura dominante y hegemónica de los Estados. A partir de entonces, ese derecho y esa disciplina marcan la inclusión o la exclusión. Por ello se dijo que la geopolítica es casi una disciplina enteramente pensada por los alemanes, que encuentra una filosofía política correspondiente, como la de Schmitt o la de Leo Strauss, otro filósofo político que fue recuperado por los republicanos norteamericanos, que piensan la política como teología política y las relaciones internacionales bajo el código de la agresión y de la invasión, todo bajo una visión, como la de Schmitt, de combatir a los soviéticos, al socialismo, al comunismo, en suma: al anticristo. Strauss promueve una visión conservadora, que implica articular esa visión de lo político, siempre en juego con el complejo que vincula las figuras de amigo y de enemigo, pero llevándola hacia configuraciones milenaristas, casi apocalípticas.

Desde esa formulación habría que promover, en visiones más desarrolladas de un cierto universalismo no abstracto, sino de aspiración

10 En efecto, en el análisis de Rabasa hay una especie de anarquismo. Es decir, un cierto nomadismo en el sentido de que es posible zafarse de la condicionalidad del Estado, de si se está o no atravesado por el Estado. Evidentemente, nosotros estamos atravesados por el Estado. O sea, el Estado en la modalidad de pensamiento de un Hegel, por ejemplo, la estatalidad como comunidad que sustituye a la comunidad previa, como comunidad antigua, establece una comunidad ilusoria que expresa la universalidad en el sentido de que *yo* me veo reflejado en el *nosotros* o el *nosotros* se ve reflejado en el *yo*. Tal era la visión de Hegel. La criticó Marx en su juventud. Los que piensan que Hegel no se equivocó y que Marx sí lo hizo dirán que el Marx joven no había entendido a Hegel. Pero, en rigor, lo que se está diciendo ronda en torno a si uno puede verse en ese otro universal. Es decir, existen momentos en los que la estatalidad estaría manifestando la potencialidad del yo expresado en el nosotros o que nosotros, como yo, estemos expresando esa unidad más amplia.

concreta, un más allá de los Estados, y en ese horizonte recuperar la figura de los propios pueblos como entidad –comunidad política– en la que reside el principio soberano. Sin embargo, en el siglo XVI, la nueva comunidad que sustituye a las comunidades anteriores a partir del establecimiento de esa nueva línea global, con el Tratado de Tordesillas, se desarrolló a la par de la discusión más importante para pensar y calibrar la modernidad, a fin de definir principios de reciprocidad en la relación de uno –el integrante de la cristiandad occidental– con los otros –despojados de alma o de uso de razón–. En la Disputa de Salamanca, entre Juan Ginés de Sepúlveda y Bartolomé de las Casas, a propósito de si los seres humanos que habitaban en esas tierras como pueblos originarios eran o no seres racionales, se jugó esa posibilidad, y si bien en el sentido filosófico venció el segundo, en el sentido político la victoria del primero es reiterada. En realidad, lo que se definía era si podían ser considerados como seres racionales para discutir y decidir respecto a la comunidad anterior y a la entidad que le sustituye.

El filósofo que teoriza esa dimensión, como nuevo teórico de la política, es el español Francisco Suárez. Para Suárez, el problema era si los pueblos tenían que brindar o expresar reconocimiento a la autoridad, como pueblos y como individuos que habitan esos pueblos. Por ello es que el eje de la cuestión va en línea con la pregunta de si son racionales o no. Definirse como racionales o no es establecer si tienen potestad para definir su modo de soberanía al interior de sus pueblos. Toda esa discusión plantea, en efecto, una visión del establecimiento del *nomos* centrado en los Estados, justamente como orden que se crea y desarrolla después de la primera guerra europea, llamada Guerra de los Treinta Años.

Europa se estuvo deshaciendo en conflictos religiosos creados por las culturas nacionales entre 1610 y 1640, en el marco de la Reforma y de la Contrarreforma. Por tal razón, lo que Thomas Hobbes vio en Europa era la lógica del conflicto. De ahí deriva su idea de pensar al hombre como “el lobo del hombre”, pues está viendo la conflagración en Europa –al interior de Europa– y lo expresa en esa figura mítica del Leviatán como el nuevo monstruo que tendrá que definir la hegemonía y la soberanía de los otros. Hobbes parece decir a la nueva figura del individuo, como ciudadano, cédanle soberanía al nuevo Leviatán. Esa figura es la que se establece en la modernidad como

el nuevo arreglo social, que sustituye a las sociedades tradicionales anteriores, y la que instituirá en la figura del Estado al nuevo agente o entidad de definición del orden político internacional propio de la modernidad. Todavía estamos en ese momento, puesto que el orden internacional, actualmente, que se expresaría en grandes organizaciones internacionales, plantea en cierto modo, en paralelo a la crisis de unos Estados, el afianzamiento del poder de otros Estados y la no definición plena ni posible de lo que Emmanuel Kant pudo haber imaginado como un Estado de “paz perpetua”.

El más utópico de todos los filósofos del orden internacional fue Kant. Estableció el derecho al libre albedrío como ilustración y emancipación del ser humano en tanto individuo. También prefiguró que sí es posible el entendimiento entre los Estados como expresión de sus pueblos, en un ordenamiento “de una cierta paz universal”, definida como “paz perpetua”. El más parecido en términos de definición de derecho internacional es Kelsen, que aspiró a construir una teoría política adecuada para esa definición del derecho internacional de normas. Los teóricos más realistas, alemanes también –Schmitt, Strauss o Hans Morgenthau– decían que eso “era muy difícil”, o sea, imposible. ¿Cómo vamos a someter a corte penal internacional a Estados Unidos, por ejemplo? En ciertos ordenamientos de tribunales de arbitraje internacional, lo que se define son las políticas del poder. Entonces, lo que interesa destacar en ese primer acercamiento es que en el curso de la modernidad y de la visión geopolítica del mundo que le será acorde, lo que sobresale es una visión centrada en los Estados. A partir de ese momento, es posible establecer ciertas fechas y acontecimientos importantes, como la primera línea global de 1494, el año 1648 o la Guerra de los Siete Años de 1756 a 1763, que tuvo consecuencias muy fuertes en la articulación con América Latina, por ejemplo. Esos años fueron, precisamente, de expulsión de los jesuitas de América (1767). Luego están otras fechas igual de significativas, las de las independencias hispanoamericanas (las de 1810 a 1825 y la heroica Revolución haitiana), los tratados internacionales que definieron el curso de los imperios en 1815 y en 1885 –con el reparto de África–, el Tratado de Versalles (1918) o la creación tanto de la Sociedad de las Naciones (1919), en la Conferencia de París, y, posteriormente, de las Naciones Unidas (1945).

UNA MODERNIDAD EUROCENTRADA: CAPITALISMO Y COLONIALIDAD

Una reflexión que se ocupe del problema de una modernidad o de la construcción de una modernidad en un sentido eurocentrado debe plantearse en varios ámbitos y debe también articular términos clave y conceptos que están en el fondo de la discusión. Esto, en particular, cuando se replantea el problema desde la propuesta de una descolonización del conocimiento, entendida en un sentido de desprendernos de la forma de nominar las cosas –incluso los seres humanos del sur del mundo son nombrados como cosas–, y también en una veta de investigación más exigente que considere el problema de la descolonización también en el sentido de lo material, de lo sustantivo; vale decir, de la economía material.

En esta parte, interesa subrayar la importancia de una lectura que, por un lado, abra a la consideración de un tema fundamental como el problema de relevancia histórica tanto del siglo xvi –o largo siglo xvi– como de los asuntos necesarios para llegar a una conceptualización histórico-crítica de la modernidad como una fase o etapa común de la propia humanidad, y, por el otro, preparar, según esa interpretación, una modalidad de sustitución de los lastres mismos que provocó esta etapa en la humanidad, entendida bajo el yugo de lo fáctico, de lo práctico inerte, esto es, como modernidad articulada con el capitalismo o modernidad capitalista.

A este propósito, vale la pena mencionar uno de los trabajos mejor logrados del filósofo ecuatoriano-mexicano Bolívar Echeverría: “Modernidad y capitalismo (15 tesis)” (1995). Ese trabajo fue desarrollado en el curso de la reflexión a propósito de la caída del socialismo real o socialismo de tipo soviético, momento en el que el mundo se abría a una lógica de unipolaridad que incluso propiciaría toda una reflexión referida a que se habría llegado a una especie de fin de la historia, en el caso de Fukuyama. Echeverría también expresa en su obra una gran lucidez teórica, marcando la fortaleza y la fuerza de su interpretación a propósito de los *ethos* históricos del capitalismo. En su expresión epistémica, por el modo en que plantea la relación de la modernidad con el capitalismo, el tema tanto de Europa como de Occidente comparece en un cierto sentido diferente al sugerido en otras interpretaciones y con un mayor predominio de lo

eurocentrado. Entonces, la construcción expositiva de Echeverría en cuanto al *ethos* histórico funde en determinado punto esa polaridad de conceptos –modernidad y capitalismo–, pero parte de aceptar su desacoplamiento. Esto sirve como pretexto para pensarlo.

Echeverría sugiere en una de las 15 tesis algo que en cierto modo plantea tanto una cercanía como una lejanía con la formulación hasta aquí expuesta. Según el autor, “Europa no es moderna por naturaleza, pero la modernidad es europea por naturaleza”. Tal tesis es altamente costosa, si entendemos por ello el problema de la relación de la modernidad con Europa, de la modernidad como un fenómeno propiamente europeo. Al darle esa connotación, evidentemente se estaría planteando una dificultad para pensar en una revisión de la política mundial. Es decir: una cierta geopolítica crítica que integre una visión más global de dicho proceso.

Lo que sí es cierto es que, al mismo tiempo, Echeverría plantea un tema absolutamente importante: la modernidad como un determinado centramiento del sistema. A diferencia de esa interpretación, en uno de sus textos, el filósofo argentino-mexicano Enrique Dussel propone una hipótesis distinta. Para Dussel (1994), la modernidad consistiría en el manejo de la centralidad del sistema. Es justamente esa hipótesis la que permite desplegarse en el manejo de la centralidad y articular los alcances de una geopolítica del conocimiento con la geopolítica del poder.

Desde una historia crítica o desde una perspectiva histórico-crítica, el problema de la modernidad, en rigor, consiste en un manejo de la centralidad del sistema. Esto lleva a una discusión sobre cómo contemplamos, en su larga duración, el problema del sistema. Si se lo entiende como sistema-mundo moderno colonial, se habla de una historia muy larga, extendida desde el siglo *xvi* –no en el sentido meramente cronológico, sino en el sentido más complejo del siglo *xvi*, como largo siglo histórico– y que comprendería una historia que va desde 1450 hasta más o menos 1640. Para los historiadores, por ello, el siglo *xvi* es un largo siglo porque prácticamente duró 200 años.

La necesidad de pensar ese manejo de la centralidad del sistema plantea, a su vez, otra dificultad, la de su conformación efectiva, que se vincula con la inclusión de lo ocurrido en el siglo *xix* o a mediados de

él. Esto porque desde ese encuadre analítico, es decir, mirando tales procesos en un sentido mundial, ya se estaría expresando un antieu-rocentrismo al señalar que la modernidad consiste en el manejo de la centralidad del sistema, pero sin hacer de todo ello un fenómeno propiamente europeo. Esa sería una visión provincial o provincialista de la modernidad, adscrita a un determinado culturalismo e incluso a una visión propiamente etnocéntrica.

Al afirmar que la modernidad es un proceso largo, amplio y profundo que se expresa en determinadas fases –modernidad temprana, modernidad madura, tardomodernidad o crisis de esa tardomodernidad–, se están aplicando ciertos modos de antieu-rocentrismo: un primero señala ese manejo de la centralidad, la del proceso que da esa posibilidad; un segundo complementa tal preocupación con la pregunta por su cumplimiento efectivo.

Evidentemente, si se asocia el problema de la modernidad con el tema de la división del mundo desde una América que es partícipe de los procesos de la modernidad, desde su conformación como modernidad temprana, esa entidad geográfica y política aparecería legítimamente como creadora de la propia modernidad, en un cierto sentido, con un impacto muy fuerte en la entidad geográfico-receptora de la noción de Nuevo Mundo. La aparición de una cuarta masa continental bajo una configuración existencial que la percibe como un mundo que aparentemente es desconocido, que solamente estaba construido, imaginado, en las utopías milenaristas de las visiones históricas europeas, pero que ahora se lo experimenta como palpable empíricamente, como existente, plantea también una situación peculiar para aquello prefigurado como utopía, como exaltación de mundos posibles, por el solo hecho de que sus configuraciones son reconocidas en tanto existen en un determinado momento y en cierto alcance de la geografía, como alegorías de la lejanía.

Al interior de las filosofías políticas, sobre todo en los pensamientos utópicos de todo el siglo XVII, se desplegaron formulaciones que atendían la incorporación de esa visión del nuevo mundo. Lo que comenzó a llegar desde 1505 a la comarca peninsular fueron esas formulaciones, por vía de los diarios de viaje, de la literatura sobre viajes y de las cartas de relación, que sirvieron de pretexto de manera muy inmediata para la formulación de la utopía del Nuevo Mundo. To-

más Moro es muy claro al respecto. Moro escribió *Utopía* en 1516 y realmente incorporó lo que se decía en las cartas, en esas narraciones que Europa fue absorbiendo desde 1505. Esa dimensión plantea que América participó en la conformación de esa visión utópica que tiene que ver con el propósito de la propia modernidad.

Después, hubo una formulación que operó esa articulación en sentido inverso. Por ejemplo, Vasco de Quiroga llegaría a Michoacán y tendría todo un imaginario utópico de los pueblos como grandes gremios, como partícipes de una sociedad solidaria, que todavía se sostiene en cierto modo. Esa visión utópica fue la que instaló Vasco de Quiroga como un gran lector de Moro y la que quiso establecer en lo que se conoce como la Nueva Valladolid, en Michoacán. Ahora, tal visión de la modernidad centrada en Europa, en su parte más granada, más humana, también conlleva algo que en el trabajo de Samir Amin queda muy claro: una visión que recupera algunas de las situaciones más problemáticas de la propia cultura, que estaba siendo una cultura periférica en Europa, y que transmitiría todo ese modo de relacionarse con el otro y toda esa dificultad de relacionarse con los otros.

Esto resulta interesante en torno a la hipótesis planteada por Amin, al igual que la perspectiva analítica de otro gran historiador, James Blaut, de lo que él llama “el modelo del colonizador” (1978: 7-27), cuya pregunta de partida es: ¿por qué surge en Europa el capitalismo? Justamente, su pregunta tiene que ver con la relación peculiar de la modernidad como constructora de un cierto despegue europeo.

La pregunta básica es, entonces: ¿por qué razón se da en la historia del mundo un determinado proceso que presenta un cierto despegue de un complejo sociocultural respecto a los otros complejos socioculturales, a los otros complejos civilizatorios? Lo que es aceptado entre los historiadores y los analistas de esas visiones de la historia mundial o de la historia global es que, hasta antes del proceso de 1492, las distancias con relación a la productividad, por ejemplo, o a los ingresos o al problema de la riqueza entre los complejos civilizatorios, no eran amplias; por tanto, no había brecha alguna. Esa hipótesis es muy interesante de desarrollar en el sentido histórico, es decir, analizando si los complejos civilizatorios remitían a niveles más similares el despliegue de sus economías materiales y de las apropiaciones tributarias del producto social; en este caso, el imperio islámico, las sociedades

africanas, las sociedades del Lejano Oriente, hinduistas o budistas, por un lado, y confusionistas, por el otro, en el caso de la India, de China o incluso de las sociedades mesoamericanas o del imperio Inca.

Esa formulación plantea que antes de 1492 había una suerte de homogeneidad o de cierta mayor equidad en el desarrollo de las sociedades. Esto significa que no había una brecha –*gap*, en inglés– tan desbordante entre las sociedades, atribuible a una determinada situación, como el manejo de la centralidad del sistema, que introdujera las condiciones para que después de un tiempo apareciera esa brecha y sustentara una cierta peculiaridad para que Europa despegue respecto a las otras sociedades. Tal es el sentido de lo válido de aquello que Blaut plantea, que acierta en esa intención de afirmar una cierta homogeneidad y de decir que existe una cierta similitud en los niveles de desarrollo, de ingreso, de riqueza, de productividad agrícola, en fin. En lo que Blaut no acierta es en señalar que esa homogeneidad se debe a que él identifica una especie de feudalismo planetario. Se equivoca en ese aspecto porque el fenómeno del feudalismo es un fenómeno propiamente de la periferia de los sistemas, entendidos como sistemas tributarios que se extienden con un mayor alcance planetario. En ese tema, el examen más minucioso y la hipótesis más correcta o quizás la de mayor alcance sería la que ofrece Amin en su texto sobre el eurocentrismo (2010).

Según Amin, la explicación histórica de la relación de la modernidad con el capitalismo y, en ese sentido, de la relación del complejo civilizatorio europeo con el resto del mundo, solamente es explicable por la debilidad de la sociedad tributaria que estaba ocurriendo en el caso del norte de Europa. Es decir, la peculiaridad no es por un determinado tipo de razón o por una racionalidad específica, como diría Max Weber, o por la relación que se establecería entre el protestantismo y el capitalismo, esto es, por la hipótesis de articulación de la ética protestante y del espíritu del capitalismo, sino por la imposibilidad del sostenimiento de una sociedad tributaria fuerte.

A diferencia de Blaut, Amin sostiene que no existía un feudalismo global, pero sí una suerte de construcción de una sociedad movilizadora bajo las lógicas de una sociedad tributaria que responde a la lógica de lo político y de lo simbólico, más que de lo económico, con el simbolismo propio del capitalismo. Y esa es, precisamente,

la potencialidad que para Amin explicaría el hecho de una cierta homogeneidad en los niveles de riqueza de las sociedades, previo al momento de la modernidad.

Entonces, la hipótesis más interesante de ese aspecto sería la que Amin ofrece, referida a que es necesario construir una teoría crítica de las sociedades tributarias, porque permitiría separarlas del aspecto más antiguo de la sociedad tributaria: la disgregación de las sociedades como sociedades comunitarias. Luego estaría la consideración de una fase más amplia, con predominancia de las sociedades tributarias, como los imperios, las conformaciones de las ciudades en un sentido más amplio, los grandes imperios, los grandes faraones, las sociedades dominadas por esa visión de lo trascendental y de lo divino encarnado en un cierto sentido de la estatalidad, seguidas de las sociedades tributarias débiles, en algunas de las cuales ese sentido medieval y feudal permitiría el despliegue del capitalismo. De algún modo, existe una hipótesis en el análisis de Amin, referida a la recuperación del análisis del desarrollo histórico como un desarrollo desigual. En parte, se trata también de una suerte de salida a esa interpretación progresiva de la historia, de un mal determinismo, de una lectura muy simplificada de lo que fue sintetizado como materialismo histórico, de la visión determinista progresiva en el sentido de una línea que va sustituyendo las sociedades unas a otras.¹¹

Lo que sugiere Amin es interesante en el sentido de crear una teoría crítica sobre la sociedad tributaria, cuyos elementos iniciales o mínimos son planteados por él. Amin es muy sugerente al determinar por

11 La visión más compleja de esta historia es la que proporciona Marx en los borradores de *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política* (1857-1858). En ese trabajo, Marx no ve, evidentemente, la sustitución de una sociedad de comunismo primitivo que va de esclavismo a feudalismo, capitalismo, socialismo como transición y, después, regresa al comunismo. Marx no tiene esta visión lineal, que es una visión absolutamente simple de su pensamiento. Lo que Marx ve es, en cambio, una especie de composición histórica con una multidimensionalidad de lo histórico; es decir, una multiformidad que es sustituida después por el dominio de la forma del valor que se valoriza. La forma del valor es propia del capitalismo, que sustituye como sociedad moderna a toda la fortaleza de la sociedad tradicional anterior. Esta última involucra muchas de esas formas, sean tributarias o comunitarias. Entonces, lo que se advierte no es una sustitución lineal y progresiva, sino una suerte de formas preexistentes –la fortaleza de la sociedad tradicional–, que después son liquidadas por el nuevo automatismo del valor; esto es, por la sociedad propiamente del valor que se valoriza: la sociedad capitalista. La multiformidad de Marx sería, más bien, más que una visión determinista y lineal.

qué razón, en un espacio histórico que ha sido periférico respecto a la fortaleza de la sociedad tradicional anterior, se despliega, en determinado momento, un proceso de despegue que es el que corresponde, precisamente, a esas disgregaciones de la sociedad tributaria; es decir, a lazos no tan fuertes, a la debilidad en ciertos aspectos relacionales propios de la sociedad tributaria, no tan establecidos, no tan consolidados, que permitirán el desapego de esa sociedad tributaria en formas como las feudales, en el caso del norte de Europa, propias del despegue del desarrollo de la cristiandad latino-germánica, o de un cierto feudalismo también en el caso de Japón, en la dinastía de los Ming. Con esto, lo que se quiere señalar es que esa tradicional visión de que el capitalismo es precedido por el feudalismo es también una visión que no se condice con lo que es la historia vista como una historia global.¹²

En el caso de la hipótesis de Amin, las dificultades propias de una sociedad que no está enlazada con una articulación tan fuerte, tan potente, como la sociedad tributaria, es lo que permitirá que se desplieguen las formas primigenias del capitalismo al interior de esa sociedad feudal. Entonces, la articulación entre feudalismo y capitalismo ofrece una visión más limitada en el sentido del alcance histórico. Lo que sí, sobre este punto, se plantea una primera cuestión que tiene que ver con la potencialidad que arrastraría ese eurocentramiento. Lo interesante de esa cuestión es que, tradicionalmente, se ha visto la relación del feudalismo con el capitalismo en una teorización en la que, al parecer, Europa se desarrollaba sin deberle nada a nadie, con procesos de acumulación originaria propiamente en su interior. Entonces, esa acumulación originaria, las formas mismas de extracción del plusvalor y la extracción del plusvalor absoluto que da paso

12 Buena parte de la teoría de la historia y de la reflexión sobre la historia de las sociedades latinoamericanas buscó muchas veces hacer comparecer esa visión histórica de la oposición entre capitalismo y feudalismo, al punto de plantearse la cuestión de que era imposible desarrollar el capitalismo porque, en rigor, no se habían desarrollado bien las bases propias de tal capitalismo, por las dificultades mismas de una sociedad feudal latinoamericana. Incluso José Carlos Mariátegui, con una mentalidad tan avanzada, sigue en cierto modo atrapado en esa visión. De hecho, piensa el feudalismo como un afuera, como un margen del sistema, caracterizando todavía esa prevalencia de la sociedad anterior. Por ello, su alternativa es construir una sociedad en lo que él llama el "proceso de un socialismo indoamericano", que representa una especie de salida de lo que está situado en el margen y que, por ello, es heterogéneo; es decir, estar al margen de la propia sociedad feudal, como margen del capitalismo, como un afuera del capitalismo.

a los procesos de extracción de plusvalor relativo son procesos que históricamente permitieron a Europa desplegarse sobre la base de la ciencia, de la técnica, de la nueva racionalidad científica, al igual que desarrollarse como si fuera una entidad deudora de sí misma y no de alguna otra comarca del mundo.

En cambio, si se mira tanto la composición de una sociedad tributaria fuerte hasta el curso histórico del siglo xv como la dificultad para el despliegue de esa sociedad tributaria en un punto muy periférico del sistema, entendiendo que esas dificultades son las que generalizan la expresión de los feudos de poder como espacios pequeños de dominación, se llega al relato de los grandes guerreros, de los señores feudales, que eran los que permitieron el despliegue, inclusive, de las relaciones monetarias propias de las formas primigenias del capitalismo. Pero eso no quiere decir —o no quiere condecir— que con ello no va la hipótesis asociada referida a que es justamente el feudalismo del que se despliega exclusivamente el capitalismo, como una forma de establecimiento o de sustitución de un modo de producción por otro.

Eludir esa visión es también eludir, en cierto modo, la visión eurocéntrica del mundo. Una primera manera de salirse de ese eurocentrismo es señalar, entonces, que no es exclusivamente mediante los cambios al interior de los modos de producción en esa parte de la sociedad, en esta parte del complejo civilizatorio, lo que propicia el desarrollo del capitalismo. Al contrario, es la triangulación de los excedentes de toda esta nueva geografía colonizada la que permite el acceso a una riqueza exorbitante hacia la parte del mundo conocida como Europa, y los transmite, cuando lo que predomina es su forma de despliegue mediterráneo, hacia los capitales que posteriormente se establecen como los más potentes que, a su vez, encuentran en su seno las formas primigenias del capital, usurario y mercantil, preludio del mundo que nos depara tanto formas del capital financiero como nacientes corporaciones de su tiempo: las compañías de las Indias Orientales y Occidentales, que son las compañías multinacionales de aquel tiempo. Con esto también se elude un aspecto del eurocentrismo, puesto que lo que se está diciendo es que si hubo un desarrollo de Europa fue porque ese desarrollo se costeó por medio de la plata, de los metales preciosos y de toda la riqueza extraída de esta zona del mundo, flujo que permitió el despliegue del capitalismo en la otra zona del mundo.

Una siguiente dificultad tiene que ver con el hecho de que ello ocurre, precisamente, en el curso histórico del siglo xvi. Pero mencionarlo ya no resulta suficiente si se tiene una visión de la historia como historia global que, en ese sentido, arranca desde el siglo xvi y prolonga sus argumentos hasta nuestros días. Actualmente, tal vocación analítica exige pronunciarnos con relación al problema de Oriente. Es decir, la cuestión a la que responde este primer antieurocentrismo, “antieurocentrismo de tipo A”, que rehabilita el lugar histórico del siglo xvi, es: Europa se desarrolló procesando toda la riqueza que colonialmente extrajo en el Nuevo Mundo. Entonces, su riqueza es la contracara del mal desarrollo, de la pobreza, del establecimiento de relaciones desiguales, inequitativas, jerárquicas y clasificatorias respecto a los complejos civilizatorios y a las gentes, en tanto “entes pensantes” que habitan en estos mundos. Esto significaría, en sentido pleno, que Europa sustituyó definitivamente el poderío del Viejo Mundo, del polo oriental del mundo, y no es definitivo.

La segunda cuestión, y no menos importante, está referida a que, entre el siglo xvi y el siglo xix, Europa se dotó de un poder suficiente como para sustituir la potencialidad casi milenaria de Oriente. Al respecto, es posible plantear una visión que recurre a un “antieurocentrismo de tipo B”. Si dicho antieurocentrismo sostiene que para el desarrollo de Europa hubo que esquilmar productivamente, hubo que dificultar el desarrollo de sus colonias, instrumentar el despliegue de la explotación inmisericorde de los seres humanos de las colonias también permite ver que con la extracción del excedente se hubiera podido financiar una relación productiva y comercial más equitativa con Oriente. De hecho, el colonialismo le permitió costear de mejor manera las mercancías orientales, que siguieron llegando entre el curso histórico del siglo xvi y del siglo xix. Sin embargo, Europa aún no había sustituido como centro del mundo a Oriente, lo que ocurrió prácticamente a mediados del siglo xix, de 1830 a 1850. Por tanto, Europa siguió estableciendo una relación más equitativa e incluso de reconocimiento de Oriente como su “otro”, situación que no ocurrió respecto a la relación emprendida con América o con África. En los grandes clásicos de la sociología, ese hecho es muy notorio; entre los historiadores, ni se diga. Son consecuentes con esa visión Werner Sombart, Voltaire y Weber, que siempre dieron ese lugar a Oriente, como punto neurálgico de la historia del mundo, porque Europa no logró sustituirlo, ni siquiera con la dotación extraordinaria que para

su historia “le donaron” los frutos de la triangulación atlántica, en el curso de los siglos XVI, XVII y XVIII.

Los clásicos fundadores de la ciencia social, por su parte, todavía veían la potencialidad, la fuerza y la fortaleza oriental, predominio que recién se logró romper a mediados del siglo XIX. Se trató de un proceso que los historiadores denominan el “momento de la gran divergencia” (Pomeranz, 2000), resultado combinado de la Guerra del Opio, la imposición definitiva del colonialismo inglés sobre la India, la guerra chino-japonesa y la Restauración Meiji.¹³ Esto último es importante porque muestra cómo el imperialismo estadounidense va consolidando sus pasos desde la costa este, rumbo al Pacífico, para arrebatar las posesiones coloniales de España en esa zona, las Filipinas, a fines del siglo XIX, y para la misma partición del cinturón centroamericano con la construcción del Canal de Panamá, en 1904; todo ello en estricto seguimiento a las doctrinas geopolíticas y navales de Alfred Mahan.

Este conjunto de mudanzas en las relaciones de los bloques de poder permitió, de una u otra manera, el oscurecimiento de Oriente, por un breve espacio histórico. Se está hablando de un periodo de un poco menos de 200 años, desde la Guerra del Opio hasta la actualidad. Y, ahora, lo que existe en la historia del mundo es un cierto resurgimiento de Oriente. La dificultad que se origina con esto está relacionada con la consideración de cómo será la relación de ese Oriente restableciendo su dominio respecto a las otras regiones del globo.

En este punto, vale la pena señalar que esa condición periférica de Europa, explicada por la poca fortaleza de la sociedad tradicional, como el caso de las otras regiones del mundo, es la que permitió desarrollar un nuevo arreglo social, la nueva modalidad de dinámica económica: el crecimiento de la estructura mercantil, el mercantilismo primitivo o primero, el capitalismo de carácter comercial, mercantil y financiero, y el capitalismo usurero que, después, desarrolló plenamente el capitalismo en su sentido más racional, industrial. La segunda cuestión para reflexionar sería, entonces, el modo de relación que establece este complejo civilizatorio respecto a las otras sociedades con las que se encuentra en ese determinado momento

13 Véase Beasley, 2007.

y que cubre de 1492 en adelante. Es decir, ¿por qué razón Europa operó ese tipo de relación?

Al respecto, es importante rescatar un análisis histórico referido al tipo de creencias con que llegó el europeo a América. El europeo que se enfrentó con esta gran masa territorial para colonizarla, para conquistarla, vino cargado de una determinada visión del mundo. De hecho, no solamente llegó gente con la idea de enriquecerse de un momento a otro; también llegaron grandes aventureros, pues el hecho significó aventurarse fuera del mundo conocido. Entonces, existió una idea de aventura, de heroicidad. Sin embargo, también está la cuestión de que los barcos vinieron cargados de otras subjetividades, debido a que no había suficientes héroes ni aventureros que quisieran involucrarse en la travesía. De ahí que quienes llegaron pudieron haber sido presos o gente con muy poco desarrollo cultural. En todo caso, lo más notable de lo que llegó, lo más avanzado de aquellas expediciones –digámoslo así–, fueron las grandes órdenes religiosas: franciscanas, dominicas y agustinas. Los franciscanos fueron los que procuraron establecer una relación más equitativa con los pobladores originarios, pero los agustinos eran bastante duros y discrepaban al imponer sus dogmas religiosos, que era prácticamente la naturaleza de su misión.

Esa relación peculiar tiene que ver con la subjetividad con la que los habitantes de esas tierras, de los reinos europeos, feudales, arribaron a las nuevas tierras para colonizarlas. Llegaron cargados de una subjetividad propia de esa Europa no suficientemente condensada en las sociedades tributarias y, más bien, consolidada en un cierto tipo de sociedad medieval, con una combinación muy fanática entre una visión religiosa y otra laica, que no son las que se permiten en otras visiones del mundo. Lo interesante en esto es que el colonizador llegó con la idea de combatir paganismos, por ejemplo. De hecho, las creencias y los simbolismos de las sociedades previas fueron prácticamente clasificados, encasillados en una determinada visión del mundo. Para ellos, había que combatir a los paganos porque tenían otras creencias. Había que combatirlos porque no creían en esa visión del mundo que circulaba como artículos de fe, que es con la que llegaron cargados tanto los aventureros como los frailes, “bendecidos” para esa encomienda: extirpar idolatrías.

Lo anterior resulta interesante porque desde el siglo XVI en adelante el colonizador se relacionó con estas sociedades en esa visión, en la idea de extirpar idolatrías por considerarlas colectividades obedientes de entidades mágicas, encasilladas como una expresión del paganismo. Es decir, sociedades no tocadas por la mano de Dios u olvidadas por él. Entonces, como sus modos de creer en su dios no eran válidos, los tenían que combatir de esa manera. Eso fue solamente hasta que se convencieron de que no podían extraer y extirpar esas idolatrías de modo definitivo, lo que intentaron hacer prácticamente desde el siglo XIII, como siguiendo un manual.¹⁴ Tales posturas, que estuvieron inscritas en los reinos del norte de Europa, expresaban la convicción de adjudicar todo lo que conocían a las sociedades nuevas, a las que aniquilaron o integraron subordinadamente, dado que no percibían otra perspectiva. Por eso, los cronistas empezaron a relatar desde narrativas y discursos propios, asumiendo que las sociedades se movían de la misma manera a lo conocido.

Los recién llegados a este continente se preguntaron sobre el santoral de estas sociedades, en busca de establecer una relación con el santoral que ellos conocían, de la cristiandad y de su raigambre clásica, griega y latina. Esto cuando conferían “expresión espiritual” a las gentes de estas tierras, puesto que, en otros casos, tal vez mayoritarios, los redujeron a la condición de “no-ser” por carecer de un imaginario de lo divino, entendible según los códigos del Medioevo. Los más avanzados también buscaban la cultura griega en estas tierras: allá veían platónicamente el mundo y así mismo trataron de verlo acá. Los que vinieron a extirpar idolatrías combatieron este mundo en un determinado momento hasta que se convencieron de que no era posible derrotarlo de esa manera. Fue cuando se introdujo el programa de los evangelizadores,¹⁵ en una ruta similar a la de la conversión.

Europa, en esa coyuntura, estaba envuelta en conflictos muy fuertes. Básicamente fueron tres los modos con los que intentó zafarse de una condición de dominio ante los árabes, que llevaba siete siglos.

14 Véase Conh, 1980.

15 Se trata de un programa cargado de la persecución del infiel en patio europeo, como se procedió contra moriscos y marranos. Si al interior de Europa la Corona hispánica, emisaria de la cristiandad, en su relación con sus otros, combinó un programa de confesionalización y conversión, en América combinó extirpación y evangelización.

En ese marco, si lo que unificaba era el combate al paganismo –que acompañó la inauguración misma de la cristiandad, desde el siglo iv de la Era Común–, un primer modo se expresó mediante la guerra al infiel; otro, con la expulsión de los judíos y, en tierras americanas, con la exigencia de una “pureza de sangre”. Otra campaña igual de importante que fue arrastrando la sociedad europea desde el siglo xiii hasta prácticamente el siglo xix, equiparable con lo anterior, es la “cacería de brujas”,¹⁶ debido a que ellos venían equipados con toda esa carga de subjetividad. Basta imaginar el tipo de mundo que estaban previendo, con el que se iban a encontrar, pues de ahí derivaban las posibilidades de atreverse o no a establecer una relación con esa diversidad del mundo.

En efecto, los que aspiraban a ese horizonte más inclusivo –frailes de ciertas órdenes religiosas– se movían en un campo dominado por quienes se decidieron por aniquilar esa diversidad y por reducir la complejidad de trabajar en un universo de incertezas.¹⁷ El invasor, en su voracidad colonizadora, procedió con una intención de conversión hacia sus propias creencias. Tal disposición, sin embargo, no garantizó una relación completa con la otra racionalidad, que no fue, en definitiva, incorporada en la visión de que, en modo simultáneo a ese nuevo piso histórico, se iba a convertir, se iba a erigir, en un determinado momento, en el centro del nuevo sistema. Del siglo xvi al xix, Europa adquirió la capacidad de centrar todo tipo de flujos de saber/poder hacia su órbita y de perpetuar con ello la condición periferizada de las dos comarcas del mundo a las que sometió de manera más directa en el proceso de triangulación atlántica (África y América). No obstante, recién a mediados del siglo xix, esas dotaciones de excedentes, de recursos y de riquezas, cuyo origen fue la explotación de América (Galeano, 1976) y el subdesarrollo de África (Rodney, 1983), permitieron a los europeos desbancar el predominio oriental del mundo.

Como característica de la modernidad que se estaba desarrollando en el siglo xvi, en su modo temprano, y en el arranque mismo de su modo maduro, posteriormente, está la situación de desperdicio relativa a la posibilidad de experimentar otro tipo de relación con el otro.

16 Véase Kramer y Sprenger, 2004.

17 Véase Bensoussan, 2015.

Esa dificultad en reconocer la existencia de otra racionalidad en las sociedades con las que los colonizadores se encontraron es la contracara –como posibilidad malograda– del afianzamiento de la modernidad eurocentrada. En el programa vencedor, no cabe otra posibilidad más que una forma de asimilación como aniquilación del otro, de integrarlo subordinándolo, jerarquizándolo, clasificándolo. En cierto modo, el giro del discurso europeo –el humanismo del Renacimiento tardío– trató de relacionarse, con muchas dificultades –en voz de los escépticos Michel de Montaigne, Erasmo de Rotterdam o François Rabelais, por nombrar algunos–, con los otros entendimientos de la humanidad y con sus racionalidades específicas. Ello exigía una mayor apertura o, en todo caso, conferirle un mayor lugar a la incerteza respecto al trato de los otros, que se fundaría en el intento de reconocer al otro en su calidad de otro. Pero ese programa fue finalmente liquidado por el triunfo del racionalismo de mediados del siglo XVII en adelante –cuando el “yo pienso”, *ego cogito*, relevó como figura protagónica de la condición de sujeto al “yo conquisto”, *ego conquiro*, su antecedente remoto–, en la búsqueda y el aseguramiento de certezas, una de ellas muy expresiva, la de la relación de las culturas con la religión, como basamento para la construcción de los Estados.

En ese mundo emergente de la modernidad capitalista y en el horizonte de los otros Estados civilizados, en las comarcas metropolitanas del mundo, en tanto nicho privilegiado de la figura del sujeto-ciudadano, se logró tal consideración del ser humano –voluntad general, contrato original, compromiso histórico, derechos sociales y universales–, al precio de imponer jerárquicamente un código de racialización en las zonas periféricas, colonizadas, espacios privilegiados del abismo del *no-ser*. Tal imposición fue una especie de clasificación racial sesgada en cuanto a las formas de trabajo –trabajo forzado, esclavitud, encomienda, mita– por razones de pigmentación de la piel, que no son propiamente las razones que la ideología liberal esgrimiría para desarrollar, en su centro y con su fuerza de trabajo, relaciones más cordiales y hasta tolerantes, canalizadas siempre hacia formas de “trabajo libre”, después con contrataciones colectivas, Estado de bienestar y formalizaciones jurídicas de pretensión universal, que estaban siendo negadas sistemáticamente al resto del mundo –anteriormente colonizado, ahora periférico y subdesarrollado–, como están siendo pulverizadas actualmente –en el marco de la crisis del neoliberalismo global– en el mismo seno Europeo que las vio emerger.

Por otra parte, Occidente, que se había estado relacionando con Oriente dotándole de una caracterización que lo entendía como una variante válida de lo otro —una especie de “bárbaro interno”, de acuerdo con el sistema antiguo—, no era capaz de establecer ni siquiera ese tipo de relación con las sociedades a las que expuso a patrones históricos persistentes de colonización. No lo hizo, justamente, porque asumía en calidad de “bárbaros externos”, según el sistema de certezas en el que se movía, tanto a los contingentes africanos expatriados de sus tierras y transterrados al nuevo continente como a las sociedades originarias del área terrestre que luego sería nominada América. Con esas sociedades entabló una relación ontológica de dominio. Es decir, la puesta en juego de la triangulación atlántica fue la que permitió a Europa imponer esa articulación entre modernidad, capitalismo, esclavitud, racialización, eurocentramiento y lógica de los imperios, entramado de relaciones que se mantuvo mediante la construcción de los Estados en Europa, después de la Paz de Westfalia, y el reparto colonial con el que esos Estados asumieron un derecho para inferiorizar a otras colectividades, culturas, pueblos o naciones que se esforzaban por constituirse como Estados en el resto del orbe entero, que no eran capaces de emprender procesos de independencia y de autodeterminación porque experimentaban las represalias imperiales o que emprendían estrategias débiles en torno a su carácter soberano. Lo anterior es una de las características notables de la interiorización de los valores del amo por el súbdito o el dominado, una expresión más de la colonialidad.

Contrario al pensamiento de los escépticos y de otros grupos de expresión, Europa adjudicó la condición de bárbaro al *otro* bajo el criterio de imponer su racionalidad como racionalidad de pretensión universal (universalismo europeo). Lo hizo en todos y cada uno de los planos: el de los saberes y de su tecnificación, el de las creencias y también en otras dimensiones en las que encarnó esa desmesura que propendía a la apropiación del otro, de lo que tenía, de sus recursos, de sus riquezas. Por ello, decir “Europa histórica” es igual a decir “propensión a la occidentalización del mundo”. Los universales europeos se revelaron como universales limitados. Esto plantea en sí la dificultad de cómo construir categorías universalizables —y el enorme reto de no abandonarlas por completo, de luchar por ellas—, pero establecidas de un cierto modo democrático y no sobre la lógica del poder.

MEDIDAS GEOPOLÍTICAS DEL MUNDO Y REPRESENTACIONES ESPACIALES

El concepto de sistema-mundo de Wallerstein plantea una dificultad que fue señalada por algunos teóricos. Su análisis ofrece como potencialidad tomar el mundo en su condición de totalidad. Pero ello exige trabajar con totalidades también relativas, porque la totalidad no está cerrada como tal, dado que no existe una “totalización totalitaria de la totalidad”, pero dentro de la totalidad sí existen totalidades relativas.

En ese sentido, a la propuesta conceptual de Wallerstein se le presenta un gran desafío: cómo trabajar metodológicamente teniendo en la mira la totalidad pero bajo una condición en la que, analíticamente, no se puede abarcar la civilización capitalista como un todo. Para hacerlo, es necesario establecer una especie de regionalización de esa gran totalidad, que puede ser en el sentido espacial o en el sentido temporal. Lo que hace Giovanni Arrighi, otro gran autor que practicó las teorías de los analistas de sistemas-mundo, es intentar partir la totalidad en su sentido temporal. Ante la cuestión de cómo diseccionar el todo, Arrighi procede mediante la identificación de lo que llama “los órdenes mundiales” que, en rigor, se expresan como órdenes hegemónicos mundiales. Por ello, en su examen histórico del capitalismo, Arrighi identifica un siglo holandés, un siglo inglés y un siglo americano. ¿Por qué o desde qué estrategia metodológica lo hace? Combina el análisis de Marx –la noción de ciclo de capital– con el análisis de Braudel –la noción de ciclos seculares– y con el análisis de Charles Tilly –su sociología histórica y comparativa.

Para Arrighi, la única manera de procurar una condición abarcadora para asumir el todo consiste en entender el modo en el que Marx descomponía el ciclo del capital. En los primeros capítulos de la obra de Marx, el ciclo del capital es visto en su sentido estrecho; es decir, corresponde a dinero-mercancía-dinero incrementado, que es la forma general del capital. Dicha forma general del capital, en su sentido desplegado, se expresa como dinero que sale a comprar mercancías –fuerza de trabajo, medios de producción–, entra al terreno de la producción y, de la producción, emerge como mercancías preñadas de valor que después se venden y se realizan como dinero incrementado. Ahora bien, ese ciclo ampliado del dinero es dividido por Arrighi en dos, nada más: los ciclos del capital, los siglos hegemónicos, que

expresan ese movimiento del dinero hacia la producción y desde la producción hacia las finanzas; y el cierre de un siglo histórico, que lo identifica como un momento de cierre anunciado por un ciclo sistémico de acumulación.

El ciclo sistémico de acumulación, según Arrighi, siempre se cierra financieramente, esto es, con una crisis en el sistema de las finanzas. Entonces, la dominación hegemónica se cierra con una crisis financiera. Fue así en el caso del siglo holandés, también lo fue en el caso del siglo inglés y lo está siendo en el caso del siglo americano. Arrighi parte por ciclos la larga duración capitalista y procede de ese modo porque asume que no es posible pensar la totalidad en el sentido del sistema-mundo moderno, expresado en toda esa dimensión de cinco siglos. Para pensar esos cinco siglos, históricamente, la mejor manera es identificar un elemento que para Arrighi es el de la hegemonía. Ciertamente, mientras que a Arrighi le preocupa esta noción de acumulación, a Wallerstein, quizás, le preocupa el problema de los Estados y de la relación de poder, siempre en un esquema que asume la idea de ciclo no en un sentido determinista, sino en términos de las condiciones objetivas, subjetivas, materiales o potenciales de emprender sustituciones hegemónicas al interior del sistema en su conjunto. Esto se relaciona, evidentemente, con el tema de la modernidad aquí tratado, que al experimentar también esa mutación ya no le resultaba vigente o actualizada la versión dominante en su fase temprana, mediterránea, cristiana, católica, jesuita, por lo que cambia y se expresa como modernidad del norte de Europa, como modernidad del ciclo holandés. Luego, el siglo XIX pasó a ser dominado por Inglaterra y su potencia naval y de guerra, en tanto que el siglo XX estuvo bajo la dominación de Estados Unidos y su gran complejo militar-industrial.

La hegemonía, entonces, apuntaba a un comportamiento de la gente en prácticamente todo hecho de su vida, instrumentado con todo un modo de pensar pero ejercido casi en inconsciencia –se participa de ella, hasta sin saberlo, “no saben pero lo hacen”, diría Marx–, y erigía un modo dominante y consentido de relacionarse con el mundo. Esto, aunque no se hizo explícito, se sabe que rondó aquello considerado como el modo hegemónico de hacerse parte de él, de actualizar un cierto modo de comportamiento por parte de la gente –un cierto *ethos* histórico–, que en los tiempos actuales sería el modo americano de hacer las cosas, el *american way of life*. Es

decir, la visión de la cultura americana que se trata de imponer en todo lugar del mundo, no como si fuera resultado de políticas que apuntalan esos valores, sino como algo ya naturalizado, que así es y que pretende serlo por siempre.

En el caso de ciertos análisis más abocados a la intención argumentativa del marxismo crítico o de Marx mismo, este tipo de cuestiones apunta a la lógica de carácter expansivo –imparable e interminable– del capital o del capitalismo. En cuanto proceso social que opera con la lógica de una máquina, de un instrumento autoactuante, la relación del capital está asociada –en tanto despliegue con vocación planetaria– a esas otras dos dimensiones que Marx identificó como los pivotes que lo impulsan: la subsunción formal y la subsunción real tanto del trabajo inmediato respecto al capital, que es la que Marx estudia de modo más sistemático y con mayor especificidad, como la de otros tipos de trabajo, no inmediatos, indirectos o el trabajo general, científico-instrumental. De tal modo, es lícito sostener la existencia de una intención argumentativa más amplia que plantea la subsunción formal y real en un sentido de la totalidad de las relaciones sociales que son abarcadas por el propio capitalismo.

Para el Marx del Manifiesto Comunista, en tanto preocupación, amenaza latente, se cierne sobre el mundo de lo humano la propensión a subsumir o subordinar toda relación social a una mera lógica crematística para acumular, a ser desplegada por un único criterio, el del frío cálculo egoísta. Esto es ya un anuncio de la cuestión referida a someter a la lógica de cálculo de la valoración económica toda aquella relación social que vincula a la gente por el reconocimiento de una necesidad. En esa lógica, la modernidad en su sentido capitalista plantea, justamente, esa vocación del capital entendido como un proceso de relación social. El capitalismo no es, por tanto, una suma de dinero; tampoco es el amontonamiento en una fábrica de cosas que funcionan como medios de producción.

El capital es entendido por Marx en una triple dimensión. Es una cosa, en el sentido de que se trata del dominio de la cosa sobre la persona o del dominio de una relación cósmica sobre relaciones que se establecen entre las personas. Marx llamó a esto “fetichismo de la mercancía”, es decir, el ocultamiento de que en las relaciones entre los seres humanos, que son relaciones sociales, las personas se revelan

en tanto sujetos necesitados. Pero el carácter relacional que se establece entre las personas queda subordinado o invisibilizado y lo que cobra visibilidad es la relación entre las cosas. De ahí que ese carácter fetichista es ampliado en el análisis del filósofo de Tréveris, en tres niveles: fetichismo de la mercancía, fetichismo del dinero y fetichismo del propio capital. Se podría decir que el análisis del proceso fetichizador de las relaciones sociales se amplía prácticamente a todas las dimensiones de las relaciones sociales. Esto significa que existe fetichización en todo aquel ámbito relacional que se unilateraliza, como por ejemplo en los Estados; un Estado y su cuerpo jurídico de leyes se fetichizan en tanto rompen ese carácter relacional con la comunidad política. Tales episodios son de crisis, pues se pone en evidencia ese estado de cosas como “forma aparente;” se resquebraja su predominio y puede ser el anuncio de un momento constitutivo.

Entonces, el capital sí es una cosa, pero no exclusivamente. El capital sí es la relación entre los seres humanos con las cosas, pero no exclusivamente. El capital es, a fin de cuentas, como diría Marx, un proceso. Es decir, el capital es cosa, relación y proceso. En términos de la formulación de Marx, eso significa automovimiento, autovalorización del valor; significa la sustitución del agente humano, de las personas que desarrollan las relaciones sociales como relaciones humanas, por un sujeto que se revela automático. Dicho sujeto, que es la autoactividad del todo puesto en movimiento, es el que sustituye al ser humano.

Por eso Marx ofrece una primera definición del capitalismo, entendido como el actuar por fuerzas compulsivas que parecen estar en nuestras espaldas. Por eso Marx se refiere a que la gente no ve esas fuerzas compulsivas, que la obligan a actuar de determinada manera, porque no tiene ojos en la espalda. Por eso a Slavoj Žižek, de quien se dice que es el representante de Jacques Lacan en la Tierra, le gusta mucho esa formulación de que “el gran otro” sería el equivalente al “no saben pero lo hacen” de Marx. Es decir, no existe conciencia de las relaciones sociales y se actúa por una especie de automatismo. En ese sentido, sí existe una formulación que plantea al ser humano como una máquina *deseante* que hace parte del propio despliegue del capital, lo que sociológicamente se denomina “la no intencionalidad de la acción”. Esa no intencionalidad de la acción reproduce, en cierto modo, la lógica del sistema, la lógica de la relación del capital. Por tal razón

es tan difícil desprenderse de la relación del capital. Incluso parecería que nosotros, hasta sin quererlo, reproducimos al monstruo.

Con relación a esta modernidad capitalista y a la posibilidad de llevar a cabo un desprendimiento, es posible establecer varios niveles. Se habla de varios tipos de capitalismo. Uno de carácter *gansteril*, como el actual, muy neoliberal, desmedidamente neoliberal, ventajista y rencoroso, dominado por los mecanismos de articulación financiera, la mundialización financiera, todo el despliegue del potencial intelectual hacia la creación de nuevos instrumentos financieros, los mercados de derivados, los seguros, los fondos mutuos, la articulación de todos los sistemas bancarios a nivel global. Otro que corresponde, más bien, a una fase previa del despliegue de la industria, del despliegue de las formas de consumo, el capitalismo más keynesiano, que apuesta más a la inversión productiva, que no ve la lógica del ahorro como la fundamental, sino que le da un lugar protagónico a la lógica de la inversión y a sus efectos multiplicadores. Entonces, podría ser que existan procesos que tienden a desplegarse en un sentido de renunciar o de tratar de alejarse del neoliberalismo, como lo conocemos, para volver a otros procesos de carácter más crítico a ese neoliberalismo, quizá todavía asentados en la forma keynesiana de una articulación masiva de la producción y del consumo. Diferente es la situación de la que se esté desprendiendo propiamente del capitalismo en cuanto tal.

Pero, ¿qué significa desprenderse de la lógica de esa relación social de capital? En el análisis de la modernidad y del capitalismo de Marx, esto se entiende en el sentido extensivo e intensivo de esa relación condicionada y condicionante, justamente vinculada con el problema de lo que él ve como lo fundamental de su tiempo, del siglo XIX, que sería la extracción del plusvalor en el terreno de la producción. Actualmente, se sabe que el enriquecimiento puede ocurrir, como bien lo estudiaron Braudel o Arrighi y otros autores, también en la fase de la circulación y en la fase de la realización del plusvalor. Ahora también se sabe, con más claridad, que se nos explota por medio de las finanzas,¹⁸ que se nos victimiza en la fase de producción del valor, en el sentido de extracción de plusvalor de los agentes productivos, y que también se nos esquilda en tanto subjetividades endeudadas.

18 Véase Lapavitsas, 2016.

Desde ese mirador, el análisis que se viene haciendo cobra otro sentido, pues la intención de plantear ese potencial expansivo del capital, esa desmesura de la apropiación territorial, esa inacabable demanda por abarcar o pretender abarcar el mundo entero se resume en la lógica de una pretendida “planetarización” del proceso capitalista. Rastreando ese proceso, se podría decir que el capital –ya explicado por Marx en el capítulo cuarto de *El capital*–, en cuanto tal, nació siendo un hecho mundial. Es decir, la fase primigenia del capital se relaciona con una fase también primigenia de establecimiento y de edificación de la forma mercado mundial.

El mercado mundial no es un hecho ontológico e incambiable; también tiene ciclos que corresponden a fases de la propia dominación del capitalismo. De hecho, el mercado mundial se mueve, primero, bajo una lógica del capital mercantil y, posteriormente, en los entresijos de una lógica más envuelta en los procesos del capital industrial y de un mercado mundial de carácter ampliamente financiero, como el actual. Lo que se quiere apuntar es, entonces, que la noción de Occidente no solamente está orientada a ese hecho geográfico; es decir, a un punto geográfico que es el que ocupa el lugar de centro del sistema en la modernidad y desde el que expansivamente se abre a ocupar el mundo entero. En este texto, más bien, se busca entender ese proceso como el proceso de cambio de lo que se dio en la conversión del proyecto de la Europa geográfica hacia la Europa histórica. Esa transición europea permite un poco jugar con la idea de que los límites territoriales de la propia condición europea como centralidad del sistema, en el curso de la modernidad temprana, exigió en su propio proceso de despliegue una mayor ambición en la lógica por comprender el mundo entero. Hay una frase de Braudel que viene muy bien al asunto:

Uno, que hay que comerse el mundo para dominarlo. Dos, que sólo las rutas infinitas del mar permiten detentar los papeles de primera fila. Es una verdad de ayer sin duda, de ese primer capitalismo, que es un preludio de la vida del occidente moderno. En la actualidad todas las rutas marítimas, continentales, aéreas deben tomarse en consideración, y sobre todo los invisibles hilos de las inversiones en capitales a escala internacional (2004 [1997]: 346).

Lo que Braudel está documentando es ya la propensión mundial de esa modernidad a la que Europa se abre en el largo curso histó-

rico del siglo XVI, en tanto bloque temporal que se extiende desde 1450 hasta 1640. Esa condición, geográficamente, puede ser entendida como el paso de un mundo que tiene en el Mediterráneo su centro, el mediterráneocentrismo, hacia un mundo de apertura atlántica, que es un mundo que también ve de ese modo alteradas sus medidas geopolíticas. Entonces, la modernidad consistió en ese movimiento, en el paso de una locación a otra como epicentro de los activismos más importantes, en todas las dimensiones. Es decir, el Mediterráneo era en todas las dimensiones –cultural, económica, comercial, financiera– esa especie de centro concentrador de la lógica en el momento previo a la apertura de la modernidad. Por tal razón, se habla de un humanismo temprano. Posteriormente, con el desplazamiento, se abrió una situación que también estaba ocurriendo en los campos de la cultura, de la economía, de las finanzas y del comercio, entre otros.

En los campos cultural y religioso, el movimiento resulta muy claro. Hubo una cierta pérdida de importancia de la Roma vaticana en el momento de la Reforma (1517). Se produjo un desplazamiento relevante. Es decir, la cristiandad occidental ya estaba viendo su primer cisma importante y se estaba abriendo la posibilidad de una Europa protestante. Hubo un innegable desplazamiento religioso, simbólico, hacia el Norte; en el factor aglutinante que a toda sociedad le da la religión. En lo filosófico y lo cultural, el desplazamiento también fue importante. Los filósofos más destacados se fueron pasando desde la península ibérica hacia la parte norte de Europa. Esa migración, incluyendo la huida de un filósofo como Baruch Spinoza, dio paso a la creación del pensamiento que llegó a ser el dominante en esa segunda fase de la temprana modernidad: el pensamiento racional.

El desplazamiento también se dio en los ámbitos económico, financiero y comercial. Las compañías de las Indias Orientales y Occidentales se establecieron definitivamente en la Liga Hanseática, en la parte norte de Europa, hacia el Báltico, que actualmente corresponde a los Países Bajos. Se advierte, por tanto, aquello que luego sería considerado como el proceso fundamental: la sustitución y el declive de la armada invencible. Los ejércitos de los reinos que posteriormente pasaron a ser España estaban viviendo sus primeras derrotas y también el significado del poder marítimo. Los navíos más importantes, en el encerramiento chino que duró desde 1421 hasta 1423, porque

China optó por la conquista hacia el interior, se armaron en puertos holandeses. Resultado de ello, ocurrió la sustitución de los barcos españoles por los nuevos navíos holandeses, que son los más eficaces, los que trasladan mayor cantidad de mercancías, los invencibles en las batallas, los que tienen la mayor capacidad de desplegar su poderío en los mares. No es ninguna casualidad, entonces, que un personaje como Hugo Grocio (Hugo Grotius) sea, justamente, el que después creó toda la disciplina del derecho de mares. Los ordenamientos jurídicos y marítimos fueron importantes tanto para contener ofensivas piratas, corsarias o bucaneras como porque postulaban el derecho de mar como derecho a la conquista. De hecho, el nuevo principio, en rigor, favorecía a los navíos de los Países Bajos. Después, esto incluso fue definitivo para el dominio de Inglaterra en el curso histórico de los siglos XVIII y XIX, cuyo control de todo el mundo, propiamente, fue mediante el dominio de los mares.

Esa etapa de la modernidad, que se abre en el desarrollo histórico del siglo XVI, parece estar expresando el desplazamiento de una comarca, que es la que estaba concentrada en el Mediterráneo, hacia la experiencia de la amplitud que ofrecía el Atlántico, que no había tenido ninguna posibilidad en decenios previos, ni siquiera para los grandes navíos portugueses que se abrieron a la mar de 1450 en adelante o incluso antes. Por primera vez se tiene una articulación que es verdaderamente mundial. Justamente, los navíos y las tropas de Felipe II, ya atravesando el continente americano de costa a costa, de océano a océano, no esperaron a bordear el Cabo, por la travesía portuguesa de Magallanes en el sur de América, sino que se aventuraron hacia el Pacífico desde los puertos de Acapulco hacia la Nao de China, como lo hicieran antes desde el puerto de Veracruz hacia destinos atlánticos, en toda esa trayectoria, hasta llegar a las islas que ahora conocemos como Filipinas, precisamente en honor al jerarca peninsular Felipe II. Se trata de otra articulación importante, por ser un circuito fundamental en el curso histórico del siglo XIX.

En la primera etapa, la de la modernidad temprana, surgió el pensamiento utópico, por el traslado del Mediterráneo al Atlántico, que significó un desbloqueo, un modo de romper con el encierro mediterráneo y de aventurarse hacia la experiencia de apertura hacia el Atlántico. De hecho, existe una relación muy estrecha entre el tipo de pensamiento que se formuló en el ámbito de la subjetividad medi-

terránea, de un mar que cierra, y un tipo de pensamiento más abierto, como archipielar, que es de apertura. Esto también otorga la posibilidad de pensar en esa representación espacial. ¿Qué es lo que nos dice un tipo de civilización o complejo civilizatorio que ha interrelacionado, pero lo hizo hacia la concentración de una lógica de encierro, en una perspectiva secular? ¿Cuál es el tipo de relación intersubjetiva que se puede crear mediante una representación espacial, que sería la representación espacial antillana o caribeña? Territorialidad, como la que se experimenta en las propias zonas del altiplano continental, que vieron florecer nuestras culturas más importantes, donde se practicó un tipo de interrelación entre los seres humanos y entre ellos con la naturaleza, más horizontal, en pliegues comunitarios y de reciprocidad, o, si se quiere, más archipielar, que despliega una identidad distinta, la de la raíz múltiple o “diversa”, como prefería decir Édouard Glissant.

Ello apunta a reivindicar una determinada noción de lo que significaría el Caribe para América y para el mundo, como síntesis de una modernidad posible, que incluso en diversas etapas estaría planteando esa potencialidad. Ello apunta, entonces, a la tarea de buscar un nuevo sentido de lo humano, algo que ya estaba siendo planteado en su momento por la rebeldía de los esclavos haitianos o con posterioridad por autores y próceres de la liberación, como José Martí o ese otro gran antillano universal que fue Anténor Firmin. No es por casualidad, en herencia de esos remotos disidentes, que las Antillas llegaron a producir, a mediados del siglo xx, justo en ese punto geográfico y en medio de ese sentir humano –la región de las Antillas, la primera invadida por el colonizador, al mismo tiempo barrera imperial y su zona del no-ser–, la enunciación más precisa del discurso anticolonial. En ella ya estaban anunciadas tanto la posibilidad de imaginar otra modernidad *con y desde* el Caribe como las puertas a esa posibilidad: el horizonte descolonizador y la recuperación corpórea, corpopolítica, de las potencialidades de la autodeterminación, que en su momento se expresan en la liberación del cuerpo negro del esclavo (1804 en Haití) y luego mediante el no-desperdicio de una cierta apropiación, siempre conflictiva, de la mediación –nacional-popular–, cuando desde ahí se amparó la posibilidad de liberación –como lo muestra todavía la Revolución cubana–. Por ello, Frantz Fanon cierra uno de sus emblemáticos libros, *Piel negra, máscaras blancas*, con la enigmática sentencia: “Oh, cuerpo mío, haz siempre de mí un hombre que interroga” (2009 [1952]: 190).

UNA CIERTA CONCLUSIÓN

Para la retórica tradicional, América fue descubierta. Para otras posiciones, significó, más bien, su invención. Para el pensamiento disidente, como el que aquí se ejerce, representó un acto de invasión y de colonización. Al respecto, emergieron dos nuevos tipos de discurso, uno de ellos muy peculiar, el de la conciencia utópica, que más allá de significar la invención de un género literario y filosófico constituye también un modo inédito de configurar y de entender el funcionamiento de la sociedad. Tal comprensión relanza los asuntos del presente hacia el horizonte histórico, por construir la inclusión de la dimensión del porvenir, lo que también significa una expansión de lo temporal y lo espacial (Gauchet, 2003). Por otra parte, sin embargo, esa ampliación en ambos planos se dio en el horizonte efectivo –moderno colonial– y no solamente figurado –utópico– del nuevo momento del sistema-mundo. Tal vez por esa razón el geógrafo italiano Franco Farinelli caracterizó la modernidad no a la heideggeriana, como una “etapa de la imagen del mundo”, sino como resultado de la imposición “de la representación geográfica del mundo” (Lladó, 2013: 209). De ahí que no toma la localización de las cosas sobre el mapa geográfico *per se*, sino en su posibilidad de transformarlas en mercancías:

El mapa es [...] el agente que produce la forma general del valor. Este equivalente general es el espacio, entendido en el sentido ptolemaico de un intervalo lineal estándar entre dos puntos geométricos, en relación a los cuales cada valor de uso, que es lo mismo que decir cada lugar, está destinado a desaparecer (*ibid.*: 208-209).

Entre Cristóbal Colón y Américo Vespucio hubo una diferencia en cuanto a la representación cartográfica. El segundo se lamentó en la carta enviada a los Medici desde Cabo Verde, el 4 de junio de 1501, de que la expedición de Pedro Alvares Cabral carecía de matemáticos y de cosmógrafos. Con ello, finalmente, encontró límites para acercarse “a los nuevos valores espaciales requeridos e impuestos por la imagen cartográfica moderna del mundo” (Lladó, 2013: 215). No es casual, por tanto, que en su memoria le haya sido adjudicado el nombre con el que se signa sobre el mapa a la zona del mundo que recién había emergido. En ese contexto, América ocupaba el espacio problemático y problematizador que el nuevo orden le tenía reservado.

Si para mediados del siglo XVI, con la introducción de las escalas gráficas, ya se estaba avanzando en el “uso sistemático del espacio como forma fenoménica para el valor de los bienes” (*ibid.*: 209), el completo redondeo de tal proceder –moderno, mercantilizador y capitalista– se dio de mediados a fines del siglo siguiente, con la imposición cuantificada, precisa y coordinada del tiempo. Tan importante como lo fue el mapa para la ubicación y el despliegue de las operaciones mercantiles, también lo fue el uso del reloj para el sometimiento de la vida cotidiana y la reconfiguración como esclavo moderno de todo ser humano que estaba siendo reducido a propietario, en exclusiva, de su mercancía como fuerza de trabajo. De hecho, a mediados del siglo XVII, la entronización de la razón del Estado indicaba un nuevo rumbo del tiempo y un uso social de la temporalidad:

[...] la regulación colectiva del tiempo, que consideramos natural, con relojes que suenan poco más o menos a la misma hora, con personas que tienen todas reloj [...]. Un mundo en que este tiempo público no sólo está constituido, instituido, garantizado por estructuras mentales [...] [sino en el que existe] compatibilidad del tiempo, que supone a la vez el tiempo público y una relación pública con el tiempo (Bourdieu, 2014: 22).

Esa combinación de procesos que ilustran el segundo aspecto de lo moderno –el de su despliegue efectivo– tiene como propósito principal establecer esa especie de registro, como las campañas de exploración que secundan el acto de conquista. Esto llegó, finalmente, a la entronización de una paulatina o acelerada serialización del dispositivo, hasta una forma encumbrada de “dispositivo de dispositivos”. Según Bourdieu (*ibid.*: 60), “para obtener la regularidad, repetición, hay que introducir automatismos”. Por ello, es pertinente analizar el modo en el que con la modernidad se impone un estatus de parentela entre la imposición del mapa como herramienta cartográfica y el mercado. En esto, nada parece quedar “al margen”.

Con relación al tiempo, o al dominio del tiempo, las cosas no fueron diferentes, inclusive fueron hasta más escandalosas. Según los proyectos más recientes, la modernidad capitalista, en ese deseo de apropiación en el que expresa esa muy particular *hybris* o desmesura de colonizarlo todo, bajo los criterios de la mercantilización, ya no aspira solamente a arrebatarse a las personas su tiempo de trabajo o hasta su

tiempo de disfrute, esto es, exprimir las hasta arrebatarles todo átomo de valor creado, tanto durante la jornada de trabajo como en el tiempo de ocio, sino que ahora pretende hacer de las personas entes insomnes y arrebatarles también su tiempo de sueño, es decir, pretende una conversión también de ese tiempo de la reposición de los ritmos metabólicos en tiempo para el enriquecimiento del capital, para el aprovechamiento capitalista. No se habla aquí de un incremento en el estrés para reducir la calidad del sueño, correspondiente al programa global de precarización del trabajo y de la presión mediática hacia una inclinación consumista, sino de diseños geopolíticos y hasta militares para el control de las poblaciones que inundan ese espacio de la vida de la gente que parecía vedado a la incursión capitalista.¹⁹ Con ello, ya no habría frontera alguna que quedara a salvo, ni siquiera el tiempo del ensueño, que podría ser un espacio tanto para la libertad como para tener ensoñaciones liberacionistas. Al contrario, también se busca colonizar de manera capitalista ese bloque de la vida de la gente, con lo que se expresa un perfil muy concreto del tipo de modernidad occidental, capitalista y colonial que va ganando la batalla.

De otro lado, una siguiente equivalencia se vuelve notoria en esa lógica de hacer coincidir toda vivencia humana con el modo occidental, capitalista y moderno de llevarlo a cabo, como experiencia eurocentrada, además de la relacionada con las modificaciones en cuanto a la capacidad de explayarse en el espacio o al registro que llevamos con relación al régimen temporal y del establecimiento de una temporalidad homogénea, vacía, lineal. Al respecto, un tercer elemento hace su aparición en escena, el de la visión de mundo, pues destaca el hecho de una serie de conceptos, como su integración en la comprensión occidental del mundo y el borramiento u olvido de todo otro proceder. En ello, tampoco queda a salvo nada. Toda forma de sabiduría en la cultura de los otros es sometida y asediada por la comprensión occidental del mundo –por la razón científico-técnica–, de suerte tal que formas muy variadas de racionalidad vieron sucumbir sus alcances ante una única forma de racionalidad –instrumental– que fue impuesta en periódicos y combinados embates por los conquistadores y sus ejércitos; por la iglesia y sus evangelizadores; por ilustrados, Reales Sociedades, academias y comisiones de investigación científica; y, en los tiempos actuales,

19 Véase Cray, 2015.

por contingentes enteros de evaluadores de aquello que se considera pertinente del trabajo en nuestras universidades –públicas.

En resumen, la ofensiva de la forma valor en su sometimiento de las formas naturales impone una abstracción del espacio, en la medida en que el intercambio, como hecho de mercado, comparece en un sitio determinado que hace olvidar o invisibilizar el conjunto de aspectos espaciales que permitieron a los productos del trabajo humano, bajo formas fenoménicas mercantiles, estar en disposición de ser puestos para el cambio. Esto significa prescindir de su objetualidad material que los encadena a su condición de uso satisfactor de necesidades y, también, obliga a relegar y a entregar en gratuidad sus diversas realidades espaciales.

Con relación al elemento del horizonte utópico, también abierto en condición paradójica por la propia modernidad, no es que quede anulado por completo o finalmente ensombrecido al obrar como proyecto, siempre en ciernes, sino que comparece como algo que ha de ser desencubierto, jalado de su estado de letargo, hacia formas políticamente vivas y convocantes. El horizonte utópico apunta siempre a su necesaria potenciación y el trazo imaginario de sus coordenadas pareciera conducirnos hacia un solar desconocido. Lo ha sido así desde que, como discurso, emergió hace ya cinco siglos, y lo es por los modos en que al día de hoy se lo sigue debatiendo.

BIBLIOGRAFÍA

- Agnew, John
2005 *Geopolítica. Una re-visión de la política mundial*. Madrid: Trama.
- Amin, Samir
2010 “Por una visión no eurocéntrica de la historia”. En: *Modernidad, religión, democracia. Crítica del eurocentrismo, crítica de los culturalismos*. Madrid: IEPALA. 161-202.
- Beasley, William
2007 *La Restauración Meiji*. Gijón: Satori Ediciones.
- Bell, David
2012 *La primera guerra total: La Europa de Napoleón y el nacimiento de la guerra moderna*. Madrid: Alianza Editorial.
- Bensoussan, Georges
2015 *La Europa genocida. Ensayo de historia cultural*. Barcelona: Anthropos.
- Blaut, James
1978 “¿Dónde nació el capitalismo?”. En: *Geografía radical anglosajona* (Documents d’anàlisi metodològica en geografia). Barcelona: Bellaterra / Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Geografía, UAB. 7-27.
- Bourdieu, Pierre
2014 *Sobre el Estado. Cursos en el Collège de France (1989-1992)*. Barcelona: Anagrama.
- Braudel, Fernand
2004 [1997] *Las ambiciones de la historia*. Barcelona: Crítica.
- Calvocoresi, Peter; Wint, Guy
1979 *Guerra total*. Volumen 1 y 2. Madrid: Alianza Editorial.
- Conh, Norman
1980 *Los demonios familiares de Europa*. Madrid: Alianza Editorial.
- Crary, Jonhatan
2015 *24/7. El capitalismo al asalto del sueño*. Barcelona: Ariel.
- Dussel, Enrique
1994 *1492: El encubrimiento del Otro. Hacia el origen del “mito de la Modernidad”*. La Paz: Plural editores / UMSA.
- Echeverría, Bolívar
1995 “Modernidad y capitalismo (15 tesis)”. En: *Las ilusiones de la modernidad*. México: UNAM / El equilibrista.

- Fanon, Frantz
2009 *Piel negra, máscaras blancas*. Madrid: Akal s.a.
- Galeano, Eduardo
1976 *Las venas abiertas de América Latina*. México: Siglo XXI
- Gauchet, Marcel
2003 “Rostros de lo otro. La trayectoria de la conciencia utópica”. En: *Le Débat*. núm. 25, mayo-agosto. 89-95.
- Greengrass, Mark
2015 *La destrucción de la cristiandad: Europa 1517-1648*. Madrid: Pasado & Presente.
- Kramer, Heinrich; Sprenger, Jakob
2004 *El martillo de las brujas, para golpear a las brujas y sus herejías con poderosa maza*. “Malleus Maleficarum”. Valladolid: Maxtor. Traducción de Miguel Jiménez Monteserín.
- Lapavitsas, Costas
2016 *Beneficios sin producción. Cómo nos explotan las finanzas*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Lladó, Bernat
2013 *Franco Farinelli. Del mapa al laberinto*. Barcelona: Icaria.
- Pomeranz, Kenneth
2000 *The Great Divergence: China, Europe, and the Making of the Modern World Economy*. Princeton: Princeton University Press.
- Rabasa, José
2005 “La simultaneidad en la historia global”. En: *De raíz diversa*, vol. 2, núm. 3, enero-junio. México: Programa de Posgrados en Estudios Latinoamericanos-UNAM. 19-37.
- Rodney, Walter
1983 *Cómo Europa subdesarrolló al África*. México: Siglo XXI.
- Taylor, Peter
2000 *Geografía política. Economía-mundo, Estado-nación y localidad*. Madrid: Trama.
- Tilly, Charles
1991 *Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes*. Madrid: Alianza Editorial.

Dimensiones y polaridades para la comprensión geopolítica del mundo¹

Alfredo Jalife-Rahme

Un nobel de economía, nada menos que Paul Krugman, puede ser sujeto de reduccionismo. Lo conocí en México. Me presentaron con él así: “Jalife, el estratega”. Antes de su conferencia estuvimos charlando:

—¿Cómo ves el mundo? –me dijo.

—Bueno pues, para mí, el mundo es tripolar, es mi hipótesis –le respondí.

—¿Y cómo va de tripolar? –replicó.

—No en orden –le contesté–: Estados Unidos, Rusia y China.

Y Krugman se cimbró, porque él es premio Nobel de Economía. El mundo para él es la Unión Europea, Estados Unidos y China. Yo, a la Unión Europea, con todo respeto, no la veo o, más bien, veo que se está desmoronando. Esto, obviamente, si nada más considero el dato económico, pues la Unión Europea tiene un ingreso superior en producto interno bruto que Estados Unidos, pero no tiene bombas nucleares. Los únicos que las tienen, dentro de esa comunidad, son Francia e Inglaterra. Aunque Gran Bretaña no pertenece a la zona Euro, es una isla con bombas nucleares.

1 El contenido de este apartado fue adaptado en forma, contenido y extensión al estilo editorial definido para esta publicación a partir de la versión original del autor producto de la sistematización de las sesiones desarrolladas en el marco del curso-diplomado “Geopolítica e integración regional: América latina en el sistema-mundo”, desarrollado en 2015 por la Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.

Yo miro la política un poco diferente. Él tiene un abordaje economista a ultranza y tiene razón, si se analiza la cuestión así, entre comillas. Él no incluye a la India; yo sí. Hoy, la India es una superpotencia oculta que nadie ve. Ahora, por ejemplo, Estados Unidos tiene las máximas supercomputadoras, y esa ha sido su genialidad; Rusia tiene una o dos, a lo sumo; y China tiene una, sí, pero es la más veloz del mundo. Entonces, es importante saber medir, dado que todo depende de los parámetros para establecer qué país está en el primer lugar o está en los últimos lugares. Ya no importa, entonces, “quién me cae bien o mal”.

DIMENSIONES Y POLARIDADES PARA LA COMPRESIÓN GEOPOLÍTICA DEL MUNDO

En el análisis que sigo, el abordaje del mundo es primero que nada desde el punto de vista geoestratégico. ¿Qué quiere decir? En la Primera Guerra Mundial, Alemania perdió; la vapulearon. En la Segunda Guerra Mundial, se decidió el orden mundial entre Estados Unidos y Rusia –entonces Unión Soviética–, que se dividieron el planeta. Ese orden en el mundo, hasta la caída del muro de Berlín (1989) y la disolución de la Unión Soviética (1991), era bipolar y nuclear. Lo interesante es que con la caída del muro de Berlín la Unión Soviética empezó a tener problemas hasta que, finalmente, se disolvió, quedando nada más una potencia –Estados Unidos–, que se dio el lujo de imponer su ideología. Con ello, ingresó el modelo de la globalización. La disolución de Yugoslavia, ciertamente, empezó con la guerra de los Balcanes. De hecho, la península balcánica es la primera caja de resonancia de Europa cuando algo fuerte ocurre. Y esto sucede porque en la Primera Guerra Mundial ahí estaban los grandes imperios Otomano y Austrohúngaro que, al fin de cuentas, eran católicos. Por eso, no es gratuito que Eslovenia y Croacia, que son países católicos, estén bajo la férula de Alemania, y eso que Alemania no es totalmente católica, sino mitad católica.

En mi perspectiva de análisis, veo poblaciones, religiones, geografías, vecindades, seres humanos que se mueven; no números y nada más. También veo demografía, como la población de la tercera edad en Europa y la población juvenil en el mundo árabe, muy parecida a la latinoamericana. Mi abordaje es, entonces, diferente. Gracias a su carácter dinámico, existe perspectiva, que es muy enriquecedora. Esto

está plasmado en mi libro *El híbrido mundo multipolar: Un enfoque multidimensional* (2010), calificado por muchos como un libro visionario, porque ya dejaba ver –seis años atrás– el mundo como es ahora; es decir, en su contenido se ven tendencias, se ven números que se mueven. Por tanto, no es cuestión de tener en cuenta solamente los números de 2008, sino también de 2000 y 2015.

Según ese escenario metodológico, Japón se estaría cayendo y la India ya habría superado a Japón, pero nadie lo dice porque en los medios occidentales no conviene decirlo. Entonces, cuando se empieza a ver los números, el análisis toma forma desde el punto de vista económico. Sin embargo, la metodología como tal no es estática, es dinámica, e implica ver, analizar y comprender las tendencias. Por ejemplo, en una guerra, el que gana es el que impone su orden,² así de sencillo, pues no importa quién tiene los mejores proyectos, si pierde la guerra, se acabó.

De lo anterior se advierte que, para ver bien el mundo y para entender mejor la geoestrategia, es necesario ser holístico, no reduccionista ni parcial. No se trata, en consecuencia, de seguir tan solo la propaganda de Estados Unidos, que es la que domina en América Latina. Ahora, por ejemplo, entró RT (antes llamado Russia Today) con su portal. Es decir, las radiodifusoras y las televisoras son el reflejo de las luchas de poder a escala global. Y si a Rusia le interesa “meterse” en Latinoamérica es por alguna razón. Esto significa que un estudiante moderno o un analista moderno, si se parte de que el mundo es tripolar –China, Rusia y Estados Unidos–, tiene que leer a los tres países y, además, tiene que leer lo mejor y tiene que contrastar la información que lee. ¿Cómo reaccionaron los chinos en la situación de Ucrania? Pues se fueron con Rusia. ¿Pero qué es lo que está pasando, si se llevaban muy bien chinos y estadounidenses? Esto manifiesta que algo está sucediendo en el mundo. Al respecto, Fernand Braudel, el gran historiador francés, habla de los ciclos largos. Existe una dinámica y, dentro de ella, no es lo mismo la inmediatez, el cortoplacismo, que el mediano o el largo plazo. Un chino y un norteamericano, para empezar, tienen un choque de culturas: el norteamericano es inmediatista y el chino tiene una mirada de largo plazo. Por ello, la visión geopolítica del chino es diferente a la del estadounidense. El chino

2 Véase Arrighi y Silver, 2001.

sabía que iba a dominar el mundo en el siglo XXI, por las tendencias, sin tierras de por medio. Al norteamericano le urge detener a China porque sabe, también, que se lo va a “comer”. De ahí que se dice que estamos en peligro de una guerra mundial. Resulta entonces importante conocer la historia, pues una de las causas de la Primera Guerra Mundial fue que Alemania superó a Inglaterra. No se trata de que unos sean buenos y otros malos. Desgraciadamente, en este mundo, alguien domina, alguien impone su orden. Es a lo que se llama “orden mundial” y el que gana impone el suyo.

De eso versa, justamente, el libro de Giovanni Arrighi y Beverly Silver (2001), que estudiaron lo sucedido en el mundo occidental desde el siglo XVI y no así lo ocurrido en los mundos islámico, indio ni chino –un gran defecto, a mi juicio–. En ese contexto, el mundo occidental dominaba relativamente. Es la tendencia: gana Holanda e impone su sistema, gana Inglaterra e impone su sistema –la libra esterlina–, gana Estados Unidos e impone su sistema dolarcéntrico, etcétera. En este punto, salta a la vista el gran defecto de la Unión Soviética, que no obstante también haber ganado la Segunda Guerra Mundial no tenía la ventaja de Estados Unidos, que había heredado todo el modelo financierista de Gran Bretaña. Por ello, fue muy sencillo pasar de la libra esterlina al dólar, pues un país de la talla de la Unión Soviética, en ese momento, no tenía una moneda competitiva al dólar. Estados Unidos, de hecho, tiene uno de sus máximos poderes en el dólar, que se mueve en el 67% de los intercambios mundiales, en tanto que el rublo por poco fue aniquilado el pasado 15 de diciembre de 2015. Con esto se abre otro ámbito de análisis: las geofinanzas.

Hoy, las guerras son geofinancieras, por lo que no es necesario que se estén “matando a balazos.” ¿Qué sucedió con Rusia, potencia mundial? Tiene una ojiva nuclear más que Estados Unidos. En tanto potencia económica, va subiendo; está en el quinto lugar después de haber sido totalmente derrumbada, con buenas reservas de divisas, pero sin el sistema operativo que tienen Estados Unidos y Gran Bretaña. China, en cambio, apenas quiere empezar a construirlo, pero esto toma tiempo y no es tan fácil. Basta con analizar el tema de las divisas de los países que conforman el grupo BRICS –Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica–, que se dieron cuenta que más vale dejar solamente el yuan chino, estando detrás de él, que tratar de integrar cinco divisas en una sola. Esto no es tan sencillo. También es el caso,

en Sudamérica, del Sistema Unitario de Compensación Regional (SUCRE), porque el entorno sudamericano actual no es igual que el de hace cinco o 10 años.

Immanuel Wallerstein creó un modelo teórico-interpretativo de la historia conocido como “sistema-mundo”. Se trata de una visión económica enfocada en siete países. Desde el ámbito meramente economicista, entonces, está el grupo G7. En algún momento se lanzó el G20, en el que estaban las primeras 20 economías del mundo; no sirvió para nada. Estaban México, Indonesia, Turquía y otros; no más de 20. ¿Y el resto? ¿Cuántos países hay en el planeta? La Organización de las Naciones Unidas (ONU) acepta 193, mientras que para la Fédération Internationale de Football Association (FIFA) son algo más de 200. Entonces, hay países que ni siquiera aparecen, pero sí juegan fútbol. Bueno, de los 193, ¿quiénes dominan el mundo? Habría siete, pero en realidad domina uno. En la era bipolar, había dos. Ahora, curiosamente es una era multipolar, aunque Estados Unidos no lo quiera aceptar. De hecho, Estados Unidos no usa la palabra multipolar. La prensa rusa y la prensa china, en cambio, sí hablan de multipolaridad. La India también habla de multipolaridad. Estados Unidos prefiere hablar de multilateralismo, que es similar, pero no igual.

De acuerdo con el tamaño de su producto interno bruto (PIB), ajustado por la paridad del poder de compra, los primeros lugares en el mundo están ocupados de la siguiente manera: China en primer lugar, que es un imperio-nación; la Unión Europea en segundo lugar, con sus 28 países; luego están Estados Unidos, India, Japón, Brasil, Rusia y Alemania. Es importante notar cómo toma cuerpo la metodología de análisis que se está aplicando. Si se parte de la visión de que en el mundo hay un grupo llamado G7 –antes fue G8, hasta la expulsión de Rusia por el tema de Ucrania–, así como los BRICS, entonces, la división del mundo no es por preferencias ni sentimientos. Por el contrario, la geopolítica es muy cruda. Costa Rica, por ejemplo, ocupa el primer lugar del *ranking* mundial de la felicidad. Sin embargo, desde el punto de vista geopolítico, los chinos ya están en Costa Rica. También hay problemas con el Canal de Panamá y, en paralelo, los chinos quieren hacer un canal en Nicaragua. Y en ese país feliz, que no tiene ejército, si mañana se enfrentan China y Estados Unidos, ¿en qué queda la felicidad, a qué lugar se van en el *ranking*?

Retomando el análisis desde una medición geoeconómica, nada más, se tiene una estructura en la que ya ingresaron los BRICS. Si se considera lo referido a la materia nuclear, la clasificación cambia respecto a quién detenta en verdad el poder mundial. Así, por ejemplo, se puede medir qué países todavía no entran a la antigua tecnología; es decir, la satelital, la de misiles y de toda la cuestión nuclear (Hiroshima y Nagasaki). Los únicos que hicieron explotar dos bombas nucleares sobre poblaciones civiles fueron los “grandes defensores del género humano”, los que pregonan los derechos humanos. Eso es propaganda.

El año 1991 es fundamental en la lectura del mundo. Uno de los eventos importantes es la primera guerra de Yugoslavia. En esa zona de fractura, el imperio Otomano es heredado curiosamente por Estados Unidos, el imperio Austrohúngaro católico es heredado por Alemania y la parte bizantina ortodoxa es heredada por Rusia. Hace poco (junio de 2015) hubo una reunión entre el presidente ruso, Vladimir Putin, y el Papa Francisco, que no gustó a Estados Unidos para nada. Esto ya corresponde a la geopolítica de la religión. Es lo que pesan mil 200 millones de católicos, 380 millones de ortodoxos. Es una jugada maestra del Papa, porque el primer reducto de catolicismo del mundo es Brasil, seguido de México, Filipinas y Estados Unidos, gracias a los latinos y los mexicanos que, es más, ni siquiera son católicos, sino guadalupanos. Por tanto, no es casual tener ahora un Papa argentino. El anterior era polaco y su periodo papal coincidió con la caída del muro de Berlín. El Vaticano, entonces, intervino en la geopolítica, solamente que ahora tiene miedo a que las bombas nucleares caigan. Por eso su visita a Rusia es importante: por la mediación. Se trata de una fractura y no es gratuita. ¿Qué hace el Papa visitando Bosnia-Herzegovina, nada menos que en Sarajevo, donde detonó la Primera Guerra Mundial? Hasta el Papa habla de una “tercera guerra mundial”. Vuelve el problema en los Balcanes. Todo ese choque de Rusia con la Unión Europea –que en realidad no existe– y con Estados Unidos lo controla totalmente Estados Unidos, aunque ya hay presencia de rebeldes. En ese escenario, también está Grecia. Si la sacan, el mundo ortodoxo se modificaría y luego incorporarían a Chipre. Es decir, esto puede tener consecuencias en el área mediterránea. Entonces, desde la geoestrategia, se puede ver el mundo completo, al elefante entero, y no ser ciegos ni reduccionistas. Desgraciadamente, cuando se habla de guerras, se mandan bombas nucleares y en eso Rusia es una potencia. Es importante tenerlo muy presente.

La segunda situación de 1991 es la guerra contra Irak. La hizo *daddy* Bush y la rehizo *baby* Bush. En Irak está el petróleo, nada más que eso ya cambió. En 1991, Estados Unidos era totalmente dependiente del petróleo de Medio Oriente, pero pasaron dos cosas: invadió Afganistán, invadió Irak sin permiso de la ONU, y no ganó sus guerras. Eso se torna en un problema para Estados Unidos desde el punto de vista militar: invade y destruye, pero no gana, no puede ocupar. Al final del día, el axioma militar de utilizar tropas terrestres es inmutable. En una conferencia, Zbigniew Brzezinski, que fue asesor de seguridad nacional de Jimmy Carter y es el cerebro de Barack Obama, comentó, precisamente, que Estados Unidos ya no ganaba guerras. Estados Unidos tiene 700 bases militares en el mundo, tiene el mayor presupuesto militar del mundo, equivalente a los 10 países que le siguen, y, además, ese presupuesto está muy disfrazado, porque muchas de las investigaciones de las universidades estadounidenses son militares, nada más que encubiertas. Y eso lo dice el Instituto Internacional de Estocolmo para la Investigación de la Paz, conocido como SIPRI, que es un centro de investigación sueco muy importante en temas militares y de seguridad.

Entonces, la paradoja es que el país que gasta más en cuestión militar hace mucho que no gana una guerra. Pero ahora ha recurrido a otro tipo de guerra, en la que sí le va bien: la guerra financiera. Nadie habla de ella y es de verdad. Como resultado de la cuestión militar de Estados Unidos en Afganistán e Irak, el precio del petróleo se modifica: valía entre 10 y 20 dólares, y se elevó hasta 150 dólares; luego, se quedó en 110 dólares. Ahora, se especula con su precio, obviamente, con todos los instrumentos financieros que todavía conserva Estados Unidos. La subida del precio del petróleo benefició a Rusia de manera directa. Así como muchos sostienen que la caída del precio del petróleo en la época de Mijail Gorbachov dañó a Rusia, por un acuerdo que hubo entre Estados Unidos y Arabia Saudita, también su alza la benefició. En una ocasión, preguntaron a Gorbachov por qué Putin era mejor mandatario que él y por qué les estaba dando mejores resultados económicos. Su respuesta hizo referencia a que a él “le había tocado” el barril de petróleo a ocho dólares, mientras que a Putin “le tocó” a 50 dólares el barril. Eso no es suerte, es la consecuencia de una serie de eventos. En ese momento, Estados Unidos dependía de ese petróleo, ahora ya no, porque tiene el petróleo de México. Es un triunfo geopolítico de Obama del que nadie habla: se llevó todo el petróleo mexicano. Así de fácil, sin necesidad de invadir; en una televisora pusieron a

un “monigote” y ya, les entregó todo. Entonces, las guerras también son de comunicaciones. Esto es interesante, pues antes no se lo veía de esa manera. Quienes tienen sus televisoras “colocan” a los presidentes que quieren y ellos les entregan todo sin necesidad de guerra. Rusia y China no lo entienden. Estados Unidos ya está en otra jugada. No es casual, por ello, que existan RT o Hispan TV y Press TV, de los iraníes, aunque son de menor nivel. Yo no pondría a Irán a nivel de los grandes, y eso que Irán está entre los 20 primeros en economía; es un país importante, pero los que siguen arriba son otros.

En 1991, comienza la globalización: el que gana impone su modelo. Así lo hizo Estados Unidos. Esto permite comprender cómo se estaba creando el Nuevo Orden, en medio del caos y de organismos internacionales enfrentando problemas. Sin embargo, el momento cumbre de Estados Unidos ya pasó. Los chinos, gracias a esa estructura dinámica, crearon junto a los rusos el Grupo de Shanghái (SCO, por su sigla en inglés), bajo la idea de que Estados Unidos se iba a “comer” al planeta invadiendo Irak y Afganistán. Ese grupo es parecido a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en materia de seguridad. A él pertenecen algunos países islámicos de Asia central, como Kazajistán y Tayikistán, y se anuncia el ingreso de la India, Pakistán y quizás Irán. Considerando la cuestión económica, en la sexta cumbre de los BRICS, realizada en Fortaleza (Brasil) el año 2014, se lanzaron dos proyectos: el banco de los BRICS y el llamado mini Fondo Monetario Internacional (FMI). Esto porque como el FMI estaba quebrado, tocaba rescatarlo. De hecho, empezaron a haber fracturas en los organismos internacionales. En la ONU, por ejemplo, Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia tienen constantemente el veto de Rusia y China, que cometieron un gran error –del que hasta hoy se arrepienten– cuando decidieron dar luz verde en el conflicto de Libia. Entonces, esos organismos internacionales, que vienen desde la Segunda Guerra Mundial, prácticamente ya no existen. La creación del Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (AIIB), de los chinos, con cien mil millones de dólares para infraestructura, que además pondrá en funcionamiento proyectos por ocho millones de millones de dólares en los próximos 10 años, modifica de modo importante el panorama.

En una ponencia en Shanghái, sostuve que Latinoamérica ya no existe. Algunos se molestaron. Dije que existe Sudamérica y, en términos

geopolíticos, es la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), en la que Brasil es el polo, nos guste o no. Del otro lado está el concepto de los “gringos” —aunque nadie quiere leerlos, hay que leerlos, sobre todo en lo referido a sus *think tanks* (laboratorio de ideas)—, que hablan del proyecto North America. De Latinoamérica ya no hablan; ya la fracturaron. Y Norteamérica es, pues, Estados Unidos, Canadá y México, pero sin mexicanos y con un muro de la ignominia. A Estados Unidos lo que le interesa es el petróleo. Quieren cambiar el nombre del Golfo de México por Golfo de Estados Unidos. Existe una enmienda en la Asamblea de Misisipi. Obviamente, a Estados Unidos le conviene hacer una unión económica. Lo que se advierte es caos global, cercano a una guerra mundial entre Rusia y Estados Unidos. Es difícil creer, sin embargo, que Obama vaya tan lejos, aun bloqueando. Dejará a quien viene de presidente el curso del Estado Islámico, Siria, Irak y Ucrania. Ucrania porque allá no le fue bien. Nunca se esperaron la reacción de Rusia. Curiosamente, justo al finalizar la cumbre de los BRICS, en Brasil, derribaron el avión malasio. ¡Qué casualidad que ya sean dos! Lo que sucede es que Malasia es íntima de China. Por tanto, se trata de mensajes contra China y eso los chinos lo entienden bien. Allí es donde se intensifica, donde recrudece la confrontación en el planeta. Los BRICS van empujando y Estados Unidos quiere atraer a la Unión Europea, que se le está rebelando con el euro.

Según se puede notar, el abordaje que aquí se sigue es multidimensional; no reduccionista. Se trata de pisos de análisis. Quizás no sean los mejores, pero lo interesante es conectarlos, ver su estrategia, su política, su economía, sus finanzas, su demografía. Krugman, por ejemplo, no ve a Rusia en su abordaje economicista, pero los militares de Estados Unidos entienden muy bien a Rusia. Los economistas quizás no, pero los militares sí, y las guerras no las hacen los economistas.

FACTORES DE ANÁLISIS

Recién salió el famoso *ranking* de las Fuerzas Armadas que elabora el SIPRI. Antes, había una serie de ecuaciones con las que se manejaba el poder: el territorio, el número de habitantes, la economía y otros factores más. Se aplicaba la raíz cuadrada y salía quién era el más poderoso, como si se necesitaran tantas ecuaciones para tal objetivo. En realidad, Estados Unidos acepta que China es una superpotencia con

la que tiene que lidiar. Dos geoestrategas de Estados Unidos, Henry Kissinger y más abiertamente Brzezinski, ya propusieron el G2. Se usa mucho esto de los grupos y nada más confunde, pero es la realidad. Hay dos G20, por ejemplo. Es fácil perderse.

Siguiendo la misma tónica, los politólogos Ian Bremmen y David Gordon llegaron a proponer el G0, debido a que en este momento hay caos mundial y no existe *un* solo orden. Es decir, el viejo orden se está rompiendo, o está roto, y no se está gestando uno nuevo. En efecto, existe una fractura global de facto entre Estados Unidos –superpotencia máxima de Occidente–, la OTAN –como potencia grupal, militar y de seguridad–, la Unión Europea –en tanto agrupación económica fuerte, guste o no– y sus filiales, que están entre signos de interrogación: el Acuerdo Estratégico Transpacífico de Asociación Económica (TPP), el Tratado Transatlántico de Libre Comercio e Inversiones (TTIP) y el Acuerdo sobre el Comercio de Servicios (TISA).³ De caer el TPP, Estados Unidos empujará aún más la Alianza del Pacífico –ya no del transpacífico–, con sus aliados en la región –Perú, Chile, Colombia y México–, intentando incorporar varios países. Esto debido a que está diseñada contra el Mercado Común del Sur (MERCOSUR). El mundo es más claro de lo que parece, lo que pasa es que a veces no se lo quiere ver. Entonces, ¿qué es lo que está en contra? Solamente Rusia, por la cuestión militar y, ciertamente, China.

Decir en México, Perú o Bolivia “asociación estratégica” –como se está traduciendo *Strategic Partnership*, incluso en los sitios chinos, como Xinhua, en su versión en español– o “asociación militar” –como se usa en RT, por ejemplo–, tiene una connotación muy fuerte. Pero resulta que no lo es. Entre China y Rusia existe una asociación estratégica que ha ido elevando su nivel y esto tiene un objetivo. Rusia y China, de hecho, son países muy complementarios, cada uno tiene lo que le falta al otro. Eso es importante saberlo. Rusia y China están por un lado, luego están el equivalente de la OTAN, que es el SCO, y el equivalente de la Unión Europea, que es la Unión Económica Euroasiática. Esta última es más de los rusos. China lanzó su doble ruta de la seda: una marítima y otra terrestre. Al final del día, se unificarán las dos, porque tienen cosas en común. El mundo está dividido de esa manera. Ob-

3 El TPP incluye a toda la cuenca del Pacífico. El TTIP es similar al TPP, nada más que del lado del Atlántico. Y el TISA se aboca a inversiones y servicios; es decir, es bancario.

viamente, en Latinoamérica, está el MERCOSUR, que es contrario a ese proyecto. Incluso se pueden colocar otros tratados regionales al norte del MERCOSUR: el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA) y el Tratado de Libre Comercio entre República Dominicana, Centroamérica y Estados Unidos de América (DR-CAFTA). En realidad, son todas las agrupaciones *free trade* o de libre comercio de Estados Unidos. De esto se sabe poco y hay que darlo a conocer. Son los más poderosos, según RT.

Es interesante, pero se requiere tener mucho cuidado con esa clasificación que hace el SIPRI, que conoce bien los gastos militares, que tienen que ver con cómo maneja cada quien su gasto militar, en qué porcentajes, cuáles son las tropas activas y cuál es el número de su flota, sus aeronaves y sus tanques, entre otros aspectos y elementos. En el gasto militar —dato que no es real, lo digo abiertamente y lo dice también el SIPRI—, Estados Unidos gasta el doble; lo hace de manera encubierta, por las universidades, como si fuera para investigación y desarrollo. Se debe recordar, al respecto, que la Agencia de Proyectos de Investigación Avanzados de Defensa (DARPA) e internet se originaron del Pentágono. Por eso Estados Unidos tiene hoy el control mundial de los servidores y mucha gente quiere salirse. Por ejemplo, en China, no usan el internet clásico, no hay Facebook ni Twitter, no quieren que los desestabilicen, tienen sus propios sistemas de internet. Esto no quiere decir que no sepan de internet, obviamente, pero no están en una fase de desarrollo capaz de competir a nivel de información con Estados Unidos. Entonces, en la realidad, el gasto militar es mucho mayor.

Rusia gasta 60 mil millones de dólares. Elevó su gasto militar precisamente por todo el asedio que tiene de la OTAN. Hace poco, el Pentágono anunció que enviará 50 mil efectivos y material militar pesado a Polonia y a los países bálticos. Esto tendrá repercusiones. Los rusos no se van a quedar de brazos cruzados. Esto está en los titulares de las grandes cadenas y en medios como *The Washington Post* y *The New York Times*; todo es sobre los yihadistas y un poco del TPP, que los desestabilizó. En RT, todo es militar; eso llama la atención. Es importante, por ello, conocer qué es lo que a las misiones de los países les interesa difundir. Luego está China, que gasta más, pero con relación a su PIB ocupa el segundo lugar. Obviamente, Estados Unidos gasta muchísimo, pues el 3,5% de su presupuesto, respecto a su PIB de 15

trillones de dólares, no es poca cosa. En comparación, el gasto de Rusia es menor. Le sigue India, con el 2,4%. Después está el Reino Unido –generalmente se lo denomina Gran Bretaña, aunque falte Irlanda del Norte–, seguido de Francia. También resulta interesante el gasto de Corea del Sur. Alemania, Japón y Turquía están entre los 10 primeros. Según mi tesis del G7 y de los BRICS, de estos últimos están Rusia, China e India –Brasil no, ni Sudáfrica–, y del G7 son cinco países de siete. Es prácticamente el modo en el que el mundo está fracturado.

En cuanto a las tropas activas, en Estados Unidos todos son combatientes; es un país bélico. Estados Unidos tuvo guerras todo el siglo xx y actualmente también tiene muchas guerras. China, en cambio, no tiene guerras. Acusan a Rusia de estar en guerra, pero son, entre comillas, “voluntarios” que llegaron a Ucrania y no Rusia como tal. Dicen que Rusia ya invadió Ucrania. Si Rusia hubiera invadido Ucrania, en este momento estaría en Copenhague, en Dinamarca. Es decir, quienes sostienen que existe esa invasión no tienen idea de lo que significa una invasión rusa. Es importante tener mucho cuidado con la propaganda; todo el mundo miente. Por ello, en los análisis, se necesita ser muy cuidadosos. Primero que nada, se debe leer a los dos bloques, al menos la información principal, dado que no se puede leer todo. Yo, por ejemplo, leo a Rusia, a China y luego, de este lado, a Estados Unidos o, mejor aún, leo a los británicos. La mejor prensa del mundo es la británica, con un grave defecto: desinforma mucho. En consecuencia, si no se sabe interpretar, se cometen errores. Prácticamente, leo todo, hasta el *Daily Mail*, que es amarillista, pero incluye buenas noticias. Siempre he leído el *Financial Times*, porque es el centro; es mejor que el *The Wall Street Journal* en materia financiera.

En vinculación con el tema de las tropas está la población. Estados Unidos tiene un millón 400 mil activos, 700 bases en el mundo que debe cuidar y 300 millones de habitantes. Es central mirar todo en proporción. Rusia tiene 140 millones de habitantes y 776 mil tropas, sí, pero sobre un vasto territorio, el más grande del mundo, casi 18 millones de kilómetros cuadrados. Luego está la India, de la que poco se habla y ya está en cuarto lugar. No hace ruido y es una potencia marítima, porque domina el océano Índico. Los rusos tuvieron la idea de hacer el triángulo RIC: Rusia, India y China. De ahí viene el famoso BRICS, aunque en realidad se origina del concepto de un economista perteneciente al grupo Goldman Sachs que, yo creo,

ha de estar arrepintiéndose toda su vida. Sachs vio esto desde el punto de vista económico y luego se dio cuenta de que tenía connotaciones geoestratégicas. Los rusos habían lanzado el RIC y, obviamente, Estados Unidos trató de incluir a la India. La India creó sus bombas nucleares y Estados Unidos no protestó. Irán ni siquiera tiene bombas nucleares⁴ y Estados Unidos protesta. Es pura propaganda. ¿Por qué no protestaron con la India, que ya tiene cien bombas nucleares? La India no firma el Tratado de No Proliferación Nuclear (NPT) y se lo dejan pasar. Así sucede porque le conviene al orden mundial; así le conviene a Estados Unidos, y a Rusia también. En cambio, que Irán tenga armamento nuclear no le conviene ni a Estados Unidos ni a Rusia, porque son sus vecinos en el Mar Caspio. Es preciso tener mucho cuidado con todas esas facetas. Lo curioso es que los seis países que gastan más son los que tienen bombas nucleares; cinco de ellos están en el Consejo de Seguridad de la ONU. Obviamente, la idea era incorporar a la India, Brasil, Japón y Alemania. Tal idea fue planteada hace ya cinco o seis años; hoy es irrelevante. Lo que resulta necesario es crear una nueva ONU que refleje este orden/desorden o, de lo contrario, se irá a una guerra en la que el ganador será el que imponga su orden.

Por otra parte está Corea del Sur, que es pequeña y tiene problemas con Corea del Norte, que sí tiene bombas nucleares; tiene seis. En 1985, la agrupación International Physicians for the Prevention of Nuclear War (IPPNW) obtuvo el Nobel de la Paz. Ahora, en 2016, el mundo es diferente. Era más sencillo ser abolicionista en 1985 que ahora. El tema nuclear es muy fuerte. Mientras que Alemania destina el 1,2% de su presupuesto, Japón destina el 1%, pero el 1% de Japón equivale al porcentaje del resto de los países, por el PIB que tiene. Luego está Turquía, en modo interesante, aunque muchas veces se ocultan las cifras, por el embargo y las sanciones que le pesan. En esto no aparece Corea del Norte. Obviamente, son datos burdos. En cuanto a las sutilezas, en aviación, por ejemplo, Rusia le gana a Estados Unidos. Y Corea del Norte, aunque tenga seis bombas nucleares, no es potencia. Quienes tienen bombas nucleares son los cinco miembros del

4 Irán está en un proceso del 20% en centrifugación y para hacer una bomba nuclear se necesita enriquecer el uranio a más del 90%. Por tanto, con 20%, no hacen ni una *bomba yucateca* [dicho, normalmente rimado, de carácter festivo y pícaro, utilizado para amenizar el baile tradicional de la jarana en Yucatán, México].

“consejo de inseguridad” y también Pakistán, India, Israel y Corea del Norte. De Israel ni se habla y tiene 400 bombas nucleares—otros dicen 250—, tampoco firma el NPT y no permite la inspección de la Agencia Internacional de Energía Atómica a su reactor de Imona, entre otros aspectos. A nivel nuclear, entonces, dos países son los grandes: Estados Unidos, con 2.500 ojivas nucleares, y Rusia, con 2.501. Es decir, con una ojiva nuclear más que Estados Unidos. Los demás países están en el rango de menos de 300 ojivas nucleares: China con 260, Francia entre 200 y 240, Reino Unido entre 150 y 215, e India con 120. En todo caso, los fuertes son Rusia y Estados Unidos. ¿Qué significa eso? En una guerra entre ellos, ganaría China. ¿Por qué? Porque, según la teoría nuclear Mutual Assured Destruction (MAD), entre ambos se acabarían destruyendo.

Otro factor relevante es dónde tiene cada país sus bombas nucleares. La potencia máxima de Estados Unidos está en el mar; heredaron los mares de los holandeses y de los británicos. Estados Unidos tiene una característica importante: su situación privilegiada como país a nivel geopolítico y geoestratégico. Geopolítico porque tiene a dos vecinos “castrados, obedientes, pusilánimes”: Canadá y México. A los mexicanos los aplastan, los maltratan. Es la realidad: México es el “espejo negro” de Estados Unidos. Con esos vecinos, ¿qué peligro tiene? Ninguno. Con Centroamérica, menos todavía. Es un privilegio geoestratégico porque Estados Unidos es un país bioceánico. Esto significa que puede darse el lujo de tener el TTIP y el TPP, porque es una potencia comercial bioceánica, que es el talón de Aquiles de Bolivia.

Como se advierte hasta aquí, todo tiene su importancia, su relevancia. Por ejemplo, Ucrania y Rusia siempre fueron un país único. De ahí nació la verdadera Rusia, en la Rus de Kiev, y los están tratando de dividir. “Divide y vencerás”, dice la máxima. Así es esto de la geopolítica: si gobiernas, tratas de dividir a los rivales. En Rusia, lo que se tenía planeado, más allá de la libertad de Ucrania y su incorporación a la Unión Europea y a la OTAN, era derrocar a Moscú. Y al derrocamiento de Moscú le seguía el de China. No les salió la jugada. Lo que pasó en Ucrania fue el equivalente de un Waterloo, esta vez en Debaltsevo; una pequeña batalla en la que no se requieren movimientos. El tablero de ajedrez mundial no precisa darle jaque mate a la reina o al rey; son jugadas. Los grandes maestros saben 10

jugadas antes de perder la partida. Por eso, lo de Debaltsevo, que es una ciudad importante en el Donbass, la parte oriental de Ucrania, fue fenomenal. ¿Cómo replicó Rusia todo el cambio de régimen que dieron en Kiev, en Ucrania, fomentado por George Soros? Tomaron Crimea. ¿Por qué? A los rusos les estaban cerrando la salida al mar Mediterráneo y tener Crimea es tener el Mar Negro. Las jugadas de Rusia fueron estratégicas. Y no fue por Putin. Cualquiera en el poder en Rusia lo habría hecho. Bueno, menos Gorbachov y Boris Yeltsin, por supuesto. Rusia ya sabe, ya vivió la balcanización de la Unión Soviética, y no va a repetir esos errores.

Por su parte, China es muy poderosa. Tiene una ventaja histórica contemporánea: no repetir los errores de la Unión Soviética en su ingenuidad y trato con Estados Unidos, y no repetir los errores del capitalismo anglosajón. Por eso el capitalismo chino es *sui géneris*, es un capitalismo marxista de Estado. Petrochina, que es la máxima empresa estatal China, en la capitalización de mercado, es la primera empresa del mundo. Es decir, los chinos invierten en la Bolsa de Valores y lo hacen bien. Entonces, la salida al mar Mediterráneo es un asunto primordial solamente para Rusia y es también una de las grandes causas de la guerra en Ucrania, donde hoy está el nuevo muro de Berlín. Ahí es posible ver la fractura. Estados Unidos no lo acepta tanto, sigue con su mirada en el G2, queriendo aliarse a China y atacar a Rusia, como lo hicieron contra la Unión Soviética. En la década de 1970, cuando la Unión Soviética empezaba a desmoronarse, Richard Nixon y Henry Kissinger visitaron a Mao Zedong, en China. En ese entonces, China cometió un gravísimo error. ¿Cómo es que China entró al mundo occidental? ¿Cómo es que dejaron que ingrese al campo de juego? China inició su proceso de liberalización del mercado en 1978, cinco o seis años después de la visita de Nixon y Kissinger. ¿Qué hubo a cambio? El costo de dejar a la Unión Soviética fue ingresar a China al modelo económico occidental. Con los años, los chinos, que son de largo aliento, se han convertido en la primera potencia económica. Y Estados Unidos ya no sabe qué hacer con ellos. Por esa razón, Estados Unidos quiere que se constituya el G2; China no, no le conviene. La peor humillación que sufrieron los chinos fue la invasión de Gran Bretaña, cuando los obligaron a comprar el opio. Ahí perdieron Hong Kong. También fue creado el famoso banco The Hong Kong and Shanghai Banking Corporation (HSBC).

En lo referido a la cuestión nuclear, obviamente nadie quiere ir a una guerra nuclear. El problema de Estados Unidos es que, si siguen las tendencias, va a perder. Y hay cabezas calientes en Estados Unidos y caras duras, que por voluntad no irían a una guerra; no es la personalidad de Obama, que es Nobel de la Paz, aunque no haya hecho nada por ella. Lo de Cuba podría acercarlo; lo de Irán, quizás. Su postura nuclear era interesante, pero algo pasó. Tal vez pesó lo del informático estadounidense Edward Snowden; no se sabe. Recientemente, en *The Sunday Times*, se dijo que Snowden había dado a los rusos y a los chinos todos los secretos en contra de ellos. Obama, además, a meses de las nuevas elecciones, ya es un *lame duck* (pato cojo).⁵ Para entender el siglo XXI hay que entender la Guerra del Peloponeso, en el siglo V antes de Cristo. Esa guerra fue a escala local, entre ciudades-Estado, entre Atenas —que era una especie de Estados Unidos en aquel entonces— contra Esparta, que curiosamente se parece mucho a Rusia. La guerra se produjo debido a una alianza inesperada con una ciudad-Estado. El historiador griego Tucídides afirmó en ese entonces que las guerras pueden originarse por orgullo, por honor y por poder. Sin embargo, también pueden ocurrir por una cuarta causa que no existía en esa época: los accidentes nucleares, como los que casi hicieron estallar el planeta, pero que no se difundieron mucho en los medios. Ahora, en cambio, la retórica de los medios estadounidenses, británicos y rusos es una retórica bélica. Peor aún, la opinión pública está en manos de Estados Unidos. Nos guste o no, es una realidad. En efecto, esto no se ve en los periódicos, pero sí en los *talk shows* de la noche, que son los más vistos en Estados Unidos. Todos quieren ir a la guerra contra Rusia, pero no tienen ni idea de qué es una guerra, un misil o un *bulavá*, el misil soviético intercontinental más letal sobre la Tierra, que podría aniquilar en 15 minutos.

Una “tercera guerra mundial” prácticamente ya ha sido iniciada, pero no es como las anteriores. Hoy la guerra es multidimensional: es financiera y geofinanciera, es económica. Todavía no ha habido guerra biológica, aunque muchos dicen que el ébola es una creación del Pentágono; también se habla del famoso MERS.⁶ El Pentágono abrió un nuevo departamento, un cibercomando, para enfrentar la guerra

5 Así llaman en Estados Unidos a los presidentes que van de salida. En Latinoamérica, particularmente en México, se les diría “presidentes chimuelos”.

6 Síndrome respiratorio por coronavirus de Oriente Medio. Enfermedad infecciosa provocada por el virus MERS-CoV.

cibernética. En esto los chinos son súper poderosos y los rusos igual, tienen los mejores *hackers* del planeta, capaces de detener todo sistema de propulsión de misiles y cohetes. En este punto, es importante recordar que el poderío de Estados Unidos es marítimo. De hecho, tiene rodeada a Rusia en los mares, con submarinos.

Respecto a la desaparición de Putin por una semana, en marzo de 2015, Konstantin Sivkon me explicó de manera privada, en medio de un congreso de geoestrategia en la ciudad de Toluca, México, al que el Centro de Estudios Geoestratégicos de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM)-Unidad Xochimilco también invitó a los BRICS, que Putin se había ido al Ártico por una alerta de ataque estadounidense. Sobre ese tema, en ese momento, hubo una serie de especulaciones y desinformación, desde problemas de salud de Putin y el supuesto nacimiento de un bebé con su novia suiza, hasta un posible golpe de Estado y la movilización de gente de la Iglesia Ortodoxa, por el patriarca Kirill, en contra de Putin. En suma, todo es cuestión de percepciones. ¿Por qué en el Ártico? Porque ahí es donde se lanzan más rápidamente los misiles entre Rusia y Estados Unidos. A pesar de la globalización, entonces, el planeta continúa siendo redondo y la parte más cercana para lanzar misiles es desde la zona ártica. Estados Unidos, ciertamente, tiene rodeada a Rusia desde Noruega. Estos son datos duros, como los publicados por el *The Washington Post* sobre los submarinos en Noruega. Entonces, se podría decir que sí se estaba cerca de un accidente nuclear. Luego se calmaron las cosas. El presidente Obama mandó a John Kerry a la ciudad de Sochi, en Rusia, ubicada en el Mar Negro. Es importante tener presente quién fue a ver a quién: Kerry fue a visitar al presidente ruso.

La guerra multidimensional en cuestión está inmersa en la paradoja de que nadie quiere una guerra nuclear, pero la guerra entre Rusia y Estados Unidos no puede ser de otra manera: si tienes armas, las usas. Desde el inicio de la historia de la humanidad, todas las armas que se inventaron fueron usadas. Caín empezó con una quijada de burro; no necesitaba más para matar al hermano. Si se habla de aeronaves, Estados Unidos tiene 13 mil y Rusia tiene cuatro veces menos, pero tiene los *sukhoi*, aviones de guerra de última generación. En estos datos, es preciso ser cuidadosos, pues muchas de las grandes potencias ocultan sus verdaderas armas, las reales. ¿Por qué Alemania perdió contra

Rusia? Mantuvo guardados sus famosos tanques *panzer*, los mejores del mundo en su época. Entonces, parte de la estrategia es mantener sus armas ocultas. China también tiene muy buenos aviones, cuyos modelos son parecidos a los rusos, e India tiene muchos aviones rusos. De hecho, existe una gran bidireccionalidad militar entre Rusia e India, de toda la vida, desde la Unión Soviética, porque la India es fundamental por las salidas a los mares calientes, por ejemplo. Sin embargo, el cambio climático cambiará también su geopolítica. Así, cuando el Ártico se empiece a deshelar, la ruta de China a Europa será más rápida por esa zona. Francia, a su vez, tiene mil 200 aviones. Corea del Sur también tiene un número importante de aviones. Esto llama nuevamente la atención. Alemania prácticamente no tiene aviones, Japón tiene mil 600 y Turquía tiene mil. Luego está el tema de los tanques: Estados Unidos tiene ocho mil y Rusia tiene 15 mil. Sí, Rusia es el país que más tanques tiene, pero los tiene en Estados Unidos; no todos están en Europa y no todos están en la frontera con Ucrania. Arabia Saudita, por ejemplo, gasta más en armamento que Rusia y es porque Estados Unidos le vende los “juguetes” que tiene y que los sauditas ni saben cómo usar; los compran porque tiene mucho dinero del petróleo.

Global Times es uno de los periódicos que China publica en inglés. En uno de sus editoriales criticó la demonización de Putin por Occidente. Según ese medio, los occidentales creen que Rusia, si cambiara su liderazgo, se embarcaría en un camino distinto. El objetivo de Estados Unidos, desde luego, es quebrar la disuasión nuclear estratégica de Rusia, por lo que Occidente es el que determina la disposición nacional de Rusia, de la que Putin se refleja como vigoroso líder. Como dirían los chinos: los rusos no lo permitirán así de fácil. El 15 de diciembre de 2015, en realidad, Estados Unidos lanzó su guerra financiera contra Rusia, con todo: bajó el precio del petróleo de 110 a 40 dólares el barril. Como Rusia depende en gran medida del gas y del petróleo, su moneda, el rublo, se desplomó. Actualmente, esa situación está mejorando. No obstante, hubo fuga de capitales. Se trató de una guerra financiera feroz. ¿Quién salvó a Rusia? China. A su vez, el vasto territorio ruso y sus abundantes recursos son los que alimentan su determinación de confrontar a Washington.

En ese contexto, China es el tercero en discordia y contempla la debilidad de la política de Occidente. Ciertamente, la política

exterior de Estados Unidos y de algunos países europeos es intempestiva, obcecada; en algunos casos, incluso no refleja intereses nacionales serios. China podría beneficiarse de la confrontación entre Occidente y Rusia promoviendo estrategias diplomáticas. Tratar con Occidente no es siempre un juego racional y los chinos lo saben. Como se publicó en un editorial del Partido Comunista Chino, Occidente es incapaz de realizar un mayor giro en su política rusa, mientras esté paralizado en su mentalidad e ideología de la Guerra Fría. Brzezinski, en su libro *El gran tablero de ajedrez mundial: La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos* (1998), se refiere a la política de Estados Unidos con relación a Ucrania, en esa época cumbre de Estados Unidos, en su fase unipolar. En esa publicación, se menciona a Ucrania como uno de los países “pivote”. Brzezinski es uno de los grandes ideólogos de Estados Unidos, de los que hacen y deciden la estrategia. Fue asesor de seguridad nacional de Carter. Es el que *inventó* Al Qaeda. Existen datos al respecto, incluso una confesión suya al semanario francés *Le Nouvel Observateur* declarando que creó Al Qaeda y todo ese aparataje hollywoodense de Osama bin Laden. Con los famosos muyahidines se logró derrotar a la Unión Soviética, en Afganistán. En 1989, la Unión Soviética tuvo que retirarse. El propósito era no dejar que la Unión Soviética tenga salida al mar, sobre todo en la parte del océano Índico. Es por eso que en Afganistán se libran tantas guerras desde el siglo XVIII.

Ya en el siglo XIX, “*The great game*”, el gran juego, fue la expresión que el gran literato Rudyard Kipling acuñó para describir la lucha entre Rusia y Gran Bretaña por el control de Asia central. Gran Bretaña, siendo potencia marítima, no quería que Rusia saliera al océano Índico; su paso natural era por Afganistán. Desde el punto de vista geopolítico, entonces, la relevancia de Afganistán es que no tiene salida al mar; es la Bolivia —con sus proporciones— de la región centroasiática. Sin embargo, es frontera con Pakistán e India, que sí tienen salida al mar. ¿Y qué pasó cuando la Unión Soviética salió de Afganistán en 1989? Se produjo la caída del Muro de Berlín y, dos años más tarde, ocurrió su disolución. Además, en 1980, e incluso antes, la Unión Soviética no podía sostener su expedición en Afganistán. Hubo un acuerdo entre Arabia Saudita y Estados Unidos para bajar el precio del barril de petróleo a ocho dólares, lo que para Rusia fue mortal; como no pudo hacer nada, tuvo que salir de Afganistán. En defini-

tiva, esas jugadas de guerra petrolera, de estrategia, influyen en el tablero de ajedrez del mundo.

El talón de Aquiles de Rusia se llama Ucrania. Allí, Estados Unidos apuesta todo. De lo que se trata es de desarticular a Rusia “carcomiendo” a Ucrania. Estados Unidos propone un G2 secreto con China para sepultar a Rusia. No existe el G3, pero Rusia está siempre presente. Esto deja ver la asociación estratégica de Estados Unidos con China, que sí cree en el orden tripolar. Estados Unidos nada más cree en el G2. Entonces, en su nueva postura multilateral, Estados Unidos pierde control de su habilidad para lidiar con los desafíos. Según esa nueva postura, Estados Unidos es potencia prominente, sí, pero carece de voluntad estratégica. Los rusos se han dañado a sí mismos —dice Brzezinski—, por su invasión a Crimea y sus acciones en Ucrania. Brzezinski postula optar por un acuerdo entre Estados Unidos y China, ya que los chinos son más prudentes. Sin embargo, el imprudente es él. Su cosmogonía colisiona con la perspectiva bélica de Martin Dempsey, actual presidente del Estado Mayor Conjunto de Estados Unidos. Dempsey sabe muy bien quién es Rusia; acepta la nueva geoestrategia tripolar entre Estados Unidos, Rusia y China, es decir, un G3 más realista, no un inviable G2 secreto. En el periódico británico *The Guardian*, se preguntaron si el modelo occidental, batalla ideológica del G7 contra los BRICS, había fracasado. En la realidad, el modelo occidental no está funcionando.

DE LA GEOPOLÍTICA A LA GEOECONOMÍA

Siguiendo la metodología aquí propuesta, de la geoestrategia se avanza a la geoeconomía. Así, se advierte un dramático cambio del PIB global: China supera a Estados Unidos y el grupo BRICS “rasguña” al G7. En los próximos cinco años, se estima que China superará en 20% al PIB de Estados Unidos. Entonces, en términos del poder adquisitivo, China ya superó a Estados Unidos, pero aún no lo hace en cuanto al poder nominal. El crecimiento de Estados Unidos es mediocre, está entre el 1,5% y el 2% anual. Si se hace referencia a los grupos, el G7 tiene el 32% del PIB mundial y los BRICS, el 30%. Se calcula que en un año o dos los BRICS superarán al G7. *The Economist* afirma que no es sencillo aislar a Rusia, ya que es la sexta potencia geoeconómica y ocupa el quinto lugar en reservas de divisas globales. Esto exhorta a acostumbrarse al liderazgo de Rusia, que provee a los

BRICS un paraguas nuclear disuasivo. Es decir, la máxima potencia nuclear de los BRICS se llama Rusia, en tanto que la máxima potencia nuclear del G7 se llama Estados Unidos. Así de *sencillo* es el planeta.

Líneas arriba se dijo que China desbancará a Estados Unidos en el PIB global. A los analistas chinos no les gusta esa clasificación. Sostienen que ser los primeros del mundo sobre la base de la paridad del poder adquisitivo no es persuasivo, dado que el cálculo queda abierto a una amplia mala interpretación. Sucede lo contrario cuando se toma el PIB *per cápita*. Considerando ese indicador, ¿en qué posición están Qatar, China, India o Bolivia? India está muy abajo en la tabla, en tanto que Qatar se ubica bien arriba. Según la publicación *World Factbook*, de la Agencia Central de Inteligencia (CIA), Estados Unidos ronda los 50 mil dólares de PIB *per cápita*, igual que todo el G7, en promedio; Rusia está por los 18 mil dólares y México por los 15 mil dólares. Brasil bordea los 12 mil dólares, es cierto, pero tiene 200 millones de habitantes. Curiosamente, los pequeños países son los que mejor ingreso *per cápita* tienen, por la reducida cantidad de población.

¿Le tomará a China 35 años alcanzar el ingreso *per cápita* de Estados Unidos? Todo es relativo. China está rezagada respecto a otros países en el *soft power*—poder blando— económico; eso lo siguen diciendo los chinos. Su inversión en desarrollo corresponde al 60% de lo que gasta Estados Unidos. En este momento, se está viviendo una fase mundial que es el intermedio de la declinación de un poder hegemónico, Estados Unidos, frente al ascenso irresistible de una nueva potencia, China. Sin embargo, cuando un poder hegemónico va cayendo y otro va subiendo, surgen los problemas.

Teniendo en cuenta la deuda externa, en su relación con el PIB, los países del G7 viven de la deuda y los BRICS casi no deben: el G7 debe 41,5 trillones de dólares (millones de millones) y los BRICS deben 2,6 trillones de dólares. Es decir, en realidad, ese mundo del G7 está quebrado. El poder de los BRICS es económico, en tanto que el poder del G7 es financierista y representa “una burbuja sin sustento”.

En lo referido a las reservas de divisas, datos tomados también del *World Factbook*, de la CIA, indican que China ya está en cuatro trillones de dólares. Le siguen Japón, que está estancado, y la Unión Europea, que incluye 28 países. Luego están Arabia Saudita y Suiza. Rusia

ocupa el sexto lugar, con más de medio trillón de dólares. Taiwán, en modo interesante, es el séptimo país. Brasil no tiene malas reservas: 359 mil millones de dólares. Corea del Sur tiene 314 mil millones de dólares. En los casos de Hong Kong —que fue devuelto a China por Gran Bretaña—, Macao, Taiwán y Singapur —que tiene el 70% de la población china—, manejan un concepto llamado el “circuito étnico chino” que consiste en sumar todos los datos vistos hasta ahora: reservas de divisas, deudas y PIB. Es decir, es importante saber cómo se mueve China, que tiene una gran solidaridad. Los chinos se conciben como el “imperio de en medio”. ¿En medio de quién? En medio del cielo y la tierra, se podría decir. Por eso los chinos, en el siglo XI, no conquistaron el mundo, a pesar de tener todo para hacerlo, pues eran la máxima potencia tecnológica: tenían la pólvora, la brújula, grandes barcos, mapas, todo. Sin embargo, no conquistaron el mundo porque veían al resto como bárbaros. En ese siglo, los europeos “estaban todavía en los árboles”, mientras en China se estaba viviendo la revolución industrial. Hoy ya se dieron cuenta de que es necesario salir al mundo, por lo que ya no pueden cometer los errores de entonces. También están aprendiendo de los errores de la Unión Soviética y del capitalismo de Estados Unidos.

Otro aspecto relevante en torno a las reservas es que el G7 no tiene dinero para pagar su deuda externa. Antes del estallido, en la época mercantilista, las reservas se usaban como garantía para tener tres meses de pago de importaciones. Hoy, en la fase ultrafinancierista, las reservas sirven de apoyo a la deuda externa de los países. Por ejemplo, Estados Unidos tiene una reserva de más de 150 mil millones, pero no en dólares, sino en oro, a un precio de 23 dólares la onza, al precio del Brent común. Por tanto, si mañana Estados Unidos hace un cambio contable, tendría 50 veces más ese valor. En el caso de México, si bien tiene una gran reserva de divisas —190 mil millones de dólares—, no puede usar esas reservas porque las tiene en la Reserva Federal de Estados Unidos, a la que paga cinco mil millones de dólares por resguardarlas. Además, esas reservas son insuficientes para cubrir toda la deuda del país. Si se aplica la misma regla al G7, la conclusión es que está en quiebra: debe 47 trillones (millones de millones) de dólares y sus reservas no le alcanzan. Los BRICS, todo lo contrario, no tienen deuda.

En el ámbito de las finanzas, se maneja un índice de desarrollo financiero o económico llamado *The Financial Development Index*, que

lo publica el Davos⁷ cada año. La gran debilidad de los BRICS son las finanzas. Todo lo demás es económico. Hoy tienen en papeles derivados o *hedge funds*, el equivalente a 20 veces el PIB del mundo; esto es una bomba atómica. En primer lugar está Hong Kong, luego Estados Unidos, de tercero el Reino Unido y después sigue Singapur. Aquí hay que tener mucho cuidado con los chinos, otra vez. Por eso, no es gratuito que cuando China crea su banco, el AIIP, Gran Bretaña es la primera que corre. Obviamente, el centro financiero va a ser Shanghai. Los países frágiles son Brasil, Sudáfrica e India, también Turquía. El Asian Infrastructure Investment Bank inició actividades con cien mil millones de dólares y competirá con el Asian Development Bank (ADB), que es el que controla Estados Unidos. La infraestructura comercial de otro banco, el China Development Bank, que es solamente chino, es mayor que la del ADB y del Banco Mundial, que prácticamente ya no existe. China es el único país de los BRICS que está en el lugar 23, mientras que los otros tienen una calificación más baja. El año pasado hubo una turbulencia global, con una fuga de capitales de nueve trillones de dólares de los mercados emergentes.

La intencionalidad de investigación que se está siguiendo parte de la siguiente base: BRICS, G7 y circuito étnico chino. En esa lista, a excepción de Hong Kong y Singapur, los demás países son europeos. Están cuatro del G7, uno de los BRICS de contrabando, que es Hong Kong, y otro de semiclandestinidad, que es Singapur. Aparece antes Sudáfrica y no es casual. En efecto, Johannesburgo ya era un centro financiero cuando Sudáfrica era colonia británica; era el mayor centro de diamantes. Hoy, continúa siendo el mayor centro financiero de África. Sin embargo, debido a que se puede mirar el mundo en modo reduccionista, es importante contar con un buen método de análisis que considere: armas nucleares, armas en general, geoestrategia, geoeconomía, geofinanzas, demografía y otros. El mundo es dinámico.

Alastair Crooke, un agente británico exasesor diplomático de la Unión Europea y del grupo G7, reconoce que la hegemonía de Estados Unidos es la financiarización. El orden internacional, entonces, depende más del control de la Reserva Federal de Estados Unidos

7 Foro Económico Mundial que se reúne cada año en la ciudad de Davos, Suiza.

que de la ONU. Esto significa que es más importante la supremacía del dolarcentrismo financierista de Wall Street que el caduco orden legal de la ONU, lo que ha sido posible mediante la instrumentalización de la posición de Estados Unidos como controlador de todas las transacciones globales en dólares, correspondientes al 65% del intercambio de bienes y servicios. El poderío de Estados Unidos, sin embargo, recae en tres aspectos: el dolarcentrismo, en primer lugar; sus bombas nucleares, en segundo lugar, obviamente; y su propaganda, en tercer lugar, mediante la cual imponen su modelo al mundo. Incluso se podría quitar lo nuclear, porque en ese ámbito tiene como país competidor a Rusia. Los dos verdaderos poderes de Estados Unidos son, entonces, el dolarcentrismo y su propaganda, su *mass media*. Por ello, Rusia se aproxima a Latinoamérica con RT. Sin duda, también es posible agregar algo al poder norteamericano: las supercomputadoras, todo el mundo cibernético. Y esto seguirá siendo así mientras Estados Unidos mantenga el monopolio de los servidores. De hecho, con Google, con todo eso, “nos tiene atrapados”. En Europa, tienen pavor a Google; dicen que los espían, que controlan sus vidas privadas.

Con bombas nucleares se podría hacer lo que se quiera, aunque todavía no. Obviamente, China quiere promover el yuan. Crooke aplica la geopolítica de las finanzas a las grandes potencias, en particular a China y Rusia, que forman una alianza para contrarrestar la guerra financiera entre Estados Unidos y Rusia. Se trata de una especie de dominó, con Rusia como primera ficha: si Rusia cae, China será el siguiente país en caer. Lo dice Crooke. Por tanto, si Rusia aguanta, China se fortalece. Juntas conforman un sistema financiero paralelo desconectado del occidental, pero esto no es tan rápido. Fue China, no el FMI, que rescató a Venezuela, Argentina y Rusia en medio del desplome de sus divisas. En las tendencias financieras, China está desplazando al FMI y al Banco Mundial. Crooke vaticina que el fin del sistema petrodólar para recircular los ingresos petroleros de Wall Street, por la caída del precio del petróleo, originó súbitamente inmensas turbulencias que pusieron en riesgo el sistema financiero global.

En conclusión, se está avanzando hacia una desglobalización. El mundo es tripolar: Estados Unidos, China y Rusia, con sus respectivas esferas de influencia y una nueva regionalización, una metarregiona-

lización. De los BRICS: Brasil está en el sur del continente americano, China está en el noreste del Extremo Oriente, Sudáfrica está al sur de África, Rusia está en la parte oriental de Europa e India está en el océano Índico. Es decir, son regiones, sí, pero no están juntas; se trata de un metarregionalismo. En ese escenario, se tiene al G7, la OTAN y la Unión Europea contra los BRICS, el SCO y la Unión Euroasiática. Para Latinoamérica, sobre todo en Sudamérica, se podría agregar la Alianza del Pacífico contra el MERCOSUR.

EN GEOPOLÍTICA NO CABE LA INGENUIDAD

El cambio climático es un tema muy controvertido. Entre otros, existen los negadores, los escépticos y los que lo propugnan con fines aviesos. En realidad, se sustentan dos posturas. Una llamada “tesis antropogénica”, que afirma que el causante del cambio climático es el ser humano, y la otra que sostiene que el cambio climático es cíclico, del cosmos, uno más de los que se han dado en la historia de la humanidad. Los neoliberales están viendo el cambio climático como un gran negocio y eso es importante entender. Muchos financieristas lo están manejando con ese propósito. Hasta la CIA, en su *World Factbook*, menciona índices de emisión de dióxido de carbono. Algunos países lo consideran cuando les conviene, así de fácil. El actual Papa, jesuita, argentino, también tiene una postura sobre este tema. En la postura cíclica, lo que se sustenta es que se haga lo que se haga no redundará en nada. En la postura antropogénica, en cambio, la tendencia es a una gran manipulación hacia los países para controlarlos; es decir, se irá sobre otro tipo de energía, obligando a cambiar hacia fuentes alternas. Y ahí viene el choque de las grandes petroleras que, obviamente, están en contra del cambio climático. Primero que nada, el cambio climático existe. Mi posición es que su origen es cíclico-cósmico y que la cuestión antropogénica está manipulada con fines neoliberales de financiarización de algo que es común y corriente, mediante factores de poder.

Acerca de la religión, es recomendable el último libro de Samuel Huntington (2005), *Who Are We?*, del que poco se habla. El autor, que plantea el “choque de civilizaciones”, es el gran teórico de las guerras de Estados Unidos. El gasto militar de Estados Unidos forma parte de su PIB como país. Estados Unidos no puede ser pacifista, ya no puede detener esa maquinaria, porque su PIB caería de manera

dramática. Arabia Saudita, por su parte, gasta más que Rusia, precisamente porque Estados Unidos lo obliga a cambiar sus petrodólares por armas, aunque no le sirvan.

La religión es otro factor muy importante. En un reporte reciente del centro de investigación estadounidense Pew Research, publicaron la proyección de cómo van a estar las religiones en el mundo, de ahora a 2050 y 2070. Cualitativamente, se anticipa que en 2050 habrá un empate entre el mundo musulmán y el mundo cristiano, en general, porque al interior del Islam hay de todo. India será el país con más musulmanes en el mundo, mucho más que Indonesia, que hoy es el primero. No se debe confundir a musulmanes con árabes. Actualmente, los árabes son minoría; son 350 millones.

Huntington habla en su libro de “civilizaciones”, esto entre comillas porque Estados Unidos, con todo respeto, no tiene civilización. En consecuencia, es fundamental definir qué es civilización: un modelo aportado por alguien al que imitan y se incorporan muchos países, pero no por la fuerza. Por ejemplo, sí se puede hablar de la civilización romana, sin duda: impuso orden, leyes, dio el Código Romano, sus emperadores podían ser de cualquier parte de la colonia, podían ser de Siria, como Heliogábalo, podía ser Adriano, de España, podía ser italiano. Hoy, en el imperio estadounidense, se tiene que ser *WASP*, *white anglo saxon protestant* (blanco protestante anglosajón). Hay una frase de Oscar Wilde, del siglo XIX, muy dura pero cierta: “Estados Unidos pasó de la barbarie a la decadencia sin haber conocido la civilización”. ¿Y qué significa civilización? Para definir el término civilización, Braudel va hasta el origen mismo de esa palabra y menciona las sentencias penales, de gran castigo, que se hacen civiles por norma. Según Braudel, la civilización se da cuando se empiezan a suavizar los modales de una sociedad; esto es, cuando lo penal se hace civil.

En el siglo XVIII, no había el problema islámico. El imperio Otomano, que era el que había dominado, ya estaba en decadencia; era el portaestandarte de los musulmanes. Son 57 los países musulmanes y hay de todo, es plural, es plurirreligioso. Ahí, la religión está registrada en la carta de identidad. Si eres musulmán tienes que decir si eres chiíta, sunita o druso. De los católicos hay 15 sectas, peor que en Jerusalén. La religión también es un buen negocio. Es otro aspecto

que no se debe perder de vista. Pero, ¿por qué en el siglo XVIII, uno de los pensadores del mundo occidental, Immanuel Kant, se refirió a que la religión islámica era la más pacífica? Todo se trata de intereses y así hay que verlo.

Las guerras entre religiones siempre han existido. Según el centro de investigación Pew Research, la mayor parte de los católicos en el mundo está en Brasil, en Latinoamérica; le siguen México, Filipinas y Estados Unidos. Nada más que en Estados Unidos el 25% de la población es católica. Joe Biden, el vicepresidente estadounidense, es católico. En 20 años, los católicos serán mayoría en Estados Unidos, debido al multiculturalismo. La religión pesa mucho, se quiera o no. En los 57 países del mundo islámico, pesa si eres chiita o si eres sunita. De todo el mundo musulmán, que son mil 500 millones, más que China, el 15% es chiita y la mayoría es sunita.

El mundo cristiano también está dividido. Todavía el catolicismo es predominante, aunque ya empezaron a haber protestantes. Entre los protestantes se manejan muchas denominaciones. Ese dato es importante. Por ejemplo, George Bush, que también fue director de la CIA, es presbiteriano y sus hijos tienen religiones o denominaciones diferentes.⁸ Su hijo George W. Bush, curiosamente, se hizo metodista siguiendo a su esposa. No es lo mismo ser metodista que presbiteriano: los primeros son más duros, son más fundamentalistas; los presbiterianos son más cercanos a los anglicanos. Su otro hijo, Jeb Bush, se hizo católico, también siguiendo a su esposa, que es guadalupana, peor que ser católica a secas. Esto deja en evidencia cómo una familia dinástica de Estados Unidos juega no solamente a las denominaciones, sino al resto de las religiones, pues tienen un gran poder.

En Bajo la Lupa, en uno de mis artículos, hablo de la visita de Putin al Papa. La noticia salió en la prensa rusa; en Estados Unidos no. ¿Cómo puede ser que el país mejor informado del planeta no publique que Putin visitó al Papa? Pues porque Putin está aislado, es un “paria”, es el “demonio”. El único medio que dio cobertura fue la cadena televisiva CNN, para decir que Rusia no estaba tan aislada. ¿Cómo va a estar aislada si llega a Italia, país del G7, católico? Entonces, Putin está jugando a la geopolítica, y visita al Papa, que lo recibe, no obstante que el emba-

8 En el protestantismo, a las diferentes sectas se las llama “denominaciones”.

jador de Estados Unidos lo regaña. Y a ese hecho responden todos los comentaristas rusos, pues ambos tienen algo en común: la lucha contra el yihadismo. Rusia y el Vaticano saben quién está detrás del Islamic State of Iraq and Al-Sham (ISIS). Rusia empieza a moverse, a jugar, a “coquetear” con los católicos. ¿Y el Papa? Ahí viene la situación del coqueteo. Por ejemplo Polonia, que es católica, protestó por la recepción del “demonio Putin”. A un sector de católicos que vive en Ucrania se los llama griego-católicos. Eso de las religiones es muy complejo. Y, en medio de esa complejidad, está el propio rol del actual Papa jesuita. Juan Pablo II, primero que nada, era de Polonia, se alió con Brzezinski, también de origen polaco y católico. Fueron los que impulsaron el movimiento Solidarnosc, de Lech Walesa. Esto también es geopolítico. Movieron todo. Son los que empezaron a derrumbar por dentro al imperio soviético. Ahora, Putin “les da sopa de su propio chocolate”, pero al revés. En una reseña rusa decían que al Vaticano también le interesaba la visita porque Rusia le iba a abrir la puerta de China.

Las religiones siempre han estado en el escenario de juego. Unas más que otras. Sin embargo, es más fuerte la geopolítica del mundo islámico que la del mundo cristiano. Si se piensa en Europa y en todas sus guerras, la Guerra de los Treinta Años fue una guerra de religiones y dio pie al Estado-nación de 1648, con el Tratado de Westfalia. Luego Europa trató de ser laica. Actualmente, el predominio católico es cada día menor y pesa más lo laico. Por ejemplo, en el Medio Oriente, trataron de instaurar el laicismo, tanto en Siria como en Irak, con el partido Baaz. No fue posible. Hoy impera el fundamentalismo, nos guste o no. También es una realidad que si alguien no quiere pelear, pues no pelea. Dado que siempre existen intereses muy fuertes, para no equivocarse es muy sencillo: *follow the money or follow the oil.*⁹ En geopolítica, no cabe la ingenuidad. A los ingenuos los mandan al “subinfierno”, porque el infierno está aquí. Desgraciadamente, así está el planeta: se sigue el dinero o se sigue el petróleo. La paz no deja dinero, no es negocio; la guerra sí. La dialéctica de la guerra es construcción-destrucción-reconstrucción.

El cerco a Rusia es en todos lados. Todas las bases de la OTAN están en el Mar Negro, en el Extremo Oriente, en Europa, en el Ártico. Rusia

9 Hace poco, en un discurso, el presidente boliviano Evo Morales dijo que la Guerra del Chaco fue propiciada por las transnacionales petroleras. Lo apruebo totalmente. Y eso que Evo no es geopolítico.

no ha cercado a Estados Unidos. De hecho, la situación de Ucrania se parece mucho a la situación de Cuba en 1962. Kennedy tenía razón en ese momento, pues veía misiles. Nadie mencionó que Estados Unidos había colocado misiles en Turquía, que está frente a la entonces Unión Soviética, en el Mar Negro. Precisamente, cuando desmontaron los misiles soviéticos en Cuba, el intercambio, consistió en quitar los misiles de Estados Unidos en Turquía. Pero eso no se dijo. Entonces, el cerco actual a Rusia se parece mucho a la crisis de los misiles de ese año. Los soviéticos instalaron bases militares a cien kilómetros de Estados Unidos y Estados Unidos brincó. Luego vino el trueque. Hoy por hoy, podría darse una solución creativa, si es que Estados Unidos quisiera, puesto que casi está pidiendo ir a la guerra. Estados Unidos quiere colocar armamento pesado en la frontera con Rusia y Rusia ya respondió que colocará 40 misiles más, intercontinentales, dirigidos también a los países donde los colocaría la OTAN. La situación mundial está pesada. Si se produce un error de cálculo, no la contamos.

Mi hipótesis es que Estados Unidos hará combatir hasta al último europeo contra Rusia, sin que Washington participe directamente con soldados, obviamente. Hará que mueran los europeos, que se maten ahí, con los rusos, y quedará fuera, con China. ¿No será, más bien, que a quien no le conviene la paz en Ucrania es a Estados Unidos? De hecho, en el momento en que haya una reconciliación, muchos de los europeos regresarán con Rusia y eso no le conviene a Estados Unidos. Con una situación tensa contra Rusia, en cambio, mantiene a Europa dominada, con la coartada de que los están defendiendo. Estados Unidos no le dice a Francia que colocará misiles en su territorio para defenderla. Los franceses tampoco lo aceptarían. En Alemania, los estadounidenses ya están desde la Segunda Guerra Mundial, en una base militar cerca de Wiesbaden, la única ciudad que no fue tocada en la guerra. Al parecer, hubo un acuerdo, pues siempre hay acuerdos, a veces incluso subrepticios. Estados Unidos no va a ganar en Ucrania, eso ya está visto. Por eso detuvieron todo. Sin embargo, parece ser que la paz no le conviene, porque a los europeos, que no se quieren armar, que no gastan en armas, no los pueden obligar a armarse y no pueden venderles sus armas, ingresando así dinero a su PIB. Esa bidireccionalidad a veces no es vista. Es un juego muy peligroso, sin duda alguna. Si se produce una tercera guerra mundial, el mundo desaparecería. Carl Sagan, un famoso astrofísico, decía que en caso de una guerra mundial nuclear los únicos sobrevivientes serían las cucarachas y los chinos.

En Sudamérica, Chile siempre ha estado ligado a los intereses británicos. Tiene uno de los mejores ejércitos. Muchos dicen que es el mejor de Sudamérica, incluso antes que el de Brasil. Brasil nunca ha tenido una guerra y tiene un ejército bien dotado. Tiene también la capacidad para crear una bomba nuclear, pero su constitución se lo prohíbe. El problema de Chile es que es un país pequeño, de 17 millones de habitantes, y que sigue el modelo neoliberal de Augusto Pinochet: el militarismo chileno hace al neoliberalismo y el neoliberalismo retroalimenta al militarismo. Michelle Bachelet, actual mandataria de Chile, fue ministra de Defensa. No hay que olvidarlo, pues ella no irá contra el Ejército. A Pinochet le sacaron las cuentas porque estuvo en contra de la privatización del cobre, la joya que querían los anglosajones, y Pinochet era su aliado. Pero el juego de Estados Unidos es como un juego de *matrioskas*: tú me serviste en su momento, misión cumplida, y ahora te descarto. Los estadounidenses son tremendos en eso. Chile es, sin duda alguna, un bastión. ¿Y quién le compra el cobre? China. Esto da un giro a la ecuación. En la época de Pinochet, China no estaba en el tablero de juego mundial. Estaban la Unión Soviética y Estados Unidos. Entonces, Pinochet golpea al hombre de la Unión Soviética, vía los cubanos, que era Salvador Allende. Es importante ver todo en su contexto. Actualmente, la ecuación ya no es la misma: China ya está en escena. ¿Y cómo soportará los intereses la Armada de Chile? Los militares son, en efecto, los que más saben de geopolítica, son los que efectivamente van a la guerra. Por otra parte, también se crean muchas dependencias que tienen que ver, entre otras cosas, con el hecho de a quién compra Chile su armamento. Lo hace de Estados Unidos y de Gran Bretaña. De ahí a que empiece a comprarlo de Rusia, que lo sepa manejar o que compre armamento chino, pasará mucho tiempo. Pero China sí está en escena y su primer tratado de libre comercio en Sudamérica es con Chile. Los chinos en general son muy pragmáticos ¿Y cómo están las relaciones entre China y Bolivia? ¿No será que China está jugando la carta chilena? Se debe recordar que la relación entre China y Chile es excelente, por el cobre, y el cobre para China es vital, igual que el hierro.

El historiador Eric Hobsbawm, británico y marxista, en su volumen escrito sobre el siglo XIX, ya hablaba de la “primera globalización”. El autor sostiene que hubo una globalización en el siglo XIX, de corte mercantilista, pero no financierista como la que hoy se conoce. A

Hobsbawm se lo reconoce por su visión de largo alcance, no inmediatista, cortoplacista. Por otra parte, el canadiense y comunicólogo Marshall McLuhan, autor de *La galaxia Gutenberg*, introdujo el concepto de “aldea global”, pero en términos de un planeta lleno de antenas. En la década de 1970, los Master in Business Administration (MBA) de Estados Unidos retomaron esa idea. El mismo Bill Clinton decía que la palabra globalización era muy pegajosa y, como gustaba a todo el mundo, se la empezó a usar incluso sin saber su significado y confundiéndola, a veces, con universalismo. La globalización es un modelo específico neoliberal. En el siglo XIX, empero, no tenía ese sentido, pues era un siglo librecambista, desregulado, sin vigilancia del Estado y de los ciudadanos. Hoy, las transnacionales han adquirido poderes supranacionales. En eso se traducen los nuevos proyectos del TPP y del TISA, pues se está hablando de otra globalización.

Ciertamente, no hay una sola globalización. Está la globalización económica, la financierista y la mercantilista. Muchos dirán que la mercantilista tiene que ver con la económica. Sí, pero es necesario saberla disociar. También están la globalización petrolera, básicamente, y la cibernética. Curiosamente, en la globalización económica, vinculada con el PIB, China le gana a Estados Unidos; entonces, a Estados Unidos ya no le conviene tanto este tipo de globalización. En la globalización financierista, Estados Unidos les gana a los BRICS, a todos, y a los que quedan del G7. En la globalización mercantilista, también hay problemas con la Organización Mundial del Comercio (OMC), que prácticamente está en agonía por un veto de la India, pues las normas de la OMC no pasan si alguien está en desacuerdo. En la globalización petrolera, Estados Unidos ya no tiene el control, ni sus transnacionales, como lo hacían en la década de 1970. Efectivamente, ya se fueron al *gas shale*, gas de esquisto, petróleo de esquisto. En la globalización cibernética, India empieza a descollar y a ganar algunas batallas a Estados Unidos. En el libro *El lado oscuro de la globalización: Balcanización & post-globalización* (Jalife-Rahme, 2000), la gran incógnita es cómo un modelo que está en estertores, que debe caerse, aún no se ha caído o está tardando en caer. Es inviable, es demasiada la desigualdad que creó en el mundo y ya se está viviendo una “revuelta global”. Hasta Brzezinski lo acepta. Entonces, ¿cuál es la tendencia de la globalización? Los oligopolios. Es de índole darwiniana: el grande se va comiendo al pequeño y, obviamente, ya se llegó al límite. *Mondialisation* es el término francés para hacer referencia a

la globalización. Los franceses, como quieren ser diferentes, no usaron la palabra globalización. En esa línea diferenciadora está el libro *La Démondialisation* (2011), de Jacques Sapir, uno de los mejores economistas de Francia, director de la Facultad de Ciencias Políticas de La Sorbona, en París, y profesor en Moscú.

Estados Unidos era omnímodo después del derrumbe de la Unión Soviética. Se quedó solo e impuso su orden. El grave error de la Unión Soviética al haber ganado la Segunda Guerra Mundial, incluso mucho más que Estados Unidos —esta parte no se dice—, fue no haber participado en la creación de las instituciones, de los organismos, después de la guerra. La participación de la Unión Soviética no fue visible, salvo en la ONU, con su veto. Estados Unidos “brinca y va por la liebre”, hace sus guerras. Y cuando acepta el voto de la ONU, como en el caso de Libia, Rusia y China, se equivoca y acepta la expedición de Estados Unidos. Entonces, esos organismos internacionales todavía están ahí, aunque ya no son funcionales; los BRICS los están derrumbando.

El reducto actual de Estados Unidos son las supercomputadoras y la cibernética, lo demás ya se lo han quitado. Está buscando su fortaleza en la globalización financierista, en la que no tiene competencia. Son los únicos, hay que reconocerlo. Esto resulta paradójico porque también es su debilidad, su vulnerabilidad. El mundo ya lo vio y no le gusta; no le gusta a China ni a Rusia. En la octava cumbre de los BRICS, realizada en octubre de 2016 en Panaji Goa, India, como se lo hizo en la cumbre del SCO (la décimo sexta), llevada a cabo el pasado 23 de junio en Tashkent, Uzbekistán, se propuso analizar lo referido a la Society for Worldwide Interbank Financial Telecommunication (SWIFT), con sede en Bruselas, donde realmente se ven todos los intercambios de divisas y las transacciones bancarias, y donde si no estás afiliado no se acepta tu cheque. De ese grupo querían expulsar a Rusia, por ejemplo. Es increíble imaginar a una potencia como Rusia emitiendo un cheque y que nadie lo pueda cobrar porque tiene que pasar por la SWIFT. China no tiene ese problema. Rusia estaba triangulando vía China, como lo hizo Irán. Es su vulnerabilidad, porque China y Rusia buscan hacer un sistema paralelo al que implantó Estados Unidos. Las tres agencias reguladoras que califican a un país son Standard & Poor's, Moody's y Fitch, y son estadounidenses. Son las que deciden si los países “se están portando bien o mal”, de acuerdo con los códigos y los cánones del FMI y del Banco

Mundial. Hoy, una degradación de una de las tres es peor que una invasión militar: “te acribillan”, “te hacen pedazos”. Una señal de ello es la fuga de capitales.

Se dijo que los BRICS quieren crear un sistema paralelo. Es la realidad, pues eso ya está pasando. ¿Qué vendrá luego? Alguien va a tener que ganar. En este momento, obviamente, prepondera Estados Unidos, pero los BRICS crearán su sistema paralelo, si los dejan. La fundación del banco chino fue muy exitosa. Está por verse si pueden crear organismos paralelos a los vigentes, sin salirse de ellos. Entonces, lo que está pasando es que tienen un pie en el viejo orden y el otro construyendo un nuevo orden. Estados Unidos no está fuerte. Se lo ve usando a toda máquina la globalización financierista. Es lo último que le queda, no tiene opciones. También está usando la cuestión del espionaje cibernético, que es muy poderoso y que a veces no se considera como factor de importancia. Estados Unidos, de hecho, inventó internet. Por eso hablo del mundo híbrido multipolar, necesariamente: ¿cómo se saca del planeta a Rusia si tiene el apoyo de China y también de Brasil e India? Si se le golpea financieramente, económicamente se resguarda o hace lo que hizo Irán, que siguió viviendo, haciendo transacciones y desarrolló su investigación. Hoy, Irán hace drones, tiene satélites, misiles y submarinos. Que no esté en el *World Factbook* de la CIA no quiere decir que no exista. También está enriqueciendo el uranio al 20%. Es decir, para Irán fue benéfico, pues ahora tiene un proyecto de largo aliento. Creer que van a detener a Rusia es no conocer a Rusia, es no conocer su historia.

A la Bolsa de Valores de Moscú le fue mal desde el 2014. En China, el sistema capitalista es regulado, no desregulado. En China, no entran lo capitales; salen. Pero, además, Estados Unidos tiene otros controles. James Rickards, en su libro *The death of money: The Coming Collapse of the International Monetary System* (2014), sostiene que el oro, al final del día, va a ganarle al papel moneda, que es precisamente el choque que viene con este famoso tratado ultrasecreto que hace Estados Unidos: el TISA. Pero ¿cuál es la gracia de Rickards? Operó en Wall Street, conoce la Federal Reserve, es asesor de asuntos financieros del Pentágono. Por tanto, es posible que sepa algo.

Los capitalismo en el mundo son diferentes. El capitalismo chino es paradójicamente estatal. La Bolsa de Valores de Brasil, y ese es el

problema brasileño, depende completamente de Nueva York. La de Shanghái, en cambio, no. El capitalismo ruso es un capitalismo *sui generis*, es de oligarcas con el Estado; se alimentan mutuamente. Va con el modelo ruso, se quiera o no, y con su historia. Simon Johnson y James Kwak, en *13 Bankers: The Wall Street Takeover and the Next Financial Meltdown* (2010), señalan quiénes son en Wall Street los 13 banqueros que controlan el mundo. Mi perspectiva es que se trata de cuatro bancos, megabancos, y de 13 familias que controlan el mundo, con datos duros de la empresa de gestión de inversiones BlackRock, que tiene 15 millones de millones de dólares manejados en capitales —el equivalente al PIB de Estados Unidos—, y de State Street Corporation, Vanguard y Fidelity, que controlan todas las trasnacionales, todas, entre ellas: Apple y Exxon Mobile. En China, el capitalismo es de otro tipo. En la época de la Guerra Fría, pero en el mundo occidental, se hablaba de tres capitalismos: el anglosajón, el alemán y el japonés, que está en su momento de gloria.

Hoy, en pleno siglo XXI, la nueva dicotomía es globalización contra humanismo, al menos es mi propuesta. En ese sentido, el capitalismo ruso y el capitalismo chino, que no está tan desregulado, están más cercanos al humanismo que el capitalismo estadounidense, que sí es desregulado. El centro de la globalización es el mercado. La mejor prueba es ver cómo suben las acciones de una empresa cuando despide a cinco mil o a 10 mil empleados. Esa es la globalización neoliberal o el neoliberalismo global. ¿Y qué se hace con esos seres humanos? Ahora, incluso se quiere automatizar más. La preponderancia en esa área la tiene Estados Unidos y su grupo, que quieren robotizar. Luego se verán los efectos colaterales. Lo que se requiere es ir al humanismo en lugar de poner las ecuaciones de mercado en el centro de todo. Si en el centro de la ecuación se coloca al ser humano, todo cambia, como un golpe de timón. Tan sencillo como eso. En la actualidad, se necesita tener más claridad, dejar la ideología *passée, old fashion* del siglo XIX, izquierda-derecha, e ir más allá, regresando al ser humano al centro de todas las ecuaciones, como Publio Terencio. China y Rusia piensan más en el ser humano, y no es que así sea el humanismo, pues no se está hablando aquí del renacentismo humanista del siglo XVI. Pero, ¿cómo se puede comparar un país que arrancó hace cien o 300 años con uno que apenas lo hizo? China, no obstante, ha sido el éxito del siglo XX. Hasta Kissinger lo acepta en su libro *On China* (2011).

Uno de los grandes poderes que le queda a Estados Unidos es el dólar. Ya tienen competencia en otros ámbitos. India tiene su Bollywood, su cine. China todavía no llega por esta parte del mundo con su producción cinematográfica. Las películas de Hollywood hay que verlas al revés, todo es al revés. Hay que ver cómo se matan, cómo son caníbales. La serie *House of Cards*, por ejemplo, representa el canibalismo puro. Así son, es real, es la cultura estadounidense que ya está propagada. En México, éramos más respetuosos en la elección. No se trata de ser conservadores, pero debe haber un cierto respeto. Además, el Estado tiene un control, del partido en el poder; tiene el espionaje a mano. Pues ya ganaron la batalla: te sacan a ti que estás compitiendo y tú no los puedes sacar a ellos. ¿Con qué armas? A los opositores les deberían dar 20 puntos de ventaja para iniciar en igualdad. Es tremendo, es determinante, sobre todo en un “jueguito” que se llama democracia. He propuesto que cada partido político tenga su televisora. Estoy soñando. Así podría ver solamente al partido que me gusta y ya. Es la verdadera caja de resonancia de la democracia.

Hobsbawm, de formación marxista y muy respetado en Gran Bretaña, reconocido como el mejor historiador del siglo XIX, hace referencia precisamente al mundo postcapitalista que, según él, funciona como un péndulo. Para Hobsbawm, el capitalismo tiene muchas variantes y formas —es polimorfo— y fue demasiado lejos en la parte más extrema. En la actualidad, de hecho, llegó a su máximo nivel: ya no es participativo por parte de la ciudadanía, sino de un grupo de banqueros de Wall Street y de la City de Londres. Y como ellos controlan a siete mil millones de personas, los problemas globales empiezan ahí. El propio Brzezinski habló de la “revuelta global”. Hobsbawm, por su parte, habla del péndulo. En su libro *The Age of Extremes: The Short Twentieth Century, 1914-1991* (1994), desde una visión muy interesante, sostiene que el péndulo se moverá hacia lo que él llama la izquierda, todavía del siglo XIX. Esto causa agitación porque, el 2008, el mundo había perdido la brújula, no sabía qué hacer. La crisis del capitalismo, para muchos, fue comparable con la gran recesión de 1939. Y todavía no concluye. Al respecto, los reportes bancarios de HSBC dicen abiertamente que esto es una especie de Titanic. De ahí que George Soros, el gran especulador, entrevistase a Hobsbawm para conocer qué sigue según sus estudios, sus proyecciones, etcétera, a lo que Hobsbawm responde que estamos en una “bifurcación”. Curiosamente, dicho término también es usado por Wallerstein cuando habla del fin del capitalismo.

Si estamos en una bifurcación, ¿qué viene? Para Hobsbawm, posiblemente vayamos a una socialdemocracia, pero verdadera, no de libre mercado. Ahora se tiene a ciudadanos informados, se les dio celulares e internet, y no están a gusto con el sistema en el que viven. ¿Qué se hace con ellos? Es la paradoja de la globalización. Es decir, al final del día, la globalización creó instrumentos para rebelarnos contra ella, pues ahora se tiene mayor rapidez para manifestar, protestar, etcétera. Nuevamente surge la pregunta: ¿qué sigue? Obviamente, ese modelo no puede perdurar. No se sabe cómo se lo llamará después, pero no puede perdurar. Hasta el Papa Francisco criticó el modelo y Juan Pablo II criticó la globalización, aunque también la usaron en el Vaticano.

CONFLICTOS EN LA ACTUAL GEOPOLÍTICA MUNDIAL

El primer conflicto es en las regiones islámicas de Afganistán y Pakistán. La geopolítica se trata, ante todo, de ver los mapas. En Pakistán, la región de Cachemira es muy conflictiva. Está dividida en tres partes: una la tiene India, otra la tiene Pakistán y otra la tiene China. Cachemira es, por así decirlo, los Balcanes del Himalaya. Hoy, en esa zona, India, China y Pakistán tienen armas nucleares. El ideal de China es salir al mar por esa zona. Es la principal razón de tanto conflicto en Pakistán: impedir la salida a China, que está construyendo un puerto llamado Gwadar. Pakistán es, entonces, un *buffer State* o Estado amortiguador, porque quien tome Afganistán seguirá hasta el mar. Toda la región de la frontera entre Afganistán y Pakistán es, en cierto modo, como Bolivia y Perú, en la parte de los Andes, donde las poblaciones se parecen. Muchos piensan, inclusive, que la zona podría fragmentarse en varios pedazos. Es un viejo conflicto congelado. Estados Unidos y Rusia invadieron la región. Hoy, Estados Unidos se va y regresa, se vuelve a ir y vuelve a regresar, por lo que no se sabe en qué acabará esa situación. Turkmenistán, Uzbekistán, Tayikistán son países centroasiáticos y sus etnias se reflejan en el norte de Afganistán.

Luego está la región de Irak y Kurdistán. Irak es realmente un invento del siglo xx, dado que antiguamente la Mesopotamia constaba solo de tres regiones. La parte norte es la región del Kurdistán, que es sunita y también kurda. Cabe destacar que los kurdos no son árabes ni iraníes. Luego, en el centro están los árabes sunitas y en el sur están los chiitas árabes, que no son persas. No se debe confundir: en Irán son chiitas, pero no árabes, mientras que en Irak sí son árabes. El pro-

blema con la región del Kurdistán es que si se independizara afectaría a varios países. Realmente Kurdistán debió haber existido como Estado en los tratados de Sèvres, antes de Lausana, después de la Primera Guerra Mundial. Actualmente, es una nación, pero no tiene Estado. La mayor parte está situada en Turquía, en tanto que otras tres partes se ubican en Irak, Irán y Siria. Incluso Brzezinski, en su libro *El gran tablero de ajedrez mundial: La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos* (1998), habla de los Balcanes euroasiáticos. Irak, a su vez, tiene salida al mar por la pequeña región de Basora, que es muy importante porque al sur se encuentra gran parte de la zona petrolera del lugar. Hoy, la cuestión chiita está predominando porque los chiitas del sur de Irak tienen alianza con los chiitas de Irán. Además, es la zona de mayor conflicto del grupo ISIS, también llamado por algunos ISIL y denominado en árabe como daesh o yihadistas. En Kurdistán, Kirkuk es también una zona petrolera muy importante.

Una siguiente zona de conflicto vincula a Siria-ISIS-Líbano. Turquía ahora está en la OTAN, pero no le dejaron ingresar a la Unión Europea. Rusia, por su parte, está jugando la carta turca para sacar el petróleo. En Damasco, están los cuatro grandes poderes de la región. Para Brzezinski, los únicos que pueden resolver el problema de ISIS son Turquía, Irán, Arabia Saudita y Egipto. Según los rusos, ISIS fue formado por Israel y por Estados Unidos. Al respecto, no hay pruebas. Ahora bien, la realidad es que si a alguien le beneficia la creación de ISIS es, sin duda, a Estados Unidos, pues daña a Rusia, India y China. Es central recordar que en la zona existen dos estrechos muy importantes: el de Ormuz, por donde pasan las tres cuartas partes del petróleo que va al noreste asiático, y el de Bab el-Mandeb, que en árabe quiere decir “la puerta de las lamentaciones”. De los grupos étnicos en Siria, el 85% son sunitas, el 10% son alauitas y el 5% que queda son cristianos —que obviamente fueron expulsados en su mayoría— y los drusos, que también están presentes en Líbano e Israel. Aquí lo relevante es que, si bien se dicen laicos, en el partido Baaz, son un gobierno confesional, por lo que pesa mucho la cuestión religiosa. Cuando se rompe la alianza de sunitas con alauitas y se quedan estos últimos gobernando solos, obviamente surgen problemas, pues no pueden ganar. Los alauitas están apoyados por Irán y también por Rusia, aunque Rusia se dio cuenta de que esto no da para más, por lo que empezó a “coquetear” con un sector de los sunitas, con los que previamente había sostenido una relación. En Siria, Aleppo

tiene más de tres millones de habitantes; Damasco, que es la capital, tiene dos millones y medio; Homs, que está muy cerca de las ruinas de Palmira, que a mediados de 2015 toma ISIS, tiene 1,3 millones; y Hama tiene 854 mil habitantes. Aleppo, Homs y Damasco son la columna vertebral del país, lo demás está prácticamente desértico. En la costa, en la región alauita, está el puerto de Lataquiye; también está el puerto de Tartús, donde los rusos tienen su base militar y portuaria. Entonces, el peor de los escenarios sería que sea creado el Estado alauita, quedando los rusos con el puerto de Tartús. El medio millón de refugiados que salió de Siria fue a parar a Líbano, un país con cuatro millones de habitantes al que ya se le había sumado medio millón de palestinos. Prácticamente estuvo a punto de implosionar. Los refugiados también fueron a Irak, Jordania y Egipto, así como al norte de África y a Turquía, pero el más golpeado ha sido el Líbano.

El cuarto conflicto está relacionado con la región de Libia-Egipto-Túnez. En Libia fue derrocado el régimen de Muamar el Gadafi por la operación triple de Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia. Libia tiene tres graves defectos: ser un país muy rico —cuando un país es rico y no se sabe defender, sencillamente lo “hacen pedazos”—, ser una potencia gasífera con muy pocos habitantes —tiene seis millones de habitantes en uno de los territorios más amplios de África— y tener mucha agua —en Libia está el más grande acuífero de la zona, frontera con Egipto, Sudán y Chad—. ¹⁰ Obviamente, el agua fresca fue uno de los grandes motivos para atacar Libia. La guerra del agua ocurre a nivel global. Medio millón de refugiados en Libia está esperando para irse a Italia. Muchos de ellos van de infiltrados de ISIS y Al Qaeda, y ya han amenazado con matar al Papa Francisco y tomar Roma. Se podría pensar que a *alguien* le conviene poner en jaque al sur de Europa para balcanizar la Unión Europea, en medio de la grave crisis de los migrantes y sus múltiples referéndums —como el Brexit—, para que no se vayan demasiado con Rusia. Es decir, le conviene a quien “soltó los demonios” del North American Aerospace Defense Command (NORAD). No es gratuito, menos cuando medio millón de refugiados empieza a irse al sur de Italia. Ese conflicto ha golpeado las fronteras de Libia, que son Egipto y Túnez, donde se inició la revolución árabe.

Por otro lado, está Nigeria, que ha permeado todos los problemas de Boko Haram, una guerrilla ligada a Al Qaeda, sobre todo en la zona

10 Chad está en el Sur, mide más de un millón de kilómetros cuadrados.

donde hay más petróleo, en la frontera con Camerún y Chad. Nigeria es el país con el mayor PIB de África, más que Sudáfrica, pero tiene la desgracia de estar dividido entre cristianos y musulmanes. Se podría decir que Nigeria es el microcosmos de África, también dividida en partes iguales entre cristianos y musulmanes. Entonces, ¿a quién le conviene ahí el “choque” de civilizaciones? Toda la región dominada por los islamistas, yihadistas o ISIS, como se los prefiera llamar, junto a Chad, es de donde proviene el contrabando de armas. La capital de Nigeria es Abuja, aunque su capital comercial es Lagos, con toda su influencia, ya que todo el norte es islámico. En la zona está el río Níger, famoso por su delta, que además lo comparten Níger, Camerún, Chad y Nigeria, y por donde, obviamente, entra mucho contrabando de armas. En Níger, Francia atacó un brote de rebelión islámica. Luego están Somalia, Kenia y Etiopía. En Somalia había muchos piratas. Los británicos, desde Londres, dirigían los actos de piratería de los somalíes, por el estrecho de Ormús. Muchos de los refugiados de Yemen, por la guerra, fueron a Somalia, cuya capital, Mogadiscio, está llena de refugiados. Kenia es la ciudad donde nació el padre de Obama. Su capital, Nairobi, corresponde a toda la zona de conflictos regionales llamada el cuerno de África, muy cercana a Yemen, que pertenece a la Liga Árabe, igual que Somalia. Prácticamente todos los países árabes están en problemas. El sur de Sudán se acaba de separar. Sudán era el país más grande de África y su parte sur, donde los habitantes son cristianos, tiene mucho petróleo. Yemen, que limita con Arabia Saudita, siempre estuvo dividido en dos: la región de Saná, que es la capital, y la región de Adén, que es su puerto principal, que da al Golfo de Adén.

Hasta la fecha, a Yemen no se le conocen muchas riquezas. A Somalia sí. Somalia se convertirá en potencia petrolera, ya que se descubrieron grandes yacimientos en su territorio. En Yemen, todavía no. En Yemen, el problema es que la mitad de la población es sunita y la otra mitad es hutie. Los hutíes son cercanos a los chiitas y tienen el apoyo de Irán. De hecho, es una guerra de Irán-sunitas: Yemen contra Arabia Saudita. Arabia Saudita porque es la que prevalece con los sunitas. De nuevo, se trata de una guerra doble: por un lado, chiitas-sunitas y, por otro, prevalencia-hegemonía regional. Cuando Irán empezó a perder en Siria, abrió el frente de Yemen. Además, Arabia Saudita invadió la isla Baréin, que está justo al frente. Estados Unidos lo permitió. Si bien la mayoría es chiita, hoy está invadido y ocupado militarmente,

y nadie habla de ello. Es el sesgo de los medios. Eso está pasando en Yemen. Se ve, entonces, composición regional, cómo están sus etnias, cómo están sus religiones, qué recursos primarios tienen, qué está en juego. Obviamente, todo eso es importante.

Frente al estrecho de Bab el-Mandeb está Yibuti, país donde los franceses tienen una base militar. De eso poco se habla. Eritrea, por ejemplo, tuvo una guerra con Etiopía y se separó. Desde entonces, Etiopía ya no tiene salida al mar. Sin embargo, Etiopía es más poderosa que Eritrea y en cualquier momento recuperará su salida marítima. En la frontera de Yemen con Omán, actualmente están asentadas seis petromonarquías: Omán, Arabia Saudita, los Emiratos Árabes Unidos, Qatar, Bahrein y Kuwait. Son llamadas las petromonarquías del Golfo Árabe y no Golfo Pérsico, como usualmente se lo conoce. Ahí está Irán. Curiosamente, la región donde más petróleo tiene Arabia Saudita es la parte oriental, que es donde están los chiitas. Esto es lo que va a estallar próximamente. Están jugando con el precio del barril del petróleo, lo suben y luego lo bajan, y quienes lo saben, por las fortunas de la zona, están jugando al “Nintendo geopolítico”, que no es otra cosa que quién usa los instrumentos. En esa perspectiva, a alguien le convendría mover a los chiitas de Arabia Saudita para elevar el precio del petróleo. Ahí están Yemen, con su capital Saná, una importante ciudad ubicada en una región montañosa, y Adén.

En este momento existe conflicto en la frontera entre Arabia Saudita y Yemen. En esa zona, los chiitas son rebeldes hutíes que ya han lanzado ofensivas misiles. Arabia Saudita, con sus aviones, ha bombardeado Saná. Esos son los conflictos regionales. Obviamente, a alguien también le conviene ese caos, por el control. Ahí están los hutíes, con todo lo que controlan. Al Qaeda también está ahí, ejerciendo control. Otros sunitas controlan la parte sur, pero Adén realmente está luchando entre ambos. Es lo que se llama “puntos de estrangulamiento” o *choke points*, como el Canal de Panamá, el estrecho de Bab el-Mandeb, el estrecho de Ormuz, el Canal de Suez y el estrecho de Malaca. En México, la isla Cozumel está frente a Playa del Carmen, Cancún. Es igual de importante que el estrecho de Malaca, porque por ahí pasa el petróleo del estrecho de Ormuz, cuyas tres cuartas partes van al noreste de Asia, a China, Japón y Surcorea.

El conflicto del Mar de la China Meridional está conectado con el del estrecho de Malaca. A los chinos los tienen cercados, literalmente, desde el punto de vista marítimo; no tienen salida al mar y tienen que pasar por el este. Ellos piensan salir por el lado de Myanmar, país que antes se llamaba Birmania. También piensan salir por el lado de Pakistán y esperan que el Ártico se deshiele, pues así se les haría más fácil. Por el estrecho danés de los Dardanelos, situado entre Europa y Asia, en el Bósforo, pasan los barriles de petróleo. También la parte occidental de Arabia Saudita lo produce, pero lo más fuerte es por el estrecho de Ormuz, el estrecho de Malaca y el Canal de Suez. Por el Canal de Panamá, no tanto. En todo caso, el tema se llama petróleo. Como los chiitas están en la región de mayor petróleo, Irán tiene muchas cartas, hay que reconocerlo. Está esperando acabar la negociación con Estados Unidos, que será un éxito para Obama. Esto ya está arreglado desde hace mucho, pero no es fácil sacarlo. Israel se opone de modo muy fuerte. ¿Quiénes compran el petróleo de Irán? China ya empezó a hacerlo, también la Unión Europea –Italia y España– y Japón. Los que más compran a Irán son China, India, Japón y, luego, Surcorea. Por otra parte, Arabia Saudita es el mayor exportador de petróleo a China y no a Estados Unidos. Existe una propuesta de gasoducto entre Irán, Pakistán e India, en la región llamada Baluchistán, pero las guerrillas en la zona lo impiden.

Taiwán es tal vez el más peligroso de todos. Es un conflicto en el que ya se inmiscuyó Estados Unidos y es un choque directo con China. Por ejemplo, en Ucrania, Estados Unidos no está involucrado directamente; provee armas, pero hasta ahí llega. En Guam, Estados Unidos tiene una base militar. Si estalla algo entre Estados Unidos y China, obviamente tendría que ser ahí, donde existe un conjunto de arrecifes que todos se lo pelean y que Estados Unidos anda azuzando, aunque Malasia, que siempre ha sido aliada de China, tiene participación. En realidad, juega a 10 bandos pero es aliado de uno. Es importante, por tanto, no tener lecturas lineales, sino de varios niveles. En ese sentido, en cuanto a Filipinas y Vietnam, Estados Unidos los está incitando.

Otro punto de conflicto es el de las islas entre Japón y China. Tales islas son, según su denominativo en japonés o en chino, respectivamente: Diaoyutai o Senkaku, Paracel o Shisha y Spratly o Nansha. El problema entre Japón y China es porque no se delimitaron bien las fronteras marítimas. Para China es fundamental, para su oxigena-

ción, tener el control del Mar del Sur. Una de las vulnerabilidades de China es, justamente, la cuestión marítima.

El tema de Israel-Palestina está congelado. Con Benjamín Netanyahu como primer ministro de Israel, no hay nada que hacer; solamente esperar al nuevo presidente de Estados Unidos. Esto lleva a una cuestión racial. ¿Los turcos qué son? Mongoles. La misma raza que está en toda Asia Central y llega hasta Xinjian, en China. ¿Los kurdos qué son? Existe cierta indefinición al respecto. Unos dicen que son arios. Los persas o iraníes son arios, de hecho la palabra Irán viene de ario. De la categoría racial, la siguiente categoría de bajada es la de las subreligiones: chiitas, sunitas y otras, que no necesariamente son lineales. Por ejemplo, ni a Irán ni a Turquía les conviene que surja el Estado de Kurdistán, porque les afectaría en sus territorios. Turquía viene del imperio Otomano. Importa gas y petróleo de Irán. Sin embargo, cuando empiece a importar gas de Rusia, obviamente se alejará de Irán. De eso se trata el juego de los oleoductos y de los gasoductos. El comercio, en cambio, es la ventana de oxigenación de Irán, que a pesar de tener sanciones realiza su comercio en Turquía. Es importante tener cuidado con la linealidad. Entre Arabia Saudita e Irán sí se advierte mayor discordia. En ese caso, sí se podría usar como elementos de análisis los factores árabe, persa, sunita y chiita, así como el factor de lucha “petróleo contra gas”. Esto último porque Irán es una potencia gasífera, en tanto que Arabia Saudita es una potencia petrolera. En consecuencia, la geopolítica del gas es una y la del petróleo es otra. Con esto prácticamente se está delimitando una metodología que yo llamo de “microchoque de civilizaciones”; incluso se podría hablar de un “microchoque de subcivilizaciones”.

ORDEN MUNDIAL, CAOS GLOBAL Y ESTRUCTURAS DE PODER

Todo lo visto hasta aquí podría desembocar en la tercera guerra mundial. Si Estados Unidos y China se enfrascan en el Mar del Sur de China, ¿será que Rusia se involucra? Una mentalidad lineal diría que sí, y podría suceder. Sin embargo, ¿qué pasaría si existen acuerdos secretos que, obviamente, no se conocen? Es decir, ¿qué tal si ya hay una asociación estratégica militar entre China y Rusia que no se sabe, y si a la hora de la verdad los misiles rusos salen? Esto último sería peligroso, al igual que un posible acuerdo secreto entre Rusia y China, puesto que Rusia tiene excelentes relaciones con Vietnam, por lo que Vietnam no se metería, sino que dejaría que se entiendan entre ambos países.

A escala universal, siempre existen conflictos aldeanos. Todo depende de la construcción del Estado, del grado de su construcción, que es donde se van diluyendo las contradicciones. La gente muere por ideas, según las ideas que le inculcaron, pues lo que para unos es una locura, para otros no lo es. Por ejemplo, el *yihad* famoso, con el que prometen el paraíso con 99 mujeres; si con una no se puede, con otras 98, menos. El Corán, por otra parte, permite tener las mujeres que se pueda mantener. Por supuesto, son cosmogonías, con musulmanes, católicos, episcopalistas, ateos. Pues esa es la humanidad, en distintas regiones. Mucha gente muere por sus ideas. Otros son muy materialistas y otros son más espiritualistas. Por ejemplo, los que realizan atentados suicidas dotados de bombas lo hacen porque dejan 50 mil dólares a su familia, lo que no reunirían en toda su vida. Otros, en cambio, no se “venden” por eso. Al final del día está la decadencia de Estados Unidos: crear el caos global y afectar al grupo integrado por Rusia, India y China (RIC). La idea es clara: todos los hilos llevan al mismo minotauro y todos saben a qué están jugando en el escenario mundial.

Estados Unidos aún no está tan cohesionado. Texas, por ejemplo, quiere separarse. El Tea Party Movement, un movimiento fiscalista/nacionalista/aislacionista en el seno del Partido Republicano de Estados Unidos, no está bien, está rebasado. Pero el Tea Party Movement, en Texas, es muy poderoso, de secesión. En Estados Unidos existen por lo menos 10 movimientos secesionistas, entre ellos un movimiento autonomista llamado Segunda República de Vermont, el partido de independencia de Alaska y el movimiento Republicanos del Estado de la Estrella Única. Algunos países que no tienen cohesión, cuando se rompe la armonía social, empiezan a emerger. En México, ya se habla un poco de balcanización, concepto que introduje y que en este momento está de moda.

Metodológicamente, se maneja una pirámide de niveles: local, nacional, nacional estatal, regional y global. No se crea que la vivencia local es global. Quien domina el mundo no es lo local. Se está hablando de tres potencias o, exagerando, como se dijo, de cinco. Según Brzezinski, existe un orden mundial. Eso hay que entenderlo. Por ejemplo, el imperio Español tenía sus propias características y Bolivia se independizó de España, no de China. Brasil, a su vez, se independizó de Portugal. Entonces, cada país tiene su vivencia. Unos se independizaron de

Francia, otros de Alemania y otros de Inglaterra. Estados Unidos, sin ir lejos, se independizó de Gran Bretaña, nada más que mantuvieron ese nexo especial, pese a todo, mientras que Francia apoyó la independencia de Estados Unidos contra Gran Bretaña.

Si se cree que una vivencia local es global, se pierde. El orden mundial es, desgraciadamente, una pirámide. ¿Por qué una pirámide? Porque es el mejor control: a partir de un punto se dominan otros dos. Contrariamente, desde el punto de vista de la eficiencia del poder, una línea vertical resulta ineficiente, pues uno controla a otro; se pierde mucho tiempo. Lo mismo ocurre con un círculo o con un cuadrángulo, donde no se sabe quién controla a quién. No es gratuito, por tanto, que se piense en la pirámide como una estructura de poder: está lo local, que no controla el mundo; luego sigue lo nacional, que está en función de las características propias de cada país; después viene lo regional; y, finalmente, lo global. El orden es así. Sin embargo, el análisis falla cuando se quiere trasladar una vivencia local al orden global. Eso no es posible. Obviamente, lo global se ejerce en lo regional, lo regional en lo nacional y lo nacional, luego, en lo local. Pero, ¿qué se puede hacer o cómo se puede nivelar el peso gravitatorio entre lo local, que está en la base, y lo global, que está en la punta de la pirámide? Dicho filosóficamente, la actual tragedia del mundo es muy cruel.

¿Cuál era antes el orden global? En la época de la Unión Soviética y Estados Unidos, el orden era bipolar, nuclear. Luego, con la desaparición de la Unión Soviética, el orden se volvió unipolar, con Estados Unidos imponiendo su modelo: la globalización. Ahora, el orden es multipolar, pero no con los 226 países que registra el *World Factbook* de la CIA o los más de 200 países de la FIFA ni los 193 que están en la ONU. Es multipolar con los países del G7, los BRICS, quizás 20 países en vías de desarrollo y sanseacabó. Del Medio Oriente están en juego Turquía, Arabia Saudita, Irán y Egipto. Se trata de un poder regional real que aplasta a los pequeños. Al final del día, eso es darwiniano. El grave error es pensar que algo regional es global. No lo es. Lo regional, en cambio, sí aplasta muchas veces a lo nacional. Entonces, el orden es de arriba hacia abajo y no a la inversa.

Se dijo que se podría llegar a una guerra mundial y nuclear. No es una broma. Para Rusia, lo de Ucrania es existencial. Realmente Ucrania

está dividida, hay que reconocerlo. Haciendo un análisis pulcro, la mitad, la parte oriental de Ucrania, es rusófona –que habla ruso– y rusófila –que siente afinidad por los rusos, su cultura y su lengua–, en tanto que la parte occidental es rusófoba –que detesta a los rusos– y está muy a favor de los occidentales, más que nada de Polonia. ¿Por qué Polonia? Porque dominó gran parte de Ucrania. Solamente que Polonia está jugando con fuego. Estados Unidos combatirá hasta al último polaco en una guerra con Rusia. El pueblo de Estados Unidos no aceptará que sus soldados mueran frente a Rusia. Obama fue elegido por eso: contra las guerras de Irak y Afganistán. Sin embargo, no se sabe qué sucederá con los siguientes gobernantes que lleguen al poder ni con qué metrallas se presenten. La geografía de Polonia es, en sí, una tragedia geopolítica. Es como en el caso de México. ¿Qué puede hacer México si tiene al lado a un gigante llamado Estados Unidos? La cuestión es cómo negocia.

Como decíamos, Ucrania realmente está medida en rusófonos y rusófobos. La península de Crimea es importante porque ahí está el puerto Sebastopol, donde la armada rusa tiene su flota para el Mar Negro. Viéndolo al revés: ¿qué hubiera pasado si Ucrania llegaba hasta la frontera rusa y absorbía toda esa parte, incluyendo Crimea? Lo primero que hubiera ocurrido, con un gobierno a favor de Occidente, instalado por la Unión Europea y el FMI, hubiera sido el cierre a Rusia de su salida al Mar Negro. Así de fácil. Por eso, para Rusia, resultaba altamente estratégico lo de Crimea, que es el gran triunfo de Putin. En definitiva, lo que valía la pena ahí era Crimea. En la guerra de 2008 entre Rusia y Georgia, Rusia se quedó con el 20% del territorio que corresponde a la región autónoma de Abjasia, en Osetia del Sur. Luego, por el mar de Asov, al noreste de la península de Crimea, Rusia se conectó con todo el continente. Todo es estratégico. Entonces, a Rusia lo que más le importaba era eso, por supuesto, además de la gran población rusa en la zona. De hecho, Putin ganó porque Rusia logró su salida por los Dardanelos, al igual que al mar Mediterráneo. Lo mismo que al mar de Mármara, a Estambul, al mar Egeo. Esa es toda la conexión que le dio a Rusia tener Crimea. Con relación a Grecia, Chipre está dividido en dos: los del Norte, que son turcos, y los del Sur, que son griegos chipriotas. Estos últimos están muy vinculados a Grecia. De ahí también la importancia de tener Crimea. Era la gran batalla. Ahora, entraron a la llamada “guerra híbrida” y, a fuego lento, van obteniendo lo que desean. En

los Balcanes, son eslavos; Yugoslavia quiere decir eslavos del sur. Son de una misma raza, pero están divididos por la religión. Hay eslavos católicos, como los polacos, y eslavos ortodoxos, como los serbios. Tartús, en Siria, es un puerto ruso y conectado con el Mar Negro. Ahora, Rusia ya se conectó con Egipto y Egipto está cambiando su política. La región oriental es muy rica, eso es muy importante. Gran parte del territorio de Ucrania tiene una tierra negra que es muy fértil, es de las más fértiles del mundo, y también estuvo en juego: iba a ser el granero de la Unión Europea. Entonces, para la Unión Europea es una derrota, sin duda. Lo que pasa es que cada país maneja sus anexiones “a su antojo”. Por ejemplo, Israel anexó gran parte del territorio palestino y el G7 lo “bendijo”. Si en cambio Rusia anexa Crimea, “se arma la de San Quintín”.

GEOPOLÍTICA REGIONAL

La Alianza del Pacífico, iniciativa de integración regional entre Chile, Colombia, México y Perú, va contra Bolivia. La apuesta de Bolivia debe ser aliarse con los ganadores, no con los perdedores. En ese sentido, si se expulsa al embajador de Estados Unidos en Bolivia, no se puede esperar que Estados Unidos esté a favor de Bolivia. Si bien Bolivia no la tiene fácil, estaría bien un acercamiento con Argentina, con Brasil, con sus fronteras, con los BRICS y con el MERCOSUR. Tal es su mundo y su entorno favorable.

Lo anterior es también válido para el tema de las Malvinas. En mi libro *Argentina, los Fondos “Buitres” y las Malvinas: Un enfoque geoestratégico* (2016), señalo que Argentina cometió muchos errores, puesto que el tema de las Malvinas no es igual que el fútbol; no se trata de Messi o de Maradona. De hecho, el argentino es muy pasional, muy emotivo. La gran lección son los chinos. Mi modelo es cómo China recuperó Hong Kong. Lo hizo en 50 años, tiempo que a los chinos les da risa, como en la anécdota de Zhou Enlai, ex primer ministro de China, cuando regresó a París después de algunos años de haber estudiado en esa ciudad y le preguntaron qué opinaba de la Revolución Francesa de 1789. Su respuesta fue que era muy corto el tiempo para ver cuáles eran las implicaciones y las consecuencias. Así miran los chinos, es decir, lo que en el corto plazo puede ser una derrota, en el mediano y el largo plazo puede parecer lo contrario. En el caso de las Malvinas, lo central es saber negociar. Las tendencias actuales favo-

recen a Argentina: Gran Bretaña se está derrumbando cada día más, incluso se está balcanizando, estuvo a punto de separarse de Escocia; el país de Gales, Inglaterra, el Reino Unido van mal. El tiempo les está dando la victoria. En ese lapso es cuando se empieza a negociar. ¿Cómo se lo hace? He ahí la cuestión.

En el caso de Bolivia, su peor enemigo podrá decir que se vaya a una guerra con Chile y ya, que es lo más sencillo. Algo así como otras Malvinas, tipo 1982. Sin embargo, Bolivia necesita tener una estrategia *win-win*, ganadora. Pero, ¿qué ofrece Bolivia a cambio de la salida al mar? Y en esto advierto un gran defecto, un vacío. Lo que veo es mucha recriminación, mucha amargura y eso no lleva a resolver nada. Lo que Bolivia debe hacer es ver hacia el futuro. Obviamente, sin olvidar el pasado, que hay que tenerlo muy presente y sacarlo a colación. Entonces, si la comunidad internacional no quiere premiar la postura de Bolivia y quiere premiar la invasión militar de 1879, bueno, pues, se regresa al orden mundial. No se debe pensar la situación boliviana a nivel aldeano, ni siquiera a nivel nacional. Es necesario subir la negociación a nivel regional. Es donde Bolivia tiene que situarse. ¿Cómo? La Alianza del Pacífico es una realidad y en ella Bolivia tiene un gran bloqueo. Pues, entonces, se requiere romper ese bloqueo o dando algo a Perú o dando algo a Chile. Bolivia tiene una ventaja con relación a Perú, que no la ha sabido aprovechar: la cuestión indígena. Esto no quiere decir que tenga que producirse una subversión de los aymaras y los quechuas en la parte de Perú, pero esa carta se la puede empezar a mover. Esto significa que a partir de la postura de los aymaras y los quechuas de ambos lados, ellos son los que deciden. Se trata de una tremenda y verdadera salida al mar desde el lado de Perú. Ahí Bolivia tiene más cosas en común que con Chile, donde la mayoría de la población es blanca. A nivel racial, Bolivia y Chile no tienen nada en común; con Perú sí.

Mi perspectiva sería darle mayor fuerza a una salida al mar con Perú. Quizás el proyecto sea más caro. También usaría lo de los indígenas: hacer mapas de los quechuas y los aymaras de ambos lados, que empiecen a moverse; crear una frontera común de pensamiento de salida al mar. Veo a Bolivia cercada, aunque su relación es óptima con dos potencias de primera: con Argentina a nivel eléctrico y con Brasil a nivel gasífero. Ambas relaciones deben ser aprovechadas, pues no se trata de cualquier país, son las dos potencias de Sudamérica. Pero

Bolivia no tiene salida al mar y los bolivianos están obcecados con la salida al mar. Y tienen razón en ello. Si Bolivia quiere negociar con Chile, si quiere tener un juego *win-win*, debe pensar como Chile: “Te doy la salida al mar, ¿qué me das?”. ¿Qué está dispuesta a dar Bolivia sin guerra? ¿Qué va a perder? No se debe olvidar que el ejército chileno es mejor que el boliviano. Tal vez sí se tenga que ceder territorio o, quizás, Chile dé la salida al mar a cambio de acciones, de algo. En todo caso, lo principal es tener un *win-win approach*, es decir, un abordaje del tipo ganar-ganar.

En lo global, los tres grandes, según mi perspectiva, son: Estados Unidos, que no está con Bolivia; China, que parece estar más cercana a Chile, por el cobre; y Rusia, que no sé cómo esté en su relación con Bolivia. Bolivia tiene que manejar la cuestión regional. Hoy no le favorecen los vientos globales. Hasta los griegos, cuando asaltaron Troya, vieron cómo estaban los vientos: Agamenón navegó hasta que las condiciones le fueron favorables. Ciertamente, no se navega hacia una aventura bélica. Lo de Troya es solamente una metáfora. Tampoco se trata de que Bolivia deje que el problema “se muera”. La fuerza debe ser regional y una de esas fuerzas regionales es la indígena. Esa carta es muy fuerte. Se podría, por ejemplo, crear la primera reunión de aymaras y quechuas de Perú y Bolivia. Es importante ser inteligentes y no poner en primer lugar la salida al mar, sino generar agendas en común, cooperación, “matrimonio”, intercambios. Ya en el décimo seminario, después de cinco o 10 años, recién se podrá introducir el tema marítimo; es decir, “cuando los vientos estén a favor”. Definitivamente, sí veo que Bolivia necesita un enfoque de apoyo regional para crear presiones. De otra manera, no distingo una negociación exitosa. A Bolivia sola no le veo gran fortaleza. Se requiere un mapa comparativo en cuanto a población, superficie, PIB, PIB *per cápita*, porcentaje de crecimiento, reservas de divisas y deuda externa.

Bolivia tiene poca población sobre una superficie muy interesante, de poco más de un millón de kilómetros cuadrados. Perú, en cambio, tiene una superficie de un millón 285 mil kilómetros cuadrados. No creo que pierdan mucho si les quitan algunos kilómetros. Chile es el que tiene menos territorio. ¿Ya se entiende por qué es mejor negociar con Perú, desde el punto de vista territorial? En cuanto al PIB, Chile tiene 410 mil millones de dólares, obviamente con el apoyo de toda la banca israelí anglosajona. Es el modelo, aunque

esto es ficticio porque Chile tiene una deuda externa muy alta que, por cierto, no hay que perder de vista, lo que se corrobora con el porcentaje de la deuda con relación al PIB. Respecto al ingreso de Bolivia, no solamente es el menor de los tres países, sino que es siete veces menos que el de Chile. El de Perú es más o menos equiparable al de Chile. Lo interesante de Chile es que tiene menos habitantes que Perú, por tanto, su PIB *per cápita* es más alto que el de Perú y, luego, está el de Bolivia. Ahora, Bolivia está creciendo más y esto va a mejorar. Chile, en cambio, tenía un buen crecimiento y se ha venido cayendo. Perú está por ahí, pero el crecimiento de Bolivia es el mayor de la región; tal vez hasta de América Latina. En cuanto a reservas de divisas, Bolivia inclusive está por encima de otros países del continente, porque Estados Unidos y Canadá no tienen ese crecimiento del 5,8%. Finalmente, Bolivia tiene la menor deuda externa en comparación con Chile y Perú. Eso es un *plus*, porque si se suma la deuda –y por alguna razón nadie ve eso–, Chile debe 140 mil millones de dólares, Perú debe 56 mil millones de dólares y Bolivia debe solamente ocho mil millones de dólares. Si no se ven bien las estructuras, no se sabe cómo negociar. Quizás una de ellas sea, por ejemplo, la banca. En Bolivia, la banca está poco desarrollada, por eso se tiene una deuda tan baja. Los aymaras y los quechuas tienen que moverse en la parte transfronteriza. Estoy pensando como la CIA. La CIA funciona así. En el eje Santa Cruz-Tarija se tiene el proyecto para sacar el gasoducto hasta Chile, pasando por Potosí. Bolivia se ha conectado con Brasil y no con Paraguay. Eso es interesante. Las conexiones de gas son con Brasil y Argentina. Por otra parte, en la actualidad, existen problemas entre Chile y Perú. Bolivia tiene que explotar esas contradicciones.

En otro tema, el de las Malvinas, se tiene que en 1982 el ejército argentino “enloqueció”, se lanzó. Muchos dicen que fue una huida hacia adelante; fue un desastre, pues no tenía apoyo. Chile estaba con Gran Bretaña y Estados Unidos, también. No era el momento de los BRICS. Argentina tiene mejor perspectiva para la recuperación de las Malvinas que Bolivia para la recuperación de la salida al mar. Por ejemplo, Argentina tiene una excelente relación con Rusia y también con China. Con Estados Unidos no, pues a Estados Unidos le son más favorables las islas South Georgia, las islas Sándwich y las Orcadas. Curiosamente, esa región es pletórica en petróleo y gas, sin olvidar que también se tiene que compartir la Antártida, donde ya está China.

Argentina rechaza la administración de Gran Bretaña sobre las Malvinas, denominadas por los británicos como Falklands Islands. Argentina es un país sumamente polarizado. Y, al final, hasta con Carlos Gardel se pelearon —que si era argentino o era uruguayo, y acabó siendo francés—. Ahora siguen con quién es el mejor, si Messi o Maradona. Se dividen, se pelean, se matan, como Boca Juniors contra River Plate, en el estadio. ¿Cuál es la zona más rica de Buenos Aires? La Recoleta. ¿Qué es la Recoleta? Un cementerio. Es decir, el argentino es necrófilo. El tango es necrófilo, necroerótico. Es esa la mentalidad: el argentino, si no dramatiza, no es argentino. La invasión de 1982 fue un acto necrófilo, nada erótico, sumamente trágico y dramático. Lo único que unifica la psique argentina son las Malvinas. Toda la división argentina desaparece cuando se toca el tema de las Malvinas. En eso no hay oposición; es decir, no hay un solo argentino que se oponga a recuperar las Malvinas.

Hoy, mi tesis es que como Argentina tiene el apoyo de los BRICS y es miembro del MERCOSUR, que pesa mucho, le conviene negociar las Malvinas. Los británicos, que son muy dramáticos, van a negociar quizá con Argentina, de manera similar a lo que hicieron con China, que recuperó Hong Kong mediante la creativa formulación de “un país, dos sistemas”. ¿Cómo hacerlo? Bueno, a 50 años, el gobierno argentino nada más ha retomado la situación: lo ha hecho intensificando su campaña de recuperación de las Malvinas y prohibiendo la exploración de las aguas en torno a estas islas. Argentina y Gran Bretaña están de nueva cuenta en fricciones. Las cuencas petroleras al sur y al norte del archipiélago son las que están en juego. Los británicos ya no quieren discutir la soberanía, porque existen recursos minerales, alimentarios y petroleros por explotar. En 2010, el inicio de perforaciones británicas de petróleo y gas natural en la zona introdujo un nuevo elemento de conflicto con Argentina. Se trata de una de las mayores controversias por territorios marítimos del planeta, junto con el Mar del Sur de China. La disputa son tres millones de kilómetros cuadrados de plataforma continental entre la Antártida, las islas Sándwich, las islas Georgias del Sur y las Malvinas, que forman parte del cerco para Sudamérica establecido por Estados Unidos. En la zona, las bases militares de Gran Bretaña apoyan la cuarta flota de Estados Unidos para controlar el Caribe, el Atlántico Sur, el Pacífico Sur y el Polo Antártico. El conflicto no es solamente con Argentina, sino contra toda la proyección continental de Sudamérica. La im-

portancia geoestratégica de las islas del Atlántico Sur, con proyección hacia la Antártida, es muy importante, puesto que es el último continente no explotado que posee recursos que podrían extraerse en el mediano plazo. Entonces, más allá de las Malvinas están las Georgias, las islas Sandwich y la Antártida. Es decir, no se puede hablar de las Malvinas sin tocar el tema de la Antártida. Es toda la contención a Sudamérica: el TPP, el Golfo de México. De acuerdo con la teoría del holandés-estadunidense Nicholas Speakman: el mar Mediterráneo es el Golfo de México más el mar Caribe. Se habla de 4,2 millones de kilómetros cuadrados.

Finalmente, en el caso boliviano, el tema de la salida al mar todavía no se vende mercadológicamente. En necesario meter este asunto en la agenda internacional. Se gasta mucho dinero en publicidad, pero no es un tema que deba quedar nada más en el conocimiento de los bolivianos. Se tiene que invertir para que lo sepan los países que a Bolivia le interesa que lo sepan.

BIBLIOGRAFÍA

- Arrighi, Giovanni
2001 *Caos y orden en el sistema-mundo moderno*. España: Akal s.a.
- Brzezinski, Zbigniew
1998 *El gran tablero de ajedrez mundial: La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*. Barcelona: Grupo Planeta.
- Hobsbawm, Eric
1994 *The Age of Extremes: The Short Twentieth Century, 1914-1991*. New York: Random House Inc.
- Huntington, Samuel
2005 *Who are we?* London: Touchstone (Simon & Schuster).
- Jalife-Rahme, Alfredo
2016 *Argentina, los Fondos “Buitres” y las Malvinas: Un enfoque geoestratégico*. México: Orfila.
2010 *El híbrido mundo multipolar: Un enfoque multidimensional*. México: Orfila.
2000 *El lado oscuro de la globalización: balcanización & post-globalización*. Cadmo & Europa: Línea Continua.
- Johnson, Simon y James Kwak
2010 *13 Bankers: The Wall Street Takeover and the Next Financial Meltdown*. New York: Pantheon.
- Kissinger, Henry
2011 *On China*. New York: Penguin Press.
- Rickards, James
2014 *The Death of Money: The Coming Collapse of the International Monetary System*. New York: Portfolio/Penguin.
- Sapir, Jacques
2011 *La Démondialisation*. Paris: Seuil.

La dominación de espectro completo sobre América¹

Ana Esther Ceceña

Desde 1998-2000, después de una revisión amplia y exhaustiva de *los asuntos militares* en los 50 años anteriores y con vistas a la planeación estratégica correspondiente a los desafíos, amenazas y condiciones del siglo por venir, el Comando Conjunto de Estados Unidos emite un documento conceptual que resume experiencias, objetivos, riesgos, capacidades y saberes, todos encaminados al rediseño de las rutas, los mecanismos y las variantes de la consolidación de Estados Unidos como el líder indispensable, como la potencia hegemónica indiscutible (Joint, 1998 y 2000).

Diferentes voceros del Departamento de Estado y del Departamento de Defensa señalan que se trata de un momento de oportunidad histórica, en buena medida por el colapso del campo socialista, en el que Estados Unidos tiene la posibilidad y las condiciones para constituirse cabalmente en líder planetario, y anuncian su plan estratégico para asegurarse que así sea.

EL REPARTO Y SUPERVISIÓN DEL MUNDO

Se vuelve a establecer la delimitación territorial del planeta en cinco regiones que en total lo abarcan todo y que, en ese momento, se

¹ Este texto es una edición de la versión publicada en *Patria*, núm. 1, diciembre de 2013 (Ecuador: Ministerio de Defensa Nacional), de la investigación realizada en el marco del Proyecto Territorialidad, modos de vida y bifurcación sistémica (IN301012).

reafirman bajo la supervisión de cinco diferentes Comandos de las fuerzas armadas de Estados Unidos.² Poco después, en 2001, luego de los eventos de las Torres Gemelas en Nueva York, se agregaría el Comando Norte, a cargo directamente de una seguridad interna que abarca no solamente su propio territorio, sino toda el área de América del Norte. Cabe señalar que al paso de una década se cuenta ya con nueve Comandos,³ garantizando una supervisión más detallada de las tierras, los mares, los glaciares y las poblaciones que componen el planeta Tierra en su conjunto.

LA GEOGRAFÍA DEL DISCIPLINAMIENTO GLOBAL

Equipos de especialistas, a su vez, trabajaron en la identificación de problemáticas diferenciadas en el campo del disciplinamiento en términos geopolíticos y aportaron una caracterización que distingue tres grandes regiones (Barnett, 2004), hacia las que se diseñan políticas diferentes:

1. Los aliados. El área desarrollada agrupada en organismos de gestión internacional y comprometida en el establecimiento y el cumplimiento de las normativas que aseguran la marcha del sistema y el respeto y resguardo de la propiedad privada.
2. El área de riesgo o ingobernable. Un amplio grupo de países e incluso de zonas marinas que es reconocido como “brecha crítica” en el que siempre hay riesgo de colapsos, de insubordinación frente a las reglas establecidas por los organismos internacionales como la Organización Mundial de Comercio (OMC), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial, de rebeliones frente al modo de gestionar las controversias entre Estados y empresas transnacionales (ETN) en el Centro Internacional de Arreglo de Diferencias Relativas a Inversiones (CIADI), de indisciplina en términos de gobernabilidad, etc. Se la señala como una región conflictiva, parcialmente ingobernable y susceptible de poner en riesgo a las áreas

2 Los cinco Comandos que se reparten el mundo son: Central Command, European Command, Northern Command, Pacific Command y Southern Command.

3 Actualmente, los Comandos de Combate son nueve, de los cuales los tres últimos son transversales, a saber: African Command, Central Command, European Command, Northern Command, Pacific Command, Southern Command, Special Operations Command, Strategic Command y Transportations Command (DoD, 2014). No obstante, se perfila una nueva modificación que llevaría a dejar sólo cinco comandos geográficos, en alguna medida por razones presupuestales (DoD, 2013).

aledañas a la manera de ampliación de la zona podrida o que puede poner en riesgo de colapso al sistema mundial, aunque no fuera más que circunstancialmente. Por tanto, es una región que debe concitar la mayor atención y debe mantenerse bajo supervisión e incluso, si es el caso, intervención oportuna y eficiente. Es la región de mayor tamaño entre las tres identificadas y es la que guarda la mayor cantidad de riquezas de la Tierra: el cinturón biodiverso, las aguas, el petróleo y otros recursos energéticos, minerales y culturas.

3. La bisagra. Es una región importante en sí misma tanto políticamente como por sus riquezas, pero se la ubica como el eslabón o punta de lanza en el convencimiento o la recuperación de los países de la brecha crítica. La componen países semidesarrollados o emergentes, como se los suele caracterizar, respetuosos de las reglas del juego, aunque en ocasiones con dificultades para seguirle el paso a las políticas internacionales (casos de renegociaciones de deudas o similares), pero interesados en mantenerse dentro de las dinámicas de lo establecido. Con los países de esta región es posible confiar en acuerdos diplomáticos, políticos y económicos sin necesidad de intervenirlos directamente mediante la fuerza. De diferentes maneras, todos tienen un peso regional definitivo y serían capaces de hacer transitar las normatividades globales a través de adecuaciones, canales y compromisos de nivel regional. Entre los países de esta franja se encuentran Brasil, Argentina, India, Sudáfrica, Rusia y China.

LA SOCIOPOLÍTICA DEL DISCIPLINAMIENTO GLOBAL

La idea central de las guerras del siglo XXI es la del manejo de la asimetría, una vez roto el equilibrio de poderes con el colapso del campo socialista. La construcción del enemigo se desliza de los entes institucionales a los inespecíficos, creando un imaginario de guerra ciega.

El enemigo identificable o convencional disminuye su estatus al de amenaza regional y por ahí pasarán Irak, Libia, Irán y Venezuela, cada uno entendido como potencial cabeza de región, así como cualquier tipo de coalición en la que estos participen (Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América - ALBA, Organización de Países Exportadores de Petróleo - OPEP, Petrocaribe, etc.). Es siempre un polo articulador de poderes alternativos u hostiles a Estados Unidos y su *american way of life* convertido en política internacional. Para este

enemigo, la respuesta es el aislamiento y la demonización, o la aplicación de una fuerza sobredimensionada para destruirlo y, sobre todo, humillarlo. El caso prototipo es el de la operación en Irak.

El enemigo no institucional es difuso, relativamente invisible, ajeno a las reglas de las confrontaciones de poderes y en cierto sentido indescifrable. Es desde un vietnamita aparentemente inofensivo al que solamente se le ve el sombrero y nunca la cara, hasta mujeres y niños de una comunidad que se inconforman con la construcción de una represa generadora de energía eléctrica o una masa urbana en contra de la elevación del precio del transporte, de quienes se piensa que pueden poner una bomba, fabricar armas químicas o biológicas en laboratorios caseros, o que pueden movilizar amplios contingentes para oponerse a las políticas y los proyectos hegemónicos. El peligro llega hasta el grado de que estos pequeños e insignificantes enemigos, que aparecen en cualquier rincón o se cuelan por cualquier agujero, pueden poner en riesgo el sistema mismo. Por eso se busca atacarlos antes de que se coloquen en posición de fuerza, disuadiendo lo que resulte sospechoso de convertirse en tal enemigo. “Tapar todos los poros y no dejar resquicio al enemigo”, dice el misal militar estadounidense (Joint, 1998).

DOMINACIÓN DE ESPECTRO COMPLETO

El mapa conceptual estratégico del sujeto hegemónico se construyó, como decíamos, en torno a la idea de aprovechar, o no perder, el momento de oportunidad histórica, evidentemente irreplicable, para la emergencia de Estados Unidos como líder mundial. Sin guerra fría, sin poderes equivalentes que confrontar, aunque con una conflictiva general sumamente compleja y generalizada, Estados Unidos rediseña sus metas, sus espacios; modifica o adecúa sus mecanismos; genera exigencias tecnológicas; recompone los equilibrios entre trabajos de inteligencia, persuasión y combate; redefine los puntos críticos y explora los esquemas de aproximación, pero sin renunciar en ninguna medida a lo que desde ese momento denomina la “dominación de espectro completo” (Joint, 1998 y 2000).

La mayor novedad de esta concepción estriba en su virtud para articular y dar un sentido general único a las estrategias sectoriales, parciales, específicas, temporales y más limitadas que se desplegaban desde diferentes emisores o agentes de la política de seguridad y de búsqueda de

la supremacía de Estados Unidos en todos los campos. No se inventó nada nuevo pero se pensó el problema de manera integral y eso cambió los términos y las prioridades.

Se sistematizó, con detalle científico, cada uno de los niveles o espacios del espectro donde pudiera parapetarse un potencial enemigo: espacio exterior, espacio atmosférico, aguas, superficie terrestre, bajo tierra; espacios públicos y privados que deberían ser penetrados mediante mecanismos panópticos (cámaras en las esquinas, en los bancos y oficinas, chips espías, sistemas de datos centralizados, etc.); vida cotidiana, vida productiva, pensamiento y acción; barrios populares con políticas diferenciadas de las de los barrios de clase media o clase alta, estratificación competitiva, transporte, dotación de servicios, etc.; todos los puntos de observación y de manejo de poblaciones.

Esto tiene dos objetivos generales: garantizar el mantenimiento del capitalismo y, dentro de él, la primacía de Estados Unidos; y garantizar la disponibilidad de todas las riquezas del mundo como base material de funcionamiento del sistema, asegurando el mantenimiento de sus jerarquías y dinámicas de poder.⁴ En otras palabras, insistiendo, impedir la formación de fuerzas individuales o coligadas capaces de significar un contrapeso al poder de Estados Unidos autoasumido como líder mundial; impedir o disuadir cualquier tipo de insubordinación o rebelión que ponga en riesgo al sistema o los intereses centrales de sus protagonistas principales, entre los que se cuenta la libertad para disponer sin límites de territorios y vidas.

La ambiciosa geografía de esta estrategia de disciplinamiento abarca todo el globo y el espacio exterior pero, dada la conformación territorial del planeta y la concepción del mundo como campo de batalla, tiene como territorio base, como territorio interno, al Continente Americano.

AMÉRICA LATINA EN LA GEOPOLÍTICA DEL ESPECTRO COMPLETO

Considerando el carácter insular del Continente y las abundantes y diversas riquezas que contiene, y calculando también las limitaciones reales de un Estados Unidos restringido a su propio territorio,

4 Es interesante revisar al respecto la definición de la misión histórica de las fuerzas armadas de Estados Unidos, la misma que en sus cinco objetivos fundamentales incluye los dos mencionados (Cohen, 1998).

América Latina pasa a ser un área estratégica para crear condiciones de invulnerabilidad relativa o, por lo menos, de ventaja del hegemón respecto a cualquier poder que se pretenda alternativo. De ahí que la concepción de la seguridad hemisférica, casi simultánea a la de seguridad nacional, sea una traducción moderna de la doctrina Monroe: cuidar el territorio para disponer de sus riquezas y para impedir que otros lo hagan (Ceceña, 2001).

LOS TRES PLIEGUES DE LA OCUPACIÓN CONTINENTAL

La hegemonía se construye en el espectro completo, un espectro lleno de pliegues que se superponen y se desdobl原因 para ir tejiendo la historia. La construcción de hegemonía es así un proceso de alisamiento y combinación de esos pliegues, y de formación de nuevas topografías del poder. No basta un resguardo militar si no se abren las compuertas económicas y nada de esto es posible sin la instalación de un imaginario posibilitante. El primer peldaño de la hegemonía consiste en universalizar la visión del mundo, el *american way of life*, para permitir fluir de manera relativamente ágil las políticas económicas que favorecen la integración hemisférica bajo este manto y los acervos de las más poderosas empresas instaladas sobre el Continente.

Concretamente, la hegemonía se manifiesta en la implantación, institucionalmente consensual aunque los pueblos puedan expresar su rechazo, de un conjunto de políticas, proyectos, normas y prácticas mediante las cuales se organiza el territorio⁵ en su conjunto.

Las relaciones entre Estados Unidos y América Latina, a la luz del rediseño de las estrategias hegemónicas globales, entraron al siglo XXI con cambios profundos. Treinta años de neoliberalismo habían permitido erradicar casi totalmente las legislaciones y prácticas proteccionistas, y eso propiciaba un tendido mayor de los grandes capitales transnacionales que habían ido apoderándose de los mercados, absorbiendo o destruyendo empresas locales. Se requerían nuevas infraestructuras para ir más lejos y, a la vez, nuevas legalidades y disciplinas que legitimaran el despliegue y controlaran a los inconformes, que se movilizaban crecientemente (Ceceña, Aguilar y Motto, 2007).

5 Nuestra concepción de territorio no es geográfica o física, sino histórico-cultural. El territorio se hace en la interacción de los seres vivos con su medio, en la construcción del hábitat específico, que es por supuesto político.

1. Alisando el pliegue económico. En 1994 entra en vigor el primer tratado internacional, regional, de libre comercio (Tratado de Libre Comercio de América del Norte - TLCAN), que indicaría las pautas de un ambicioso proyecto de integración continental (Acuerdo de Libre Comercio de las Américas - ALCA), que después de su fracaso circunstancial en 2005, en Mar del Plata, ha ido consumándose poco a poco por subregiones. Son nuevas normativas para el tránsito de los capitales por encima de cualquier pretensión de soberanía o resguardo del patrimonio nacional, con la protección adicional del Banco Mundial a través del CIADI, en el que en casi todos los casos los Estados son derrotados por las empresas particulares.

El entramado de tratados de libre comercio e inversión que se ha urdido sobre el Continente representa un reacomodo total del pliegue económico, hasta hace no tanto acostumbrado a restringir la entrada de capitales extranjeros y a reservar áreas estratégicas como base de sustento de la nación. Hoy son esos capitales los que ponen reglas, los que marcan dinámicas, los que corrompen gobiernos y los que se apoderan del territorio.

2. El pliegue territorial. Adicionalmente a las apropiaciones individuales, locales, perpetradas directamente por las empresas, el 2000 se lanzan dos proyectos de reorganización territorial buscando una apertura casi total hacia el mercado mundial y una racionalización/ampliación de la producción energética para sustentar el ritmo de crecimiento del Continente: el Plan Puebla Panamá (PPP), ahora Proyecto Mesoamericano, y la Iniciativa de Integración de la Infraestructura Regional de Sudamérica (IIRSA), ahora Consejo Suramericano de Infraestructura y Planeamiento (COSIPLAN-IIRSA). Se trata de los más ambiciosos proyectos de infraestructura de los que América tenga memoria, concebidos como soporte de una creciente exportación de *commodities*, en gran medida producidos por las grandes transnacionales de la minería, la madera/celulosa y los energéticos, en simultaneidad con la extensión de las plantaciones de soya, palma y caña de azúcar, entre otras, ya sea para alimentar al ganado, para la generación de biocombustibles o para usos industriales. Se induce con estos megaproyectos una nueva geografía, marcada por canales de comunicación y generación de energía, que irán seguidos de empresas principalmente extractivas y que dibujan

un nuevo mapa político interno, con nuevas fronteras y nuevas normatividades.

3. El pliegue militar, irrenunciable ante situaciones generalizadas de despojo y violencia social que concitan diferentes manifestaciones de resistencia y rechazo, se desata con el Plan Colombia, el primero de su tipo, que permite una presencia militar de Estados Unidos en el centro de Latinoamérica. A la reorganización de lo económico territorial, que implica ya un dislocamiento de legalidades sobre territorios y pueblos, se suma una iniciativa de huella pesada (*heavy footprint*) en el terreno militar. La iniciativa, flexible y versátil para adaptarse a los escenarios cambiantes aunque sin perder la ruta estratégica, marca el área latinoamericana y caribeña estableciendo una amplia red de bases militares (Ceceña, Yedra y Barrios, 2009; Ceceña, Barrios, Yedra e Inclán, 2010) y bases de operación antinarcóticos; patrullajes navales crecientes y constantes, antes y después de la reconstitución de la IV Flota en 2008; ejercicios conjuntos que van naturalizando la presencia de tropas estadounidenses y homologando criterios entre fuerzas armadas de la zona; una generalización de códigos civiles criminalizantes y de las llamadas leyes antiterroristas que introducen la figura del sospechoso y la tolerancia cero; un conjunto de acuerdos o iniciativas de seguridad subregionales, todas ellas con la participación de Estados Unidos, que dan cobertura al derramamiento del Plan Colombia hacia estas áreas, como ya ocurre en México y Centroamérica con la denominada Iniciativa Mérida (Ceceña, 2006 y 2011).

En conjunto, la estrategia hegemónica contempla posicionar capitales, disponer de los recursos más valiosos, multiplicar y abaratar costos con regímenes de *outsourcing*, implantar cultivos de aprovechamiento industrial, la mayoría de las veces con modos agrícolas altamente predatorios, y, en esencia, usar el territorio a su criterio, de acuerdo con sus necesidades e intereses, como espacio propio de fortaleza interna y de defensa frente al resto del mundo. Los mecanismos combinan diplomacia, política, asimetría y fuerza, y varían de acuerdo con los desafíos internos y la visión y las condiciones globales de lucha por la hegemonía. La pinza está puesta desde lo económico-territorial hasta lo militar, con una ofensiva transversal que circula en el nivel de los imaginarios, los sentidos comunes virtualizados y las políticas culturales colonizadoras.

DÓNDE ESTÁ AMÉRICA LATINA

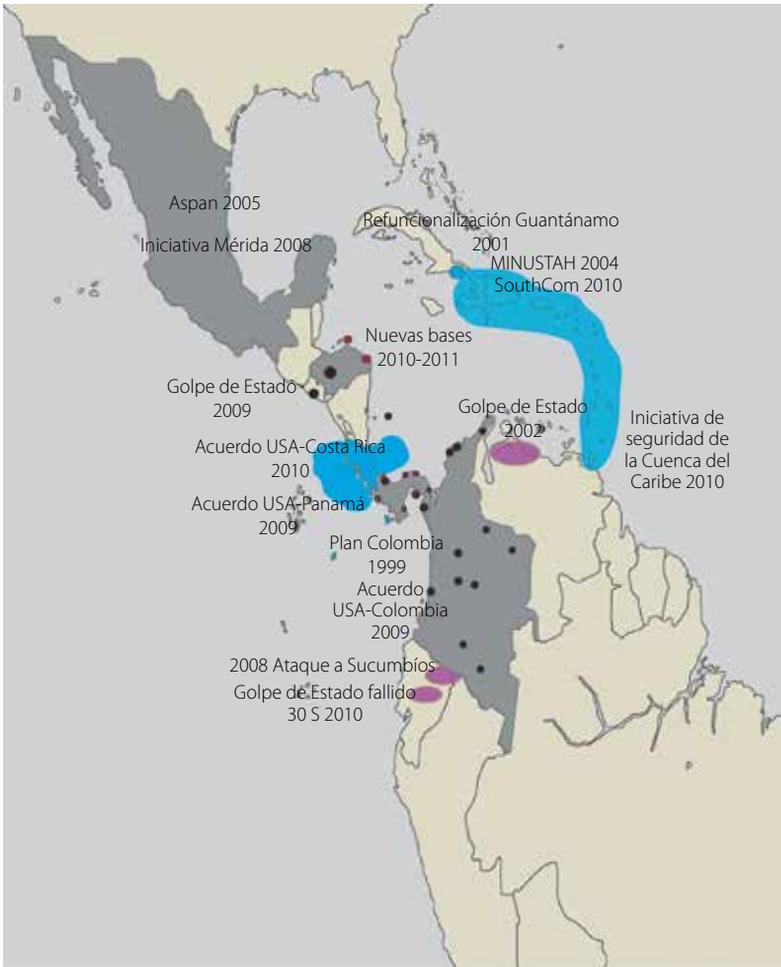
El siglo XXI ha visto una América Latina y Caribeña rebelde, llena de movimientos descolonizadores en todos los terrenos y de amplitud diversa. Desde movimientos por la construcción de una sociedad postcapitalista, enmarcados dentro de las nociones del *mundo en el que caben todos los mundos*, zapatista, hasta la de la *vida en plenitud* o *buen vivir* de los pueblos andino-amazónicos, y un conjunto de dislocamientos sociales por la autogestión, la participación directa o la democratización en varios ámbitos, o de movimientos políticos que desde las instancias de gobierno han colocado algunos dispositivos de freno y aun de alternativa al sistema de poder, como la creación de espacios de integración con criterios solidarios y no competitivos, la búsqueda de instancias de solución de controversias con capitales depredadores o nocivos, la develación de las deudas odiosas u otros similares.

Poblaciones que se organizan para defender sus costumbres, parafraseando a E.P. Thompson, aparecen por todos lados corroyendo el orden establecido y el que está en proceso de establecimiento. La situación parece la de una guerra sin cuartel en la que los dispositivos de seguridad, a veces precedidos, a veces acompañados por paramilitares, mercenarios, guardias privadas, es decir, por fuerzas armadas ilegales o irregulares, con adscripciones confusas pero con grados de intervención y de impunidad muy elevados, combaten a la población que defiende sus derechos. Oponerse a la explotación de una mina se ha convertido en causa de cárcel mientras que matar a los oponentes no tiene ninguna consecuencia.

Atentados desestabilizadores, como el golpe de Estado en Honduras, la movilización separatista de la Media Luna en Bolivia, el intento de golpe en Ecuador y todos los que se han puesto en juego en Venezuela, uno tras otro desde hace más de 10 años, ya forman parte de la mecánica geopolítica habitual. Se están construyendo procesos de postcapitalismo en un escenario de guerra y hay que estar preparados. La del siglo XXI es una guerra a la vez abierta y encubierta, específica e inespecífica, y con modalidades multidimensionales que combinan variantes menos bélicas, como los ataques financieros, con otras como las de conmoción y pavor.

El escenario latinoamericano y caribeño no parece ser el adecuado para un ataque como el de Irak o Afganistán. En este escenario lo que ha operado, además de la introducción de mercenarios o de comandos especiales clandestinos, es una escalada de posicionamientos físicos que ha ido cercando las zonas identificadas como estratégicas, empezando por el Canal de Panamá, bien resguardado de inicio por las posiciones del Plan Colombia a las que ahora se suman muchas otras (mapa 1) (Ceceña, Yedra y Barrios, 2009); la zona del Gran Caribe (mapa 1) (Ceceña, Barrios, Yedra e Inclán, 2010); y la región circundante a la triple frontera entre Paraguay, Brasil y Argentina (mapa 2) (Ceceña y Motto, 2005).

Mapa 1: Reposicionamiento militar de Estados Unidos en el Gran Caribe*

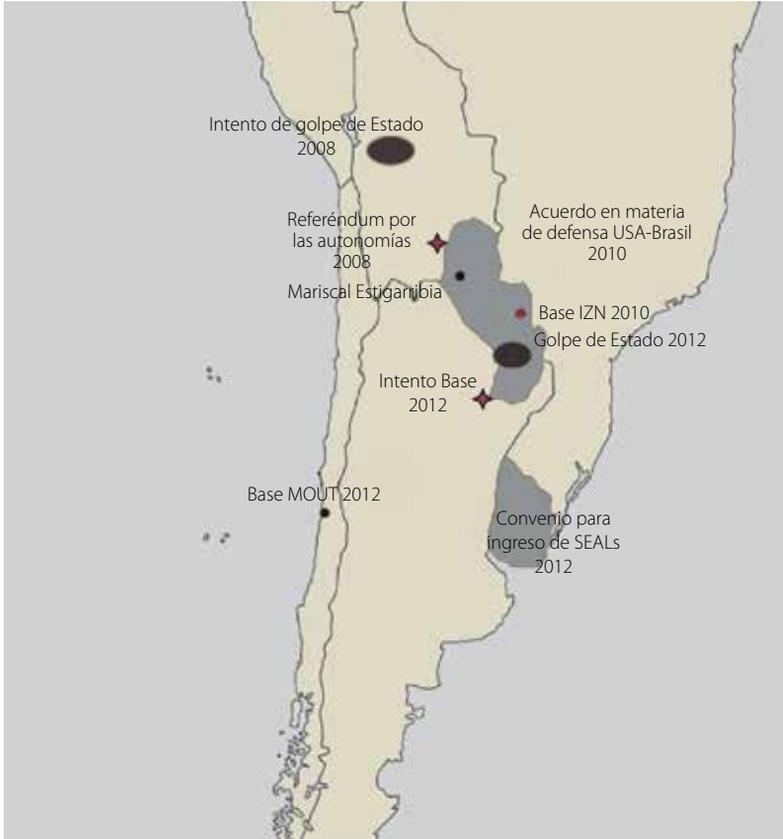


Fuente: Observatorio Latinoamericano de Geopolítica. Investigación y cartografía: Ana Esther Ceceña.

* 39 bases militares fijas más 46 itinerantes.

El mosaico político de la región es variado y complejo. Los países que se han unido a la Alianza del Pacífico claramente funcionan como aliados de Estados Unidos, reciben beneficios bajo la forma de ayuda y, en el caso de Colombia, cumplen parte de las funciones que antes eran asumidas directamente por personal estadounidense.

Mapa 2: Posicionamiento militar de Estados Unidos en el Cono Sur



Fuente: Observatorio Latinoamericano de Geopolítica. Investigación y cartografía: Ana Esther Cecaña.

Al respecto, es interesante revisar el informe preparado por Latin America Working Group Education Fund, Center for International Policy (CIP) y Washington Office on Latin America (WOLA) para el Congreso de Estados Unidos, en el que se afirma que Colombia ha sido el principal receptor de asistencia policiaco-militar durante los últimos 20 años –excepto uno– (Isacson, 2014: 22). El informe cita una noticia en la página del Departamento de Defensa (abril de 2012) en la que se afirma que Colombia proporciona, a su vez, asistencia en capacitación y entrenamiento en 16 países de la región y fuera de ella, incluyendo África. El Ministro de Defensa de Colombia, por su parte, aclaró al *Miami Herald* que las fuerzas colombianas han entrenado a más de 13 mil hombres de 40 diferentes países entre 2005 y octubre de 2012:

[...] los gobiernos de Estados Unidos y Colombia llevan adelante un “Plan de Acción en Cooperación Regional de Seguridad” a través del cual intentan coordinar la ayuda a los terceros países (Isacson, 2014: 22. Traducción de A.E. Ceceña).

El caso de Perú es relevante, sobre todo en los últimos años en que ha acogido ejercicios militares en los que se admite personal estadounidense en enormes contingentes, de mil efectivos en 2008, por ejemplo, sin especificar sus funciones y por periodos que alcanzan los seis meses (Congreso de la República del Perú, 2008). Declaraciones de Leon Panetta, Secretario de Defensa de Estados Unidos, en su visita a Lima en octubre de 2012, insisten en que Estados Unidos está listo para trabajar conjuntamente con Perú en planificación e intercambio de información, y en desarrollar una cooperación trilateral con Perú y Colombia respecto a los problemas comunes de seguridad (Isacson, 2014: 24), recuperando la idea original de inclusión de Perú en el Plan Colombia.

El equilibrio entre las diferentes posiciones ha permitido hacer funcionar organismos como la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), importantísimos para fortalecer la independencia regional pero con las posiciones más encontradas en su interior. Basta recordar la emblemática reunión de Bariloche, justo después de que Colombia acordara la instalación de siete nuevas bases militares estadounidenses en su territorio, en la que varios de los integrantes, con Venezuela a la cabeza, intentaron inútilmente echar atrás el acuerdo.

El equilibrio geopolítico de la región, en permanente definición, es exactamente eso, un equilibrio.

EL PLAN MÉXICO

En 2005 se firma el primer acuerdo de seguridad subregional del Continente, nuevamente tomando al área de América del Norte como punto de arranque de lo que hoy ya se ha extendido por toda el área del Gran Caribe. La Alianza de Seguridad y Prosperidad de América del Norte (ASPAN) es un texto corto casi equivalente a una carta de intención, pero sirvió de marco al lanzamiento de la Iniciativa Mérida (2008), que después se replicaría en la Iniciativa Regional de Seguridad para América Central (CARSI) en 2008 y en la Iniciativa de Seguridad de la Cuenca del Caribe (CBSI) en 2010.

El monto de la ayuda de Estados Unidos a Latinoamérica y el Caribe en el campo policiaco militar se incrementó notablemente al sumar lo destinado a Colombia y México en ese periodo. En 2013, Colombia recibió por este rubro 279 millones de dólares, que fue el monto más bajo desde el 2000 en que inició el Plan Colombia; aun con este descenso, Colombia sigue siendo el primer destino de los recursos, ahora seguido por México, que en 2013 recibió 154 millones. Las estimaciones que se tienen para la iniciativa CARSI en el periodo 2008-2014 ascienden a 665 millones (Isacson, 2014), en gran medida justificados por lo destinado a Honduras, donde realmente parece estarse montando un mega centro de operaciones mucho más ambicioso que lo que hasta ahora se tenía con la base de Soto Cano, y lo destinado a Guatemala, particularmente para las operaciones y fuerzas de seguridad fronteriza con México.

Actualmente la Administración para el Control de Drogas (DEA) tiene más efectivos en México que en cualquier otro de sus puestos foráneos, según el informe citado, además de los efectivos de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) que cuenta con todo un centro de operaciones, evidentemente ilegal pero a plena vista, en la Ciudad de México. El bombardeo de la región de Sucumbíos, en Ecuador, en 2008, habida cuenta del involucramiento, todo indica que deliberado para ajustar con el plan general, de varios jóvenes mexicanos que fueron conducidos al cuartel de paz de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) en esa localidad, sirvió de justificación

para echar a andar un fuerte operativo “antiterrorista” en México, que se combinó con la “guerra contra el narco” desatada por Felipe Calderón desde 2007. Eran los inicios del Plan México, conocido como Iniciativa Mérida.

De manera muy similar a lo ocurrido en Colombia, México ha sido abatido por una ráfaga de violencia que ya dura una década, durante la cual se han destruido los tejidos comunitarios, y se ha introducido una cultura de miedo y de soledad en la que se buscan pertenencias inmediatas, perdiendo los rastros de las historias largas. Los referentes colectivos de identidad nacional han sido paulatinamente sustituidos por los de pandillas o grupos, ya sea de autodefensa o de ataque, que se convierten en el único territorio confiable aunque evidentemente no seguro.

Lo sorprendente es la rapidez con la que el país se militarizó y empezó a acostumbrarse a la presencia extranjera vinculada a los cuerpos de seguridad o de cumplimiento de la ley, con reclamos de rechazo, en muchos de los casos, pero con respuestas cínicas e indolentes por parte del Estado, desde el personal de la Oficina Federal de Investigación (FBI) instalado en los retenes de migración del aeropuerto de la Ciudad de México, hasta las detenciones realizadas por personal extranjero en suelo nacional. Todo, por supuesto, justificado por el combate al narcotráfico.

El ejército se ocupa de asuntos de seguridad interna y ha sido señalado por su complicidad con el llamado crimen organizado, tanto como las policías. El Estado está lejos de ser el único que ejerce la violencia. Hay también lo que podría denominarse las milicias del crimen organizado, no sólo ligado al narco, sino a otras actividades ilícitas, generalmente muy violentas, así como servicios privados de seguridad y paramilitares.

Siempre señalado como uno de los países de América Latina ejemplares por no haber pasado por dictaduras militares, como muchos de los otros, y por mantener una política de respeto a la autodeterminación de los pueblos y las naciones y de no injerencia, lo que implica no participar de actividades militares en el extranjero, hoy se ha incorporado a los ejercicios conjuntos, se ha involucrado con decisiones de intervención en otros países a través de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y, sin dictadura militar interna, ha rebasado con mucho

los saldos de las dictaduras del Cono Sur: en la Primera Reunión Trilateral de Ministros de Defensa de Norteamérica, Leon Panetta, Secretario de Defensa de Estados Unidos, aseguró que el número de muertos en la guerra contra el narcotráfico en México ascendía a 150 mil, cifra que fue después desmentida por la Secretaría de la Defensa de México, sin ofrecer ningún dato alternativo; el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) registró 94 mil 249 asesinatos violentos entre 2006 y 2011 solamente, y organizaciones de la sociedad civil manejan una cifra de 100 mil. En estos casos, los cálculos son sumamente complicados, pero hay coincidencia de las diversas fuentes en la cifra de 100 mil muertos y 25 mil desaparecidos, mientras los desplazados se calculan entre 780 mil y un millón 648 mil.

Los compromisos militares de México con Estados Unidos han sido crecientes. Bajo el auspicio del Comando Norte se brinda entrenamiento, capacitación y asesoría a los mexicanos, quienes han seguido puntualmente las indicaciones de política de seguridad de Estados Unidos, que han demostrado ser catastróficas para el país, aunque quizá no tanto para los intereses y la injerencia de Estados Unidos, ya que después de una década sangrienta se está finalmente llegando a la apertura del sector energético, tan buscada por la potencia del Norte.

A tal punto llega el compromiso de México con Estados Unidos que se ha permitido la presencia de efectivos de seguridad estadounidenses en territorio mexicano, armados y con capacidad para ejercer, así como el sobrevuelo de aviones militares estadounidenses en el espacio aéreo mexicano, notablemente los vehículos no tripulados o drones, desde 2009.

EL ESLABÓN HONDUREÑO

El golpe de Estado en Honduras en 2009 no sólo permitió detener el avance de integraciones como la de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) sino que, como en los años ochenta, volvió a colocar a Honduras como epicentro de las actividades estadounidenses en la región centroamericana.

Honduras alberga en su territorio una de las sedes foráneas del Comando Sur, en Palmerola, en la emblemática base Soto Cano que, a juzgar por los recursos movilizados hacia ese país, parece estarse ex-

tendiendo para convertirse en un megacentro regional, como ya mencionamos. Los movimientos hondureños han insistido en denunciar la presencia de efectivos estadounidenses no solamente en Soto Cano, sino en otras regiones donde presumiblemente están localizándose posibles nuevas bases. Nosotros tenemos registro de otras dos en la costa del Caribe y el informe *Time to listen*, que contiene los datos públicos más recientes sobre presupuesto y actividades de las políticas de control del narcotráfico, habla de cuatro más (Guanaja, Mocerón, El Aguacate y Puerto Castilla) que habrían sido financiadas por Estados Unidos, así como de una transferencia de mil 388 mil millones de dólares en equipo electrónico de uso exclusivamente militar, parte del cual es expresamente para uso del propio personal estadounidense en Honduras. Se tendrá ahí posiblemente uno de los mayores centros de información y telecomunicaciones del Continente.

No hace falta señalar la importancia geoestratégica de Honduras, en el centro de América Central, con salida al Pacífico y al Caribe. Honduras, después del golpe, se convirtió en el eslabón centroamericano del corredor militarizado que va desde Colombia hasta México, tocando frontera con Estados Unidos y cubriendo el Canal de Panamá. El punto de descanso que representa Honduras en esta perspectiva ha justificado los recursos y las políticas especiales para el país.

EL BRAZO SUR DEL PLAN COLOMBIA

La extensión del corredor militarizado hacia el sur traza una línea directa con Perú, desde el inicio el integrante menor del Plan Colombia, y hacia Paraguay, centro de operaciones de las fuerzas estadounidenses durante buena parte del siglo xx.

Cabe destacar que el trazo geográfico de este corredor ha tenido dificultades para saltar hacia el Atlántico, zona que se destaca por los yacimientos petrolíferos de Brasil. El paso hacia el Atlántico se ha buscado con la movilización de la iv Flota, con algunos intentos fallidos de bases militares (Alcántara en Brasil, por ejemplo) y con la posición privilegiada de la isla Ascensión, donde se ha instalado un centro de información del más alto nivel, que es una de las posiciones directamente relacionadas con el diseño estratégico que subyace al convenio de 2009 para la instalación de siete nuevas bases en Colombia y que, en realidad, no se ha podido todavía consumir (mapa 3).

Mapa 3: Alcance transcontinental de la posición en Palanquero



Fuente: Observatorio Latinoamericano de Geopolítica. Investigación y cartografía: Ana Esther Ceceña.

El acercamiento con Perú se ha intensificado sustancialmente desde 2008 y con Paraguay los compromisos de capacitación brindados por los colombianos no se interrumpieron incluso con el gobierno de Fernando Lugo, pero hoy, después del golpe de Estado parlamentario y el cambio de gobierno, tienen perspectivas de intensificarse. Todavía durante el gobierno de Lugo se acordó con Estados Unidos la instalación de una base de operaciones y entrenamiento en la zona norte, que se encuentra en pleno funcionamiento y donde los instructores, de acuerdo con lo pactado, serían estadounidenses, aunque sabemos que son también colombianos.

Las piezas jugadas de esta manera, cada una por su lado pero claramente articuladas en el diseño estratégico continental, han ido conformando una ruta segura que recorre América de norte a sur (mapa 4) y que permite tener condiciones de respuesta rápida para cualquier tipo de situación de riesgo. Las tropas estadounidenses y sus aliadas, que han entrenado juntas y mantienen protocolos similares cuando no idénticos, que han trabajado en simulacros de respuesta a contin-

gencias variadas entre las que están también las sublevaciones, los disturbios urbanos u otras del estilo, al tener una plataforma territorial tan extendida y adecuadamente equipada, están en buenas condiciones para intervenir con eficacia en caso necesario.

Mapa 4: Corredor de seguridad de Estados Unidos



Fuente: Observatorio Latinoamericano de Geopolítica. Investigación y cartografía: Ana Esther Ceceña.

EL GIRO TECNOLÓGICO

Una de las importantes ventajas asimétricas con que cuenta Estados Unidos es tecnológica, tanto en el campo de la producción civil, de manera superlativa, como en lo militar: comunicaciones militares, técnicas de encriptamiento, protocolos, armas, aviones, teledirección, teledetección, armas químicas y biológicas, tecnología nuclear y todas sus derivaciones e innovaciones. Con esta base se llevan a cabo la prevención y los trabajos de inteligencia que evitarían las guerras porque desactivarían o destruirían a los potenciales enemigos antes de que pudieran convertirse en una amenaza real. Así también concurren en la aplicación de fuerzas sobredimensionadas en operaciones de conmoción y pavor, y otorgan una ventaja material y logística en cualquier tipo de incursiones.

El elemento más novedoso, aunque no necesariamente el más decisivo, es el miniavión no tripulado, comúnmente denominado dron. Los drones han sido utilizados ya desde hace tiempo por Estados Unidos en operaciones especiales tanto de monitoreo y detección como de ataque. Su ligereza, imperceptibilidad y relativo bajo costo los convierten en una herramienta con tendencia a masificarse pero, además, en un negocio jugoso. Israel es ya productor y exportador de esta tecnología, Brasil está comprándole el *know-how* para iniciar su producción localmente y podría pensarse que los drones dejarán de ser un elemento de ventaja por su multiplicación. No obstante, lo importante son las funciones que pueden cumplir los avioncitos y eso depende de su contenido. Los equipos de detección tienen posibilidades múltiples. Los equipos miniaturizados de ataque son exclusivos del Pentágono, por el momento, y en la miniaturización parecen también tener una distancia relevante con el resto de los escasos productores.

Los drones abaratan la guerra y contribuyen a ir aligerando la huella militar sobre los territorios. Las bases de lanzamiento que requieren son tamaño micro y eso permitiría hacer más invisible la situación de guerra generalizada en que inevitablemente ha desembocado el capitalismo.

EL EQUILIBRIO LATINOAMERICANO CARIBEÑO Y SUS DERIVAS

Si bien los escenarios de guerra del Medio Oriente, tan complejos y explosivos, son los que ocupan la atención en los medios, la batalla

interna que se libra en América es sumamente intensa e indudablemente decisiva. Tiene la virtud de haber abierto rutas de pensamiento y construcción de modalidades de organización social no solamente confrontativas sino distintas, y por tanto alternativas, a las que ofrece el capitalismo. El paso hacia el no-capitalismo, con cualquiera de las denominaciones que se le de, tiene todos los obstáculos y es y será objeto de todas las presiones, las amenazas y los ataques: operativos de desestabilización de todos tipos, intervenciones directas, intentos de golpes de Estado, masacres de poblaciones disidentes o insurrectas, imposición de políticas y normativas, bloqueos, conflictos fronterizos y muchos otros dispositivos de contrainsurgencia, entendida en el sentido amplio del término.

Las disyuntivas sistémicas, si bien enarbolan en muchos casos proyectos de paz, son combatidas con guerras. América Latina será confrontada con todos los métodos y recursos de disciplinamiento que estén en disposición de los grandes poderes mundiales y de su representación institucional hegemónica, el Estado norteamericano.

Derrotar la guerra y construir un futuro emancipado y respetuoso de la vida implica algo tan radical como subvertir el capitalismo. No será fácil, no será rápido, requerirá de enormes esfuerzos y creatividad, de capacidad para imaginar y poner en práctica modos de vida y visiones del mundo acordes con las ideas del *buen vivir*, del *mundo en el que caben todos los mundos* o de otras similares, sin por ello descuidar el terreno de la lucha.

Las lecturas geopolíticas de la realidad ayudan a adelantar escenarios para evitar riesgos y pérdidas. Son indispensables si se quiere aprovechar la sabiduría de Sun Tsu que indica que la mejor guerra es la que se gana antes de ser peleada.

BIBLIOGRAFÍA

- Barnett, Thomas
2004 *The Pentagon's New Map. War and Peace in the Twenty-first century*. New York: G.P. Putnam's Sons.
- Ceceña, Ana Esther
2011 “Los peligros de la militarización en América Latina”. En: *La Jiribilla*, año x, 19 de julio. La Habana.
2006 “Los paradigmas de la militarización en América Latina”. En: *Pensamiento y acción por el socialismo. Rosa Luxemburgo. América Latina en el Siglo XXI*. Buenos Aires: FISYP-FRL. Disponible en <http://www.geopolitica.ws/leer.php/30>.
2001 “La territorialidad de la dominación. Estados Unidos y América Latina”. En: *Chiapas 12*. México: ERA-Instituto de Investigaciones Económicas.
- Ceceña, Ana Esther; Motto, Carlos
2005 *Paraguay: eje de la dominación del Cono Sur*. Buenos Aires: Observatorio Latinoamericano de Geopolítica.
- Ceceña, Ana Esther; Aguilar, Paula; Motto, Carlos
2007 *Territorialidad de la dominación. Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana*. Buenos Aires: Observatorio Latinoamericano de Geopolítica.
- Ceceña, Ana Esther; Barrios, David; Yedra, Rodrigo; Inclán, Daniel
2010 *El Gran Caribe. Umbral de la geopolítica mundial*. Quito: FEDAEPS.
- Ceceña, Ana Esther; Yedra, Rodrigo; Barrios, David
2009 *El águila despliega sus alas de nuevo. Un Continente bajo amenaza*. Quito: FEDAEPS.
- Cohen, William
1998 *Annual Report to the President and the Congress*. U.S. Department of Defense.
- Congreso de la República del Perú
2008 *Diario de los Debates, Segunda Legislatura Ordinaria de 2007*. Tomo 2, 21 de mayo. Disponible en [http://www2.congreso.gob.pe/sicr/diariodebates/Publicad.nsf/SesionesPleno/05256D6E0073DFE90525745000747C78/\\$FILE/SLO-2007-2S.pdf](http://www2.congreso.gob.pe/sicr/diariodebates/Publicad.nsf/SesionesPleno/05256D6E0073DFE90525745000747C78/$FILE/SLO-2007-2S.pdf)

Isacson, Adam; Haugaard, Lisa; Poe, Abigail; Kinoshian, Sarah; Withers, George

2014 *Time to Listen: Trends in U.S. Security Assistance to Latin America and the Caribbean*. United States of America: Latin America Working Group Education Fund / CIP / WOLA.

Joint Chiefs of the Staff

2000 *Joint Vision 2020*. United States Government.

1998 *Joint Vision 2010*. United States Government.

United States Department of Defense (DoD)

2014 *Defense News*. Disponible en <http://www.defense.gov/Today-in-DoD>

2013 *Defense News*. Disponible en <http://www.defensenews.com/article/20130811/DEFREG02/308110001/DoD-Weighs-Major-COCOM-Realignment>

América Latina y el Caribe en el tablero de la geopolítica mundial¹

Atilio Alberto Boron

Uno de los grandes méritos históricos del comandante Hugo Chávez Frías fue fomentar y fortalecer el proceso emancipatorio de Nuestra América mediante un resuelto combate librado en el terreno de las ideas. Lector atentísimo de la obra del Libertador Simón Bolívar, al comandante Chávez no se le pasó por alto aquel pasaje del célebre discurso ante el Congreso de Angostura (1819) en el que Bolívar dijera: “Uncido el pueblo americano al triple yugo de la ignorancia, de la tiranía y del vicio, no hemos podido adquirir ni saber, ni poder, ni virtud” (Pérez, 1994: 89). Y agregara: “Por el engaño se nos ha dominado más que por la fuerza; y por el vicio se nos ha degradado más bien que por la superstición” (*ibíd.*).

De acuerdo con esas palabras de Bolívar, José Martí afirmó, ya en las postrimerías del siglo XIX, que “de pensamiento es la guerra que se nos libra. Ganémosla a fuerza de pensamiento” (Villanueva y Masetti, 2007: 35). No derrotaremos a los imperialistas sin prevalecer en esta batalla. Un enemigo que, como decía Bolívar, nos domina más por la ignorancia, el engaño y el vicio que por otras causas. Esa convocatoria cobró nuevos ímpetus cuando el comandante Fidel Castro exhortó a los revolucionarios de América Latina y el Caribe a librar la

1 Este trabajo retoma, reelabora y actualiza algunas de las ideas contenidas en *América Latina en la geopolítica del imperialismo* (Boron, 2012), así como las ideas desarrolladas en el curso-diplomado “Geopolítica e integración regional. América Latina en el sistema-mundo” organizado por la Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, la Escuela de Gestión Pública Plurinacional y el Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos (PPEL) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

decisiva “batalla de ideas” en contra del neoliberalismo que, fracasado económicamente —pueblos empobrecidos, sociedades más desiguales, economías más vulnerables, monopolios más poderosos, democracias vaciadas de contenido—, aún mantiene su predominio gracias a una victoria ideológica conquistada tras largos años de trabajo de su industria cultural, su formidable maquinaria propagandística y la incansable labor de sus agentes y colaboradores.

En línea con esas preocupaciones, en las páginas que siguen se examina el papel de América Latina y el Caribe en el cambiante y cada vez más amenazante tablero geopolítico mundial. Luego de una breve descripción de la situación actual del imperialismo —porque el sistema internacional es imperialista hasta la médula, así reconocido por los intelectuales orgánicos del imperio, aunque la propaganda de la derecha se empeña en ocultar esta desagradable realidad—, se exponen las razones por las que los países de Nuestra América ocupan, desde hace casi dos siglos, un lugar central en el diseño geopolítico global de Estados Unidos. Finalmente, se aportan algunas reflexiones sobre lo que deberían hacer nuestros pueblos para “impedir a tiempo” que —como lo advirtiera Martí en una inconclusa carta a su amigo Manuel Mercado—, apoderándose de Cuba y el Caribe, Estados Unidos termine por someter a su arbitrio a todos los países de Nuestra América.

AUGE Y DECADENCIA DEL IMPERIO AMERICANO

Estamos viviendo una época muy especial. El presidente Rafael Correa ha sintetizado con precisión su significado al reiterar que la nuestra no es tan sólo una época de cambios, sino que se trata de un cambio de época que se ha venido gestando en las últimas dos décadas. La *pax americana* establecida desde la inmediata posguerra demostró tener pies de barro y su duración fue mucho más corta de lo que sus usufructuarios esperaban. En ese proceso, se fue ampliando la brecha entre un supuesto orden mundial —que no era sino un colosal y cruel desorden— y el sistema internacional. El orden había sido construido según la correlación de fuerzas y los actores existentes a la salida de la Segunda Guerra Mundial. En el actual Sistema de las Naciones Unidas, todavía se expresa el papel decisivo de su antidemocrático Consejo de Seguridad, así como los poderes de fiscalización y control económico y financiero atribuidos al Fondo Monetario Internacional (FMI) y al Banco Mundial. Pero, si ese orden expresaba la realidad de

los años de la segunda postguerra, hoy ni los desafíos que enfrenta la humanidad ni la correlación de fuerzas ni los actores relevantes del sistema internacional son los mismos. Uno de los mayores desafíos de los años venideros será lograr la reconciliación entre el orden mundial y la realidad del sistema internacional; es decir, crear un entramado de instituciones, normas legales y reglas de juego capaces de organizar, con criterios de justicia y de equidad, el flujo incesante de relaciones de todo tipo y de los más diversos actores que se desenvuelven en el sistema internacional.

Tal cosa no será una tarea sencilla, sino un proceso erizado de peligros, si se tiene en cuenta que en poco más de 20 años el sistema internacional experimentó tres significativas mutaciones, como se describe seguidamente. En 1991, todavía se trataba de un sistema que el orden bipolar de la posguerra podía contener, si bien precariamente, gracias al equilibrio del terror atómico establecido entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Entre 1991 y 2001, con la desintegración de la Unión Soviética, desapareció el bipolarismo y el sistema se convirtió súbitamente en unipolar, desacomodando un ordenamiento internacional, que ya no era bipolar precisamente por la desaparición de la Unión Soviética y que tampoco tenía condiciones de legitimar al unipolarismo imperial propio de un “nuevo siglo americano” ni estaba preparado para asumir a fondo la realidad del policentrismo en ciernes. Fueron esos pocos años en los que tanto intelectuales como expertos de la derecha imperial estadounidense soñaron con el amanecer del ya mencionado nuevo siglo americano, un ordenamiento internacional que reflejaría el indisputado predominio de Estados Unidos en todos los terrenos del tablero mundial. El Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA), derrotado en esa gran batalla que el comandante Chávez librara en Mar del Plata, en noviembre de 2005, fue precisamente una de las expresiones de un proyecto que, visto en perspectiva histórica, había nacido muerto.

Por esa razón, el tan ingenuo “súperoptimismo”, como lo caracterizara Zbigniew Brzezinski en un trabajo reciente (2012), no duraría mucho tiempo. Con los atentados del 11 de septiembre de 2001, el unipolarismo se derrumbaría tan estrepitosamente como las Torres Gemelas. En el periodo abierto a partir de esa fecha, el sistema internacional empezó a presentar un rasgo absolutamente anómalo: un acendrado policentrismo en lo económico, político y cultural, en difícil convivencia

con el recargado unipolarismo militar estadounidense. Para sintetizar: en los últimos años, surgieron nuevos actores y nuevas realidades que hicieron del sistema internacional una arena mucho más plural y balanceada que antes, pero, a la vez, en el terreno militar, Estados Unidos se erige como una infernal maquinaria de destrucción y muerte sin rivales, que dispone de la mitad del presupuesto militar mundial. Al respecto, no existen antecedentes históricos que registren tamaña disparidad entre el potencial militar de las naciones.

Este cambio de época se manifiesta en los grandes movimientos de las “placas tectónicas” del sistema internacional: a) el poder global y el centro de gravedad de la economía mundial se desplazan desde el oeste hacia el este, desde Atlántico Norte hasta Asia Pacífico; b) paralelamente se verifica la lenta pero irreversible declinación del poderío estadounidense; c) se reconfiguran alianzas y coaliciones que, en parte, reemplazan a Estados Unidos como líder global; d) se advierten las devastadoras consecuencias de la crisis civilizatoria del capitalismo y sus impactos sobre el medioambiente, la integración social y la estabilidad del orden político; e) se tornan insoslayables los avances en los procesos de resistencia al imperialismo en América Latina y el Caribe, así como el lento pero inexorable despertar del mundo árabe y, en general, de los pueblos de la periferia; y, por último, f) se verifica la declinación de Europa, sede de las mayores potencias coloniales de la historia.

Un documento del Departamento de Defensa de Estados Unidos revela claramente el significado de tales cambios al afirmar que “Estados Unidos, nuestros aliados y socios enfrentamos un amplio espectro de desafíos, entre ellos redes transnacionales de extremistas violentos, estados hostiles dotados de armas de destrucción masiva, nuevos poderes regionales, amenazas emergentes desde el espacio y el ciberespacio, desastres naturales y pandémicos, y creciente competencia para obtener recursos” (2008: 1).² No sorprende, por tanto, que en un memorándum de la Henry M. Jackson School of International Studies (2009), preparado para la Casa Blanca, se señale sin ambages que Estados Unidos está en guerra, y que lo estará por muchos años más, recomendando en función de ello “usar la fuerza militar, donde sea efectiva; la diplomacia, cuando lo anterior no sea posible;

2 Traducción propia.

y el apoyo local y multilateral, cuando sea útil”.³ Si observamos lo ocurrido en los últimos 10 o 15 años en Irak, Afganistán, Libia y ahora también en Siria, así como el enorme despliegue de bases militares norteamericanas en América Latina y el Caribe, comprobaremos que los consejos del memorándum fueron seguidos al pie de la letra. Consecuentemente, la política exterior de Estados Unidos pasa a ser elaborada por el Pentágono y ya no por el Departamento de Estado. En otras palabras: primero se aplican la fuerza y la presión militar; luego, la diplomacia. Se trata, de hecho, de una perversa inversión de las relaciones normales que deberían existir entre las naciones.

Si en el pasado el tema de la decadencia imperial parecía un gastado *leitmotiv* de la izquierda latinoamericana, en la actualidad se ha convertido en un lugar común para los más lúcidos intelectuales orgánicos del imperio. Brzezinski, uno de sus más realistas y a la vez inclementes apologistas, lo dice en las páginas iniciales de su libro cuando plantea un asombroso paralelismo entre la situación de la Unión Soviética en las dos décadas inmediatamente anteriores a su derrumbe y la que prevalece en este momento en Estados Unidos (Brzezinski, 2012: 16-17). En efecto: a) la Unión Soviética fue víctima de un sistema político incapaz de revisar y corregir sus políticas, tal como hoy ocurre en Estados Unidos; b) Moscú se embarcó en una brutal expansión de su gasto militar para competir con Estados Unidos y conquistar Afganistán, y Washington está en la actualidad en medio de una desbocada carrera armamentista que ha hecho que su presupuesto militar ya supere con holgura el millón de millones de dólares; c) la economía soviética comenzó a perder competitividad en algunas áreas tecnológicas clave, al igual que está ocurriendo en Estados Unidos hoy en día; d) tal combinación de políticas produjo el deterioro en los estándares de vida de la gran mayoría de la población ante la cínica insensibilidad de su clase dirigente, cada vez más enriquecida, situación que se reproduce dramáticamente en Estados Unidos y que se expresa en movimientos como el denominado Ocupa Wall Street, que conmovió a más de mil ciudades de ese país; y, finalmente, e) la Unión Soviética padeció de un progresivo aislamiento internacional, cosa que también está ocurriendo con el país del norte, véase si no cómo pierde las principales votaciones en la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) sobre temas relativos

3 Traducción propia.

al bloqueo a Cuba y los derechos del pueblo palestino, entre tantos otros, y lo que expresan diversas encuestas de opinión pública acerca de la imagen de Estados Unidos, especialmente en el mundo árabe (Brzezinski, 2012: 16-17).

No deja de ser sumamente llamativo que un autor de un talante tan conservador como Brzezinski establezca esa analogía entre las realidades socioeconómicas y el clima cultural y político que precedió a la implosión de la Unión Soviética, y que en la actualidad predomina en Estados Unidos. El *pesimismo* y el *voluntarismo antiimperialista* con los que muchas veces se descalifica a quienes desde Latinoamérica planteamos esta visión de la decadencia de la superpotencia no son descalificaciones que le pudieran ser atribuidas al exconsejero de Seguridad Nacional del presidente James Carter. La decadencia imperial es un hecho real e incontrastable.

LA EXCEPCIONAL IMPORTANCIA DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

En este punto, conviene preguntarse por el lugar que Nuestra América ocupa en el dispositivo global del imperio: económico, político, cultural y militar. Esta cuestión resulta tanto más importante cuanto más insisten gobernantes, funcionarios y académicos estadounidenses –y sus epígonos latinoamericanos y caribeños– en señalar que nuestra región carece de importancia en el tablero geopolítico mundial. Según esa opinión, las prioridades del imperio serían: en primer lugar, Medio Oriente, por su enorme riqueza petrolera y porque allí se encuentran su principal “compinche” regional, Israel, y su declarado enemigo, Irán; en segundo lugar, Europa, aliada incondicional, gran socia comercial y cómplice de cuantas tropelías haya lanzado la Casa Blanca;⁴ en tercer lugar, el Extremo Oriente, por el irresistible ascenso de China y la presencia de las dos Coreas y Japón; en cuarto lugar, Asia Central, importante por su potencial petrolero y gasífero, y como espacio privilegiado para crear un dique de contención del fundamentalismo islámico; y, finalmente, disputando un intrascendente quinto lugar, palmo a palmo, con África, está Nuestra América, mendigando la compasión y la caridad de los vecinos del norte.

4 Sobre este tema, véase Boron y Vlahusic (2009).

Dicho “relato oficial” del imperio se constituye en una de las más colosales falacias de la historia diplomática universal. Porque si las cosas fueran como lo asegura esa torpe interpretación histórica, ¿cómo se podría explicar la desconcertante paradoja de que una región como América Latina y el Caribe, tan irrelevante según propios y ajenos, haya sido la destinataria de la primera doctrina de política exterior elaborada por Estados Unidos en toda su historia? Esto ocurrió tan tempranamente, alrededor de 1823, es decir, un año antes de la Batalla de Ayacucho, que puso fin al imperio español en América del Sur. Naturalmente, se trata de la Doctrina Monroe que, con sus circunstanciales adaptaciones y actualizaciones –entre ellas el infame corolario de Roosevelt, que autoriza a Washington “a enseñarle a gobernar de forma decente y honrada” a países que no lo hacen– ha venido orientando la conducta de la Casa Blanca hasta el día de hoy.

Tuvo que transcurrir casi un siglo para que Washington diera a luz, en 1918, una nueva doctrina de política exterior, la Doctrina Wilson, esta vez referida al teatro europeo convulsionado por el triunfo de la Revolución rusa, la carnicería de la Primera Guerra Mundial y el inminente derrumbe de dos imperios, el Alemán y el Austro-Húngaro, que junto al derrotado zarismo eran el baluarte de la reacción en Europa. No es un dato anecdótico que esa doctrina para Europa haya sido elaborada mucho después que otra relativa a un área “irrelevante” como lo es América Latina y el Caribe.

La tercera doctrina de política exterior establecida desde Washington fue la de contención, también conocida como Doctrina Truman, aunque su creador fue George F. Kennan, uno de los diplomáticos, politólogos e historiadores más importantes de Estados Unidos a lo largo del siglo xx, que en 1946 envió el célebre “telegrama largo” al presidente Harry Truman, en su calidad de embajador adjunto de Estados Unidos en Moscú, recomendándole adoptar una política para contener lo que él calificaba como un incontrolable expansionismo soviético, especialmente en las áreas de mayor importancia estratégica para Estados Unidos. Un año después, sobre la base de aquel telegrama y con el título “Las fuentes de la conducta soviética”, publicó un artículo en *Foreign Affairs*, revista del *establishment* norteamericano, destinado a influir profundamente en el curso de la política exterior estadouni-

dense.⁵ En 1948, Truman adoptó las ideas de Kennan y las hizo suyas, dando lugar a esa nueva doctrina de política exterior de contención, cuyo corolario fue la Guerra Fría. Para erigir una barrera ante la expansión soviética en las áreas de interés estratégico para Washington, Truman apresuró la firma de una serie de tratados militares en diversas regiones: a) en abril de 1949 lo hizo con Gran Bretaña, Francia, Canadá y otros países europeos, dando creación a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN); b) en 1952 firmó el tratado Australia, Nueva Zelanda y Estados Unidos (ANZUS), a fin de garantizar la presencia estadounidense en el Pacífico, que, recargado, continúa vigente hasta hoy; c) en 1954, con una serie de países del Lejano Oriente, firmó el South East Asia Treaty Organization (SEATO), disuelto en 1977; y d) al año siguiente firmó el Central Eastern Treaty Organization (CENTO), articulando a varios países del Medio Oriente, entre ellos Irán, Irak y Paquistán, desahuciado en 1979.

¿Y con América Latina y el Caribe no firmó Estados Unidos un tratado político-militar para contener al comunismo? ¡Claro que sí! Sin embargo, al corresponder a un área tan poco prioritaria, como se dice corrientemente, “fue el primer tratado de todos cuantos firmara Washington”. Fue plasmado en 1947 y es el tristemente célebre Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) que, en síntesis, sostiene que cualquier ataque por parte de una potencia externa a un país de las Américas será respondido solidariamente por todos ellos. Lo de “potencia externa” fue un eufemismo para referirse a la Unión Soviética. Cuando ese ataque sobrevino, en 1982, con ocasión de la Guerra de las Malvinas, Washington se olvidó del TIAR y se puso del lado de Gran Bretaña, suministrándole apoyo logístico y apoyo de inteligencia que resultaron cruciales para su victoria.

Desde el punto de vista militar, se pueden agregar a manera de ejemplo el Comando Sur (SOUTHCOM) del Ejército de Estados Unidos, organizado en 1963 y que abarca América Central, América del Sur y el Caribe; el Comando Central (CENTCOM), creado en 1983 y con jurisdicción en Oriente Medio —especialmente en Afganistán e Irak—, África del Norte y Asia Central; y el Comando de África (AFRICOM),

5 Originalmente, el artículo fue publicado con el pseudónimo de x y con el título “The sources of Soviet conduct”, en *Foreign Affairs* (julio de 1947).

establecido en 2008. Esto significa que, en cada una de esas iniciativas en el terreno diplomático o militar, América Latina y el Caribe invariablemente toman la delantera.

La respuesta ante tales circunstancias paradójicas es evidente: la razón de esa atención precoz y sostenida es que, más allá de la retórica y de las argucias diplomáticas, la región de América Latina y el Caribe es, para Estados Unidos, la más importante del planeta. Por ello, desde sus primeros años como nación, su preocupación fue elaborar una postura política apropiada ante esa enorme masa continental que se extendía hacia el sur de las 13 colonias originarias. John Adams, quien luego fue el segundo presidente de Estados Unidos, declaró tempranamente, en junio de 1783, que “Cuba es una extensión natural del continente norteamericano, y la continuidad de los Estados Unidos a lo largo de ese continente torna necesaria su anexión” (Boron, 2014: 66). Como se puede advertir, la enfermiza obsesión *yankee* con la isla tiene muy antiguas raíces. Más de un siglo después, el presidente William Howard Taft, no contento con querer apoderarse de Cuba, profetizó para Estados Unidos la anexión de todo el continente. Al respecto, en 1912, dijo: “No está lejano el día en que tres banderas de Estados Unidos delimiten nuestro territorio: una en el Polo Norte, otra en el Canal de Panamá y la tercera en el Polo Sur. La totalidad del hemisferio será de hecho nuestro, como ya lo es moralmente en virtud de la superioridad de nuestra raza”.

Según se puede apreciar, el ALCA no era para nada una política novedosa, sino la actualización de la doctrina del Destino Manifiesto y de añejos objetivos que Estados Unidos se había trazado desde sus comienzos como nación independiente. ¿Qué otra cosa era el ALCA sino la actualización de la pretensión de Taft de enarbolar las tres banderas *yankees* a lo largo y ancho del hemisferio? Y ya hacia el presente, ¿qué otra cosa puede ser la tan publicitada Alianza del Pacífico sino una estratagema destinada a reforzar el poderío norteamericano para alinear, bajo el control de Washington, a los países de Nuestra América, a fin de enfrentar el desafío planteado por China y por las nuevas constelaciones del poder mundial?

Por otra parte, ¿qué es lo que fundamenta tamaño interés por América Latina y el Caribe? Entre las cuestiones principales está la concepción geopolítica predominante en Estados Unidos, desde media-

dos del siglo XIX en adelante, y que considera a los países situados al sur del Río Bravo como parte de una gigantesca isla americana enfrentada a la gran masa terrestre euroasiática donde anidan sus rivales. Por tanto, el control de dicha isla y de todas las naciones que en ella habitan –aunque sean pequeñísimas, como la isla de Granada, arrasada por una invasión *yankee* en 1983– es esencial para la seguridad nacional de Estados Unidos. La temprana formulación de la Doctrina Monroe es una expresión de esa creencia, ratificada en la segunda mitad del siglo XIX por las concepciones geopolíticas de Alfred Mahan.

Entre los temas más actuales está lo que un estudioso como Michael Klare (2003) ha denominado “cacería de los recursos naturales”. Tal como reconocen los especialistas, si hay algo que tiene América Latina, y muy especialmente Sudamérica, es una exorbitante riqueza de recursos naturales. Con poco, más del 7% de la población mundial dispone, según diversos estudios, de 40% a 45% del agua dulce del planeta. Igualmente, en la región está el país que tiene las mayores reservas probadas de petróleo, Venezuela, que desplazó de esa posición de liderazgo a Arabia Saudita, según recientes informes anuales de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP). A ello se suman las grandes reservas submarinas del litoral paulista, en Brasil, además del petróleo en México, Colombia, Ecuador, Perú y Argentina, que dan una clarísima idea de la importancia de la región latinoamericana en el suministro mundial de ese combustible. No por casualidad los países más amenazados por Estados Unidos son Venezuela e Irán, dos de los más grandes productores mundiales de petróleo. La región también cuenta con grandes yacimientos de gas y ríos enormes que proporcionan energía hidroeléctrica abundante y barata. En cuanto a la producción mineral, Nuestra América incluye a siete de los 10 países productores de minerales estratégicos indispensables para la industria de defensa de Estados Unidos, según un informe elevado al Congreso de la Fuerza Aérea de ese país. Y si de biodiversidad se trata, las de la gran cuenca amazónica y de la cuenca subamazónica equivalen a la mitad de la biodiversidad del planeta Tierra, de las que se desprenden las más dinámicas industrias de nuestra época: la biotecnología, la ingeniería genética y la industria farmacéutica. Aparte de ello, Sudamérica es una de las principales regiones productoras de alimentos del mundo y tiene, en la Amazonía, nada menos que el pulmón del planeta.

Si antes esos recursos eran disputados por una pequeña proporción de la población mundial, digamos por el 30% o poco más, considerando a los países desarrollados y a los sectores modernos de la periferia, la rápida incorporación –en términos históricos– de China e India como demandantes de esos recursos naturales aumentó en 35% el número de personas que hoy compiten por acceder a esos bienes comunes. La respuesta de Washington ante ese incremento de la demanda fue una desorbitada militarización de las relaciones internacionales. En consecuencia, a la fecha, Estados Unidos tiene 80 bases militares en la región,⁶ indicio elocuente de cuál será la actitud de ese país cuando se intensifique y se torne más encarnizada la “cacería de los recursos naturales” que, además, el centro imperial encuentra disponibles a corta distancia y sin tener que sortear grandes distancias o enormes dificultades logísticas o de transporte. Un solo dato ilustra lo anterior con mucha claridad: un buque cisterna que transporta petróleo de Venezuela puede llegar a Houston en tres o cuatro días de navegación por un “mar interior norteamericano”, como desgraciadamente lo es el mar Caribe, protegido por un impresionante “rosario” de bases militares de todo tipo. Ese mismo buque cisterna se demoraría alrededor de 35 días, en promedio, para llegar desde el Golfo Pérsico hasta Houston, con el consiguiente aumento del costo del flete y la incertidumbre por el largo trayecto que debe recorrer.

HOJA DE RUTA HACIA NUESTRA SEGUNDA Y DEFINITIVA INDEPENDENCIA

Dados los antecedentes, es evidente la necesidad de fortalecer todas las instancias de integración y, como decía Chávez, siguiendo a Bolívar, más que de integración, de unión de nuestros pueblos. Para ello, será preciso que los gobiernos democráticos y los movimientos populares de América Latina y el Caribe sean conscientes de cuáles son los objetivos estratégicos de Estados Unidos en la coyuntura actual: primero, destruir la Revolución Bolivariana y acabar con su gobierno, proyecto que está siendo llevado a cabo con una perversa meticulosidad, sobre todo a partir de la muerte del comandante Chávez; y,

6 Al respecto, véase Luzzani (2012) y Boron (2012). En el primer libro, la autora menciona 72 bases militares. En el segundo, enviado a imprenta en octubre del mismo año, ya fueron incluidos tres más; sin embargo, cuando salió a la luz pública, Estados Unidos había agregado una nueva base, llegando así a tener 76. En abril de 2016, el número se elevó a 80.

segundo, garantizar el control excluyente de las inmensas riquezas que alberga la Amazonía.

Con relación al primer objetivo, los estrategas del imperio pensaron que la prematura y muy sentida muerte de Chávez abriría rápidamente las puertas a una “reconquista” estadounidense de Venezuela para, desde allí, golpear ferozmente a todos los países de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) y completar la “recolonización” de América Latina y el Caribe. Sin embargo, el formidable apoyo popular con el que aún cuenta la Revolución Bolivariana –que no necesariamente se traduce en el terreno electoral, como lo prueba la elección a la Asamblea Nacional del pasado 6 de diciembre de 2015– se ha erigido como un obstáculo hasta ahora insuperable para las ambiciones de la Casa Blanca. No obstante, Estados Unidos persistirá en su empeño porque, además, sabe muy bien que la caída del chavismo significará un duro revés para Cuba y un muy rudo golpe tanto para los proyectos emancipatorios en curso –sobre todo en Bolivia y Ecuador– como para los anhelos de todos los movimientos populares de la región. Venezuela es, por tanto, un blanco estratégico fundamental y el primero que debe ser atacado, desde afuera y desde adentro, apelando a los enemigos históricos del pueblo venezolano que se desviven por convertirse en obedientes peones del imperio. Los acontecimientos de los últimos meses en ese país, entre ellos la guerra económica, la ofensiva diplomática de Washington –como el decreto de Obama, el “despertar” de la Organización de los Estados Americanos (OEA) exigiendo la liberación de los presos políticos y la condena del Congreso de Estados Unidos–, las nada veladas amenazas del Comando Sur y el terrorismo mediático concertado regionalmente contra la Revolución Bolivariana son muestras más que convincentes del malsano empeño de Washington por derrocar al gobierno del presidente Nicolás Maduro.

En cuanto al segundo objetivo estratégico, el control de la Amazonía, cae por su peso con el simple recuento de los enormes bienes comunes a los que se hizo alusión líneas arriba. Los documentos oficiales del Pentágono, la Agencia Central de Inteligencia (CIA), el Consejo Nacional de Seguridad y el Departamento de Estado no ocultan que la segunda mitad de este siglo se caracterizará por cruentas guerras del agua. Se puede vivir sin petróleo, pero no sin agua, y Nuestra América tiene una fenomenal cantidad de ese estratégico e irremplazable elemento, amén de los otros ya reseñados. Un dato estadístico

ilustra la importancia que Washington le asigna al control de la Amazonía: mientras que Venezuela está rodeada por 13 bases militares norteamericanas –o europeas, como las bases holandesas de Aruba y Curaçao, pero alquiladas a Estados Unidos–, Brasil está cercado por 25, si es que se cuentan las dos del Reino Unido y de la OTAN, localizadas en la isla Ascensión y en las islas Malvinas, pero pertrechadas con equipamiento norteamericano y con presencia de militares de ese país. Entre ambas locaciones está –¡seguramente que por mera “casualidad”!– el enorme yacimiento petrolífero brasileño del Presal. La tremenda ofensiva en contra del gobierno de Dilma Rousseff es una prueba más que elocuente de la determinación del gobierno norteamericano para instalar a sus amigos y lacayos en Brasilia, y para acabar con cualquier pretensión del Partido de los Trabajadores (PT) o de la izquierda de volver al poder en los próximos 30 años.

Por lo anterior, la unidad de América Latina es el único camino para nuestra sobrevivencia como sociedades civilizadas e independientes. Se trata de una unidad difícil porque la región está lejos de ser homogénea, máxime si se tiene en cuenta el retroceso experimentado en Argentina con la derrota del kirchnerismo. El nuevo gobierno argentino hizo público su total desinterés en avanzar por el sendero de la integración latinoamericana y su desprecio por la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), así como su voluntad, recibida con beneplácito en Washington, de incorporarse a la Alianza del Pacífico. Con un gobierno de derecha en Argentina y otro del PT muy debilitado y a punto de ser destituido en Brasil, la espina dorsal de la UNASUR está gravemente dañada. Esa heterogeneidad fue comprobada con total claridad en el caso del incidente ocurrido con el avión del presidente Evo Morales durante su viaje de regreso de Rusia (2013), cuatro países europeos, actuando como indisimulados lacayos del imperio, impidieron el paso de la aeronave, poniendo en riesgo la vida de sus ocupantes. Ante ello, la UNASUR debió convocar de inmediato a una Cumbre Extraordinaria de presidentes y jefes de Estado de la organización. En realidad, la Cumbre debió ser convocada por el país que ejercía su presidencia *pro tempore* que, en ese momento, era Perú, cuyo gobierno, seguramente aconsejado por Washington, restó importancia a lo ocurrido y se negó a hacerlo no obstante su obligación. El por entonces secretario general de la UNASUR, Alí Rodríguez, exigió que se citara a los presidentes de forma inmediata. No se lo hizo, porque no hubo consenso.

Si algo ha estado sucediendo recientemente es una agudización de la heterogeneidad sociopolítica de América Latina. Tanto en Sudamérica como en el resto del continente existen gobiernos dispuestos a desempeñar el papel de dóciles *proxies* operando a favor de Washington al interior de esquemas de integración como la UNASUR y la CELAC. Si se observa lo ocurrido en las últimas reuniones de ambas organizaciones, es evidente que los gobiernos de Colombia, Chile, Perú, Costa Rica, Panamá y México se inscriben sin reservas en ese voluntariado.

De lo anterior se desprende la necesidad de consolidar los procesos políticos de izquierda y progresistas en marcha en la región, abroquelarnos en la defensa de Cuba, Venezuela, Bolivia y Ecuador, y detener la contraofensiva restauradora lanzada por Estados Unidos que, digámoslo claramente, pretende retrotraer la situación del hemisferio al *status quo* imperante antes de la Revolución cubana. Esto se realiza mediante “golpes blandos”, producto de una sórdida conspiración entre jueces y parlamentarios que acabarán con los legítimos gobiernos de Mel Zelaya y Fernando Lugo en Honduras y Paraguay, respectivamente, o con el golpe en marcha en Brasil contra Dilma Rousseff, o con la campaña permanente de infamias y agravios en contra de Evo Morales en Bolivia y de Rafael Correa en Ecuador, y con la descarada agresión desatada en contra de Nicolás Maduro en Venezuela.⁷

La estrategia contrarrevolucionaria del imperio pasa también por: a) la modernización de la derecha latinoamericana, reemplazando sus arcaicos discursos, estilos y liderazgos por otros que casi la convierten en una suerte de *aggiornada* socialdemocracia; b) el enorme impulso dado a la Alianza del Pacífico, pérfida sustituta del ALCA, que encuentra la complicidad de varios gobiernos de la región; c) el apabullante “metralleo” mediático coordinado desde Washington por el Grupo de Editores de América (GEA), en el entendido de que la guerra antisubversiva de nuestros días se libra en el terreno de los medios; y, por último, d) mediante la instalación de bases militares que alcanzan para cubrir con sus armas y equipos todo el espacio regional. Exigir el retiro de las bases debería convertirse en la voz de orden, lo mismo que la democratización de los medios de comunicación y la adopción de políticas muy estrictas de condena para los países donde se viole la

7 Sobre estos temas, véase el reciente y excelente libro *Tiempos de oscuridad. Historia de los golpes de Estado en América Latina*, de Marcos Roitman Rosenmann (2013).

“cláusula democrática” contemplada en el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) y en la UNASUR. Paradojalmente, esa cláusula está invocada en la actualidad por la OEA y por la derecha latinoamericana para destituir al legítimo y legal gobierno de Maduro en Venezuela.

Impedir o entorpecer la unión de las naciones sometidas fue siempre una regla de oro de los imperios y una constante en la política exterior de Washington hacia América Latina y el Caribe. “Divide y vencerás” ha sido la norma invariable de todos ellos y, en el momento actual, su vigencia es mayor que nunca antes. Por eso, Washington sabotea sin pausa cualquier iniciativa integradora, sea directa como indirectamente, mediante algunos de su “caballos de Troya” latinoamericanos. Nada podría ser más corrosivo para los intereses fundamentales del imperio estadounidense que una UNASUR fuerte y con crecientes capacidades de intervención en los asuntos regionales o una CELAC plenamente institucionalizada y dotada de eficaces mecanismos de defensa de los intereses *nuestroamericanos* en el ámbito hemisférico. De hecho, el gran debate, sordo todavía, al interior de ese organismo es si se debe o no institucionalizar y, en caso de que así sea, hasta qué punto y de qué manera.

Como simple foro de cumbres anuales a nivel presidencial, la CELAC traicionaría el propósito con el que la había investido su creador, el comandante Chávez. No son bellos discursos lo que necesitan América Latina y el Caribe, sino agencias capaces de producir políticas que pongan coto a los apetitos del imperio. Otro tanto ocurre con la UNASUR, que en su corta existencia ha tenido un papel sumamente valioso en desbaratar tentativas golpistas en Bolivia (2008) y Ecuador (2010), aunque no pudo hacer lo propio en Paraguay, más por las vacilaciones del expresidente Lugo que por la inacción o la impericia de los funcionarios de la UNASUR y los cancilleres sudamericanos que se dieron cita en Asunción para aventar la amenaza golpista. Pocos días después del frustrado golpe de Estado en Ecuador, el comandante Chávez afirmó:

Una vez más la UNASUR ha demostrado que no nació para hacer política simbólica: supo actuar, en esta difícil coyuntura ecuatoriana, con la misma voluntad política y la misma determinación que en septiembre de 2008 para abortar el golpe de Estado que estaba en desarrollo en Bolivia. El hecho de que todos los presidentes nos reuniéramos en Buenos

Aires en horas de la noche del mismo 30 de septiembre, para ofrecerle todo nuestro respaldo al Gobierno de Correa, es una clara señal, para la derecha, de que el golpismo fascista ya no tiene vida en la América del Sur (Chávez, 2010).

La centralidad que la UNASUR ha asignado al estudio y la elaboración de propuestas concretas sobre la candente cuestión de los recursos naturales es otra prueba de la estratégica importancia que en poco tiempo ha adquirido esa institución sudamericana, así como la razón por la que ha suscitado la visceral animosidad del imperio.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Estamos en medio de una sorda pero importantísima batalla. Como se dijo en párrafos anteriores, el objetivo estratégico global de Estados Unidos es retrotraer las relaciones hemisféricas a la condición prevaleciente antes del triunfo de la Revolución Cubana: un continente totalmente sometido al mandato inapelable de Washington, dispuesto a servir una vez más de retaguardia estratégica para facilitar las iniciativas estadounidenses tendientes a responder a los numerosos desafíos que plantea un sistema internacional crecientemente caotizado. La Casa Blanca, la burguesía imperial y sus peones latinoamericanos trabajan incansablemente en pos de esa restauración y no habrá escrúpulo ni norma legal que los detenga. El espionaje sistemático aplicado tanto sobre gobiernos amigos como adversarios, principalmente Brasil, es una prueba concluyente al respecto. Igualmente lo es el ilegal e inmoral financiamiento de los partidos y las organizaciones sediciosas y destituyentes que acosan, a menudo con métodos terroristas como en Venezuela, a los gobiernos bolivarianos, así como a otras fuerzas políticas y movimientos sociales que, sin serlo, son cómplices de los sediciosos.

No obstante, tales afanes del imperio tropiezan con la creciente madurez política de nuestros pueblos, con su acrecentada capacidad organizativa y con la fortaleza de los gobiernos de izquierda de la región. Cuba, Venezuela, Bolivia y Ecuador ya dieron muestras de resistir presiones de todo tipo ejercidas en su contra para derrocar sus gobiernos y revertir sus procesos revolucionarios, pero han fracasado. Esto demuestra la verdad contenida en el famoso discurso de Fidel Castro en conmemoración del sexagésimo aniversario de su ingreso

a la Universidad de La Habana, cuando señaló que la Revolución Cubana –y su reflexión alcanza también a los demás países– no podrá ser destruida desde afuera, por sus enemigos externos. En palabras de Castro: “Esta Revolución puede destruirse, los que no pueden destruirla hoy son ellos; nosotros sí, nosotros podemos destruirla, y sería culpa nuestra [...] de nuestros defectos, nuestros errores, nuestras desigualdades, nuestras injusticias”.⁸

Hoy, más que nunca, la unidad de los pueblos de Nuestra América depende de continuar y de profundizar el impulso original que Chávez le diera a la UNASUR y la CELAC. También depende de la capacidad de los gobiernos que están a la vanguardia de este proceso para sortear los peligros a los que aludía Castro. Esto significa un compromiso permanente para mejorar día a día la calidad, la eficiencia, la transparencia y la honestidad administrativa de la gestión gubernamental y las instituciones de la democracia participativa y popular, así como un compromiso igualmente fuerte para empoderar a las clases y las capas populares, promoviendo su organización y estimulando su educación general y su formación política. Si así fuera, se garantizaría el logro de los tres atributos que, según el Libertador Bolívar, hacen a la perfección del gobierno: “la mayor suma de felicidad posible, la mayor suma de seguridad social y la mayor suma de estabilidad política” (López, 2016: 9). Si fracasáramos en el logro de esos objetivos, nuestro futuro sería quedar sometidos al dominio de un país, Estados Unidos, que a juicio de Bolívar “parece destinado por la Providencia a plagar la América de miserias en nombre de la libertad”.⁹ Confiamos en que los años venideros demuestren que ni Bolívar ni Chávez araron en el mar.

8 Discurso pronunciado por Fidel Castro el 17 de noviembre de 2005 en el sexagésimo aniversario de su ingreso a la Universidad de La Habana. Reproducido en *Rebelión* el 6 de diciembre de ese año.

9 Fragmento de una carta remitida por el Libertador Simón Bolívar al coronel Patricio Campbell, fechada en Guayaquil el 5 de agosto de 1829, anunciándole su renuncia al mando supremo en el siguiente Congreso Constituyente. Disponible en <http://www.archivodellibertador.gob.ve/escritos/buscador/spip.php?article3309>

BIBLIOGRAFÍA

- Boron, Atilio
 2014 *América Latina en la Geopolítica Imperial*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
 2012 *América Latina en la Geopolítica del Imperialismo*. Buenos Aires: Ediciones Luxemburg.
- Boron, Atilio; Vlahusic, Andrea
 2009 *El lado oscuro del imperio. La violación de los derechos humanos por Estados Unidos*. Buenos Aires: Ediciones Luxemburg.
- Brzezinski, Zbigniew
 2012 *Strategic Vision. America and the Crisis of Global Power*. New York: Basic Books.
- Castro, Raúl
 2009 *La vida es un eterno batallar*. La Habana: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado.
- Chávez, Hugo
 2010 “Las líneas de Chávez: ¡Salve, oh Patria, mil veces! ¡Oh Patria!”. Disponible en <http://www.cubadebate.cu/opinion/2010/10/03/las-lineas-de-chavez-salve-oh-patria-mil-veces-oh-patria/>
- Henry M. Jackson School of International Studies - Task Force 2009
 2009 *Overview of United States of America's National Security Strategy 2009: Counterterrorism Policy Recommendations and Implications*. Disponible en https://digital.lib.washington.edu/researchworks/bitstream/handle/1773/4635/TF_SIS495E_2009.pdf?sequence=1
- Klare, Michael
 2003 *Guerra por los recursos. El futuro escenario del conflicto global*. Barcelona: Urano / Tendencias.
- López, Eleazar
 2016 *Bolívar, conductor de tropas*. República de Colombia: Estado Mayor General de las Fuerzas Militares de Colombia, Sección de Imprenta y Publicaciones.
- Luzzani, Telma
 2012 *Territorios vigilados. Cómo opera la red de bases militares norteamericanas en Sudamérica*. Buenos Aires: Debate.

Pérez, Manuel (comp.)

1994 *Simón Bolívar: Doctrina del Libertador*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.

Roitman Rosenmann, Marcos

2013 *Tiempos de oscuridad. Historia de los golpes de Estado en América Latina*. Madrid: . Akal s.a.

United States of America - Department of Defense

2008 *National Defense Strategy*. Washington.

Villanueva, Ernesto; Massetti, Astor (comps.)

2007 *Movimientos sociales y acción colectiva en la Argentina de hoy*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Geopolítica del agua y desafíos de la integración sudamericana¹

Monica Bruckmann

La creciente importancia de los recursos naturales en función de su utilización, a partir de los avances científicos y tecnológicos producto de un conocimiento cada vez más profundo de la materia, la naturaleza y la vida, es una de las características del mundo contemporáneo. Al mismo tiempo, estos avances científicos convierten la naturaleza en un campo de su propia aplicación. De ese modo, la relación entre recursos naturales y desarrollo científico adquiere una articulación cada vez mayor.

La apropiación de la naturaleza no está referida únicamente a la apropiación de materias primas, minerales estratégicos, agua dulce y otros elementos, sino también a la capacidad de producir conocimiento y desarrollo científico y tecnológico tomando como punto de partida la mayor comprensión de la materia, la vida, los ecosistemas y la biodiversidad. Ciertamente, las nuevas ciencias, que han alcanzado enormes avances durante las últimas décadas, son producto de ese conocimiento creciente de la naturaleza y del cosmos. Sin embargo, muchas de ellas están aún en su etapa inicial. Se espera, durante los próximos años, que las investigaciones en marcha produzcan resultados científicos de gran envergadura, capaces, inclusi-

1 Versión elaborada a partir del contenido desarrollado como parte del módulo dictado en el curso-diplomado "Geopolítica e integración regional. América Latina en el sistema-mundo" organizado por la Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, la Escuela de Gestión Pública Plurinacional y el Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos (PEL) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

ve, de cambiar radicalmente la sociedad humana y su civilización. Estamos frente a la perspectiva no solamente de transformaciones profundas de la naturaleza, sino de la inminente creación de nuevas formas de vida en el planeta.

Este proceso no puede ser entendido, en su dinámica más compleja, fuera de las estructuras de poder económico y político a nivel mundial, regional y local. El desarrollo tecnológico está condicionado y manipulado por esas estructuras de poder, que politizan la naturaleza en función de sus objetivos. La enorme acumulación histórica de conocimiento se convierte en un instrumento de dominación extremadamente poderoso.

El sistema mundial basado en la división internacional del trabajo entre las zonas industriales y manufactureras y los países productores de materias primas, de minerales estratégicos y de productos agrícolas consolidó el poder hegemónico de los países centrales y su dominio con relación a las zonas periféricas o dependientes y a los espacios económicos que ocuparon una posición de semiperiferia. Así, la elaboración industrial de las materias primas que exportaban los países periféricos tendió a ser la menor posible, afirmando y ampliando la dependencia económica, pero también la dependencia científica y tecnológica de estas regiones.²

La elevación drástica de la productividad del trabajo como consecuencia de la revolución científico-tecnológica y una creciente capacidad de acumulación de capital (concentración, centralización y estatización) nos instala frente a un problema esencialmente político: la sustentabilidad del planeta frente a la *in-sustentabilidad* del capitalismo contemporáneo, de sus formas de acumulación y sus límites para superar la anarquía del mercado y gestionar el desarrollo de las fuerzas productivas a nivel planetario.

La expansión de las multinacionales, las transnacionales y las empresas globales conduce a desequilibrios crecientes que desarticulan la economía mundial. El mismo capitalismo, que es capaz de producir fuerzas colosales de creación e innovación, necesita destruir dramáticamente aquello que produce y la propia base natural en la que

2 Véase dos Santos, 2002 (p. 7).

produce para garantizar el proceso de acumulación. Esta cuestión nos sitúa frente a otro dilema: la necesidad de pensar los ciclos de innovación científico-tecnológica y los ciclos económicos con relación al uso, la transformación, la apropiación y el consumo de los recursos naturales. La manera en que esa relación se encamine representa una cuestión estratégica para la civilización humana planetaria y para las naciones que la conforman.

La disputa global por recursos naturales, de cara a las nuevas ciencias, se desdobra en múltiples dimensiones políticas, económicas y militares. Sin el desarrollo de un pensamiento estratégico afirmado en el principio de soberanía y en una visión de futuro de largo plazo, los países latinoamericanos tienen menos condiciones de hacer frente a las enormes presiones generadas por esta situación de disputa en las que está en juego, en última instancia, la capacidad de reorganización de los proyectos hegemónicos y la emergencia de los proyectos contrahegemónicos.

Está claro que ese conflicto de intereses tiene como telón de fondo visiones societarias y proyectos civilizatorios en choque. Dicha situación nos conduce a una necesaria redefinición de la relación hombre-naturaleza que se expresa en una nueva visión del mundo y del uso y la gestión de sus recursos naturales, al mismo tiempo que recupera una visión humanista que coloca como principal objetivo económico y social el pleno desarrollo del ser humano.

En América Latina, ese proceso está en marcha, a partir de fuerzas sociales y políticas comprometidas con la preservación de la naturaleza y el uso de sus recursos en función de los intereses y de las necesidades de los pueblos, postura que corresponde a una visión civilizatoria de los pueblos originarios del continente.

PENSAMIENTO ESTRATÉGICO: HEGEMONÍAS Y EMANCIPACIONES

La perspectiva estratégica de desarrollo científico de Estados Unidos para la década en curso, sintetizada en el informe *Facing Tomorrow's Challenges-U.S. Geological Survey Science in the decade 2007-2017* (2007), plantea que la dirección central de la estrategia de ciencia de ese país:

[...] está basada en la visión de que la complejidad de medición, mapeamiento, comprensión y predicción de la situación y tendencias de los recursos naturales gestionados en los Estados Unidos requieren desarrollar ampliamente un pensamiento y una acción interdisciplinaria, definiendo áreas prioritarias y oportunidades para servir a las necesidades más urgentes de la Nación de cara a los desafíos del siglo XXI.

De esa manera, la estrategia científica es colocada en su exacta dimensión política, articulada orgánicamente a los objetivos estratégicos más generales de Estados Unidos, orientados a atender sus “necesidades vitales”. Según el prólogo de dicho informe:

Para responder a la evolución de las prioridades nacionales, la U.S. Geological Survey debe reflexionar y perfeccionar periódicamente su orientación estratégica [...]. El surgimiento de una economía mundial afecta la demanda de todos los recursos [...]. El uso y la competencia por los recursos naturales en escala global, y las amenazas naturales a estos recursos, tienen el potencial de impactar la capacidad de la Nación para sustentar su economía, la seguridad nacional, la calidad de vida y el ambiente natural.

Al igual que el documento en su conjunto, el fragmento citado muestra que la estrategia científica está articulada al objetivo de garantizar el acceso y el dominio de Estados Unidos sobre los recursos naturales considerados vitales. Así, se plantea con toda claridad que “la competencia por los recursos naturales en escala global y las amenazas naturales a estos recursos tienen el potencial de impactar la capacidad de la Nación para sustentar su economía, la seguridad nacional, la calidad de vida” de su población (*ibid.*: Prólogo). Es decir, el dominio de los recursos naturales a nivel global se constituye en una cuestión de seguridad nacional.

Tal estrategia científica, articulada a la política externa de Estados Unidos, incorpora los ámbitos político, económico y militar con el objetivo de derribar las “amenazas” que pongan en riesgo la “seguridad nacional”. Esto significa que no solamente orienta el desarrollo de la ciencia y su permanente innovación, sino que busca producir conocimiento e información para la administración y la gestión del territorio nacional, continental y de ultramar, así como para la políti-

ca de seguridad nacional de Estados Unidos, estableciendo como uno de los objetivos científicos “asegurar el acceso a suministros apropiados” (*ibid.*: 21) que, como hemos mostrado en otros trabajos,³ están fundamentalmente fuera de su propio territorio Federal, continental o de ultramar. Según el informe:

Durante la próxima década, el Gobierno Federal, la industria y otros sectores necesitarán una mejor comprensión de la distribución nacional y global, el origen, el uso y las consecuencias del uso de estos recursos para *dirigir asuntos relacionados a la seguridad nacional*,⁴ la gestión de los suministros internos de la nación, la predicción de las necesidades futuras, así como anticipar y guiar cambios en los patrones en uso, facilitar la creación de nuevas industrias y asegurar el acceso a suministros apropiados (*ibid.*: 21).

Se trata de un proceso complejo que justifica las políticas orientadas a garantizar el acceso global a recursos naturales estratégicos y a derribar las amenazas para su obtención, como muestran de manera más explícita las Estrategias de Seguridad Nacional de Estados Unidos de los años 2006 y 2010. Esta última, aprobada por el gobierno de Barack Obama, señala que “América [es decir, Estados Unidos], como otras naciones, depende de los mercados extranjeros para vender sus exportaciones y mantener el acceso a las materias primas y a los recursos escasos” (Seal of the President of The United States, 2010: 22). En ese mismo documento, se justifica el uso unilateral de la fuerza militar para defender los intereses nacionales:

Estados Unidos debe reservarse el derecho de actuar unilateralmente, si fuera necesario, para defender nuestra nación y nuestros intereses, pero también vamos a tratar de cumplir con las normas que rigen el uso de la fuerza. Al hacerlo, fortalece a aquellos que actúan en consonancia con las normas internacionales, mientras que aísla y debilita a aquellos que no lo hacen [...]. Estados Unidos tendrá cuidado al enviar a los hombres y mujeres de nuestras Fuerzas Armadas hacia situaciones de peligro, para asegurar que tengan el liderazgo, capacitación y equipos necesarios para el cumplimiento de su misión (*ibid.*: 22).

3 Véase, entre otros, Bruckmann, 2015.

4 Énfasis en cursiva propio.

La articulación de los varios documentos que expresan el pensamiento y los intereses estratégicos de Estados Unidos deja ver que, para ese país, el acceso y el dominio de los recursos naturales a nivel global constituyen una cuestión de interés y de seguridad nacional, garantizados por un derecho unilateral para usar la fuerza militar en su consecución. Esa política forma parte de una estrategia multidimensional de dominación que integra “todas las herramientas del poder estadounidense” para conseguir el fortalecimiento de la capacidad nacional como un todo, tal como se advierte en la siguiente cita extraída de la Estrategia de Seguridad Nacional 2010 (p. 14):

FORTALECIMIENTO DE LA CAPACIDAD NACIONAL: UN ENFOQUE GLOBAL DE GOBIERNO

Para tener éxito, debemos actualizar, equilibrar e integrar todas las herramientas del poder estadounidense y trabajar con nuestros aliados y socios para que hagan lo mismo. Nuestras fuerzas armadas deben mantener su superioridad convencional y, siempre y cuando existan armas nucleares, nuestra capacidad de disuasión nuclear, sin dejar de mejorar su capacidad para derrotar las amenazas asimétricas, preservar el acceso a los bienes comunes y fortalecer a los socios (...) debemos integrar nuestro enfoque de la seguridad de la patria con nuestro enfoque más amplio de la seguridad nacional.

Tal estrategia global, que pone en tensión todas las herramientas del poder estadounidense, se sustenta en una política hegemónica que incluye aliados y socios, y orienta la política de seguridad nacional, la estrategia científica, la política comercial, las acciones “humanitarias”, la política de propaganda y, ciertamente, la estrategia militar. Analizar la cuestión militar, *per se*, significa perder de vista la complejidad de intereses geopolíticos que están en juego en cada coyuntura.

De modo evidente, una de las principales amenazas para ese proyecto hegemónico en la región es la capacidad creciente de América Latina para recuperar la soberanía sobre sus recursos naturales, minerales estratégicos, petróleo y gas, reservas de agua dulce, biodiversidad, ecosistemas y bosques. Dicha soberanía asume un sentido más profundo cuando se desdobra en soberanía política y económica, e, inclusive, cuando está relacionada con visiones de futuro y modelos de desarrollo propios, que cada vez más están basados en la recuperación de un legado histórico y civilizatorio, como en el caso de los

países andinos, en los que el movimiento indígena ha desarrollado una alta capacidad de movilización y de presión política. De hecho, los proyectos de integración regional en América Latina están marcados, en mayor o menor medida, por un espíritu anticolonial y por una afirmación de decolonialidad del poder, de la cultura, de la ciencia, de la tecnología y del saber.

A cada pensamiento hegemónico se le opone un pensamiento contrahegemónico. Frente al pensamiento estratégico analizado líneas arriba, América Latina necesita también desarrollar un pensamiento estratégico que sea capaz de articular una política científica y tecnológica como base no para la apropiación de los recursos naturales de otras regiones, sino para defender la soberanía de sus propias riquezas naturales a favor del desarrollo integral de su población. Tal vez se trate de uno de los principales desafíos de los proyectos de integración regional en curso.

RECURSOS HÍDRICOS Y DISPUTA GLOBAL POR RECURSOS ESTRATÉGICOS

Entre los objetivos centrales de esta estrategia de apropiación y de dominio está uno referido a los recursos hídricos. En 1995, el entonces vicepresidente del Banco Mundial, Ismail Serageldin, en una entrevista publicada en el semanario *Newsweek*,⁵ señaló que si muchas de las guerras del siglo xx fueron por petróleo, las del siglo xxi serán por agua. Quizás esa declaración sea poco apropiada para alguien que desempeñó un alto cargo de dirección en una de las instituciones más comprometidas con la privatización del agua dulce en el mundo.

Sobre la dimensión global de la disputa por la apropiación y el control del agua, que se profundizó a partir de la segunda mitad de la década de 1990, el geógrafo brasileño Carlos Walter Porto-Gonçalves afirma:

Hoy la cuestión del agua no se presenta más como un problema localizado, manipulado, sea por oligarquías latifundistas regionales o por políticos populistas. Estos antiguos protagonistas que durante tanto

5 Disponible en <http://www.hinduonnet.com/fline/fl1609/16090890.htm>

tiempo manejaron la escasez del agua, intermediando sequías y caños, están siendo sustituidos en el control de la gestión de este recurso por nuevos protagonistas (2004: 1).

Los protagonistas de esta disputa ya no son, entonces, actores políticos locales, sino actores globales: las grandes corporaciones transnacionales, las grandes organizaciones no gubernamentales y los gestores globales. Se trata de protagonistas que configuran lo que Porto-Gonçalves denomina un nuevo territorio global, donde se opera a escala mundial, articulando los intereses de los gestores técnicos que se atribuyen la tarea de “mejorar la eficacia del aprovechamiento del agua” y de los empresarios interesados en el proceso de privatización de este recurso natural. La base ideológica de este proceso sostiene que el agua, al ser un recurso escaso, se hace imprescindible una gestión eficiente del mismo. Luego, se concluye que la mejor manera de asegurar esa eficiencia es mediante una “política de precios adecuada” y un proceso de privatización. Este argumento, que el neoliberalismo usó hasta el cansancio durante las dos últimas décadas del siglo pasado para aplicar su modelo económico en América Latina, fue el sustento para la privatización de gran parte de las empresas públicas a precios muy por debajo del valor real en la región. El agua no fue una excepción.

De ese modo, se colocaron en manos de empresas privadas los sistemas de conducción de agua potable en las ciudades, cuya “eficiencia” en el tratamiento adecuado y la calidad del agua condujo a la expansión de un nuevo sector, el del agua potable embotellada, que funciona como un oligopolio global. Tal mercantilización del agua elevó drásticamente los lucros en la industria del agua potable, hecho que se manifestó en un aumento impresionante del precio de los servicios,⁶ generando conflictos cada vez más tensos con las poblaciones más pobres de las grandes ciudades, que no tienen acceso a este servicio o que se ven obligadas a pagar precios prohibitivos por él.

El año 2000, Bolivia fue el escenario de un conflicto intenso, conocido como la Guerra del Agua, agravado por la existencia de una cláu-

6 Porto-Gonçalves (2004) destaca el caso de la ciudad de El Alto, en La Paz, donde el precio del agua potable se incrementó en 600% desde que la empresa francesa Lyonnaise des Eaux, por medio del Consorcio Aguas del Illimani, asumiera el control del agua.

sula de confidencialidad en el contrato de concesión del servicio de agua en la ciudad de Cochabamba, otorgado al consorcio liderado por la empresa estadounidense Bechtel, que impedía conocer los términos de la concesión (Porto-Gonçalves, 2004). Después de que la empresa estadounidense se retirara de Bolivia, huyendo de las protestas populares por la privatización y el encarecimiento del agua, el gobierno boliviano fue condenado por un tribunal arbitral del Banco Mundial a pagar una indemnización a la Corporación Bechtel. Es así como los acuerdos multilaterales de comercio e inversión consagran los derechos de las grandes corporaciones sobre los recursos hídricos, pero no el derecho humano de los pueblos sobre este recurso.⁷

Dos visiones contrapuestas están en choque en la disputa global por el agua. La primera, basada en la lógica de la mercantilización de ese recurso, pretende hacer de él un *commodity* más, sujeto a una política de precios cada vez más dominada por el proceso de financierización y el llamado “mercado de futuros”. Esta visión encuentra en el Consejo Mundial del Agua, compuesto por representantes de las principales empresas privadas de agua que dominan el 75% del mercado mundial, su espacio de articulación más dinámico. En el documento final del II Foro Mundial del Agua, realizado el año 2000 en La Haya, se declaró que el agua no es más un “derecho inalienable”, sino una “necesidad humana”. Dicha declaración justifica, desde el punto de vista ético, el proceso en curso de desregulación y de privatización de ese recurso natural. En la última reunión realizada con el nombre de IV Foro Mundial del Agua, en marzo de 2009, en Estambul, se ratificó tal caracterización. Un aliado importante del Consejo Mundial del Agua ha sido el Banco Mundial, principal impulsor de las empresas mixtas, público-privadas, para la gestión local de este elemento.

La segunda visión se reafirma en la consideración del agua como derecho humano inalienable. Esta perspectiva es defendida por un amplio conjunto de agrupaciones sociales, de activistas y de intelectuales articulados en un movimiento global por la defensa del agua que propone la creación de espacios democráticos y transparentes para la discusión de esta problemática a nivel planetario. Este movimiento,

7 Véase “El derecho humano al agua”, de Roberto Bissio. Disponible en <http://www.socialwatch.org/node/12904>

que no reconoce la legitimidad del Foro Mundial del Agua, elaboró una declaración alternativa a la reunión de Estambul, reivindicando la creación de un espacio de debate global del agua en los marcos de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), reafirmando la necesidad de la gestión pública de ese recurso y su condición de derecho humano inalienable.⁸

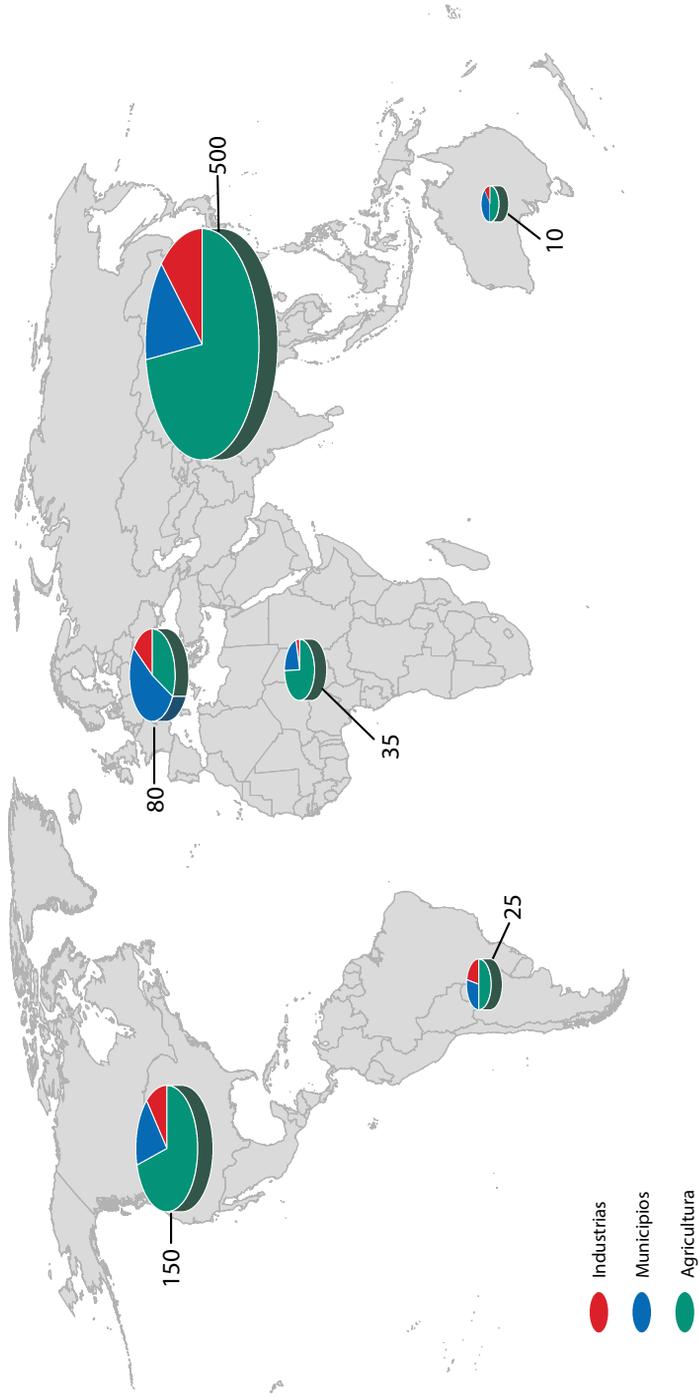
La Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó en julio de 2010 la propuesta presentada por Bolivia, y respaldada por otros 33 Estados, declarando el acceso al agua potable como un derecho humano. El peligro para los operadores del agua es grande. Ciertamente, un reconocimiento del agua y del saneamiento básico como derecho humano pone límites a los privilegios de las grandes corporaciones sobre los recursos hídricos, derechos consagrados por los acuerdos multilaterales de comercio e inversión.

Los gobiernos de América Latina están avanzando en el reconocimiento del agua como derecho inalienable y en la afirmación de la soberanía y de la gestión pública de ese recurso. La Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia reconoce, en su artículo 371, que “el agua constituye un derecho fundamentalísimo para la vida, en el marco de la soberanía del pueblo”. Establece, además, que “el Estado promoverá el uso y acceso al agua sobre la base de principios de solidaridad, complementariedad, reciprocidad, equidad, diversidad y sustentabilidad”.

Se trata de un proceso violento de expropiación y de privatización del recurso natural más importante para la vida. No nos sorprende, entonces, que uno de los seis ejes de la estrategia científica de Estados Unidos para la década 2007-2017, citado en este artículo, esté orientado a elaborar un inventario del agua “para cuantificar, prever y asegurar agua dulce para el futuro de América” (Bruckmann, 2012: 158). A pesar de la importancia fundamental del agua potable para el consumo humano, es necesario señalar, también, la importancia vital de ese recurso para la agricultura, que impacta directamente en la soberanía alimentaria, y para el proceso industrial en su conjunto, como se puede apreciar en el mapa 1.

8 Véase “Água não é mercadoria”, de Mabel Faria de Melo. Disponible en <http://fase.org.br/pt/informe-se/artigos/agua-nao-e-mercadoria/>

Mapa 1: Extracción de agua por sector de utilización en cada región



- Industrias
- Municipios
- Agricultura

Fuente: UNESCO, 2009.

La disputa por la apropiación y el control del agua en el planeta adquiere dimensiones que extrapolan únicamente los intereses mercantilistas de las empresas transnacionales, colocándose como elemento fundamental en la geopolítica mundial. Está claro que el planeta necesita urgentemente una política global para cambiar la tendencia del complejo proceso de desorden ecológico que, al mismo tiempo que acelera la dinámica de desertificación en algunas regiones, incrementa los fenómenos de inundación como resultado de lluvias torrenciales, en otras. Las consecuencias devastadoras que la degradación de medio ambiente está provocando, así como la gravedad de la situación global que tiende a profundizarse, colocan en discusión la propia noción de desarrollo y de civilización.

Para tener mejores elementos de análisis de esta problemática desde un punto de vista geopolítico, se hace indispensable mencionar información técnica relacionada con las reservas de agua en el mundo, los sistemas hídricos y su impacto en los ecosistemas.

Desde hace mucho tiempo, las investigaciones hidrológicas de los ciclos globales del agua han demostrado que el 99% del agua dulce accesible del planeta se encuentra en los acuíferos de agua dulce, visibles en los ríos, los lagos y las capas congeladas de agua.⁹ Esas aguas constituyen sistemas hídricos dinámicos y desarrollan sus propios mecanismos de reposición que dependen, fundamentalmente, de las lluvias. Parte de ese caudal se infiltra en las rocas subyacentes y se deposita debajo de la superficie, en lo que se conoce como acuíferos.

Los acuíferos y las aguas subterráneas que los conforman son parte de un ciclo hidrológico cuyo funcionamiento determina una compleja interrelación con el medio ambiente. En la naturaleza, las aguas subterráneas son un elemento clave para muchos procesos geológicos e hidroquímicos, y tienen también una función relevante en la reserva ecológica, ya que mantienen el caudal de los ríos y son la base de los lagos y de los pantanos, impactando definitivamente los hábitats acuáticos que se sitúan en ellos. Por tanto, los sistemas acuíferos, ade-

9 Estas últimas no son consideradas en el inventario de agua dulce disponible por constituir masas de hielo perpetuo, no obstante que los fenómenos de desorden ambiental global están arrojando a los mares enormes volúmenes de agua provenientes de los deshielos, con un gravísimo impacto ambiental.

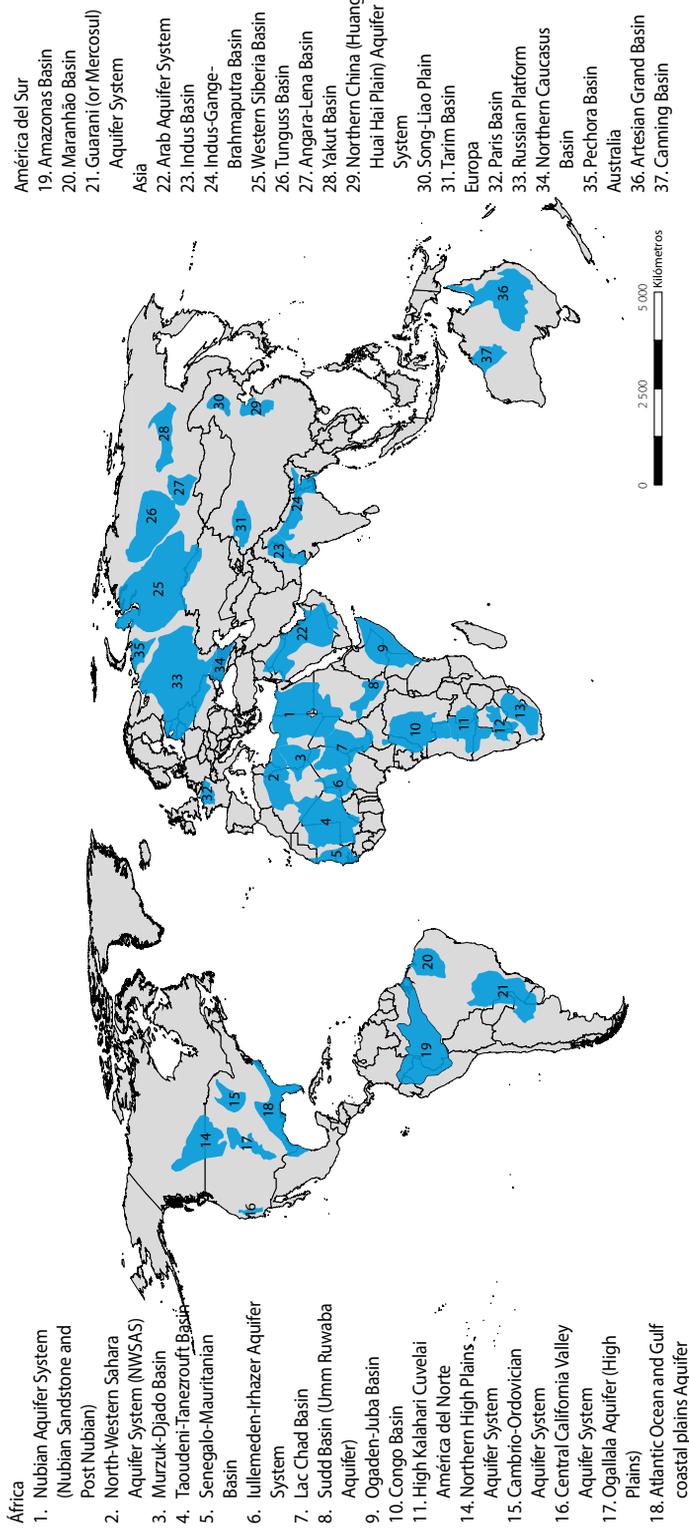
más de ser reservas importantes de agua dulce, son fundamentales para la preservación de los ecosistemas.¹⁰

La identificación de los sistemas acuíferos es un requisito básico para cualquier política de sustentabilidad y de gestión de recursos hídricos que permita al sistema hídrico continuar funcionando. Desde el punto de vista de nuestras investigaciones, esta información es imprescindible para un análisis geopolítico que busque poner en evidencia elementos estratégicos en la disputa por el control y la apropiación del agua.

El mapa 2 muestra los grandes acuíferos del mundo, identificando aquellos sistemas acuíferos con gran potencial de recursos hídricos disponibles. En conjunto, permite observar la gran concentración de reservas de agua en las áreas tropicales y subtropicales, en función del régimen de lluvias y la existencia de grandes sistemas hídricos y de florestas húmedas.

10 Véase UNESCO, 2009 (pp. 15-17).

Mapa 2: Grandes acuíferos del mundo



Las grandes reservas hídricas, como la cuenca del río Congo, el acuífero del Amazonas, el sistema acuífero guaraní o los grandes lagos de África Central, coinciden con la existencia de grandes poblaciones en expansión y fuertes conflictos étnicos y religiosos. Además, gran parte de los países de estas regiones está bajo una fuerte presión del sistema financiero internacional, que busca implantar una gestión neoliberal de los recursos hídricos mediante su personal técnico para quienes las estaciones de tratamiento de agua, reciclaje y construcción de mecanismos que eviten la contaminación de los acuíferos son gastos superfluos.¹¹

Los mayores acuíferos de Europa están situados en la región euroasiática, destacando, por su dimensión, la cuenca rusa, más cercana a la región polar. Europa occidental, en cambio, está reducida al único acuífero de mediano porte, la cuenca de París. En casi todos los casos, las reservas de agua de Europa presentan problemas que afectan su calidad, hecho que amplió drásticamente el consumo de agua embotellada, que se ha convertido en un ítem obligatorio en la canasta de consumo familiar.¹² Europa registra, proporcionalmente, la mayor tasa mundial de extracción de agua para consumo humano: del total de agua que se extrae, más del 50% es utilizado por los municipios, aproximadamente 40% se destina a la agricultura y el resto se consume en el sector industrial. En el caso de Estados Unidos, la extracción de agua se distribuye de la siguiente manera: 70% para agricultura, 20% para consumo en los municipios y 10% para la industria, tasas similares a las de Asia Oriental (mapa 1).

Asia depende de los grandes acuíferos del norte de China y de la Siberia, más próxima a la región polar. Uno de los casos más graves es el de India que, como se verá más adelante, tiene una de las tasas más altas de extracción de agua subterránea del mundo.

América del Sur cuenta con tres grandes acuíferos: la cuenca del Amazonas, la cuenca del río Marañón y el sistema acuífero guaraní, que más parece un “mar subterráneo” de agua dulce que se extiende por cuatro países del cono sur: Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay. Por el volumen de las reservas de esos acuíferos y por la capacidad

11 Véase Teixeira, 2011.

12 *Ibíd.*

de reposición del agua de dichos sistemas, Sudamérica representa la principal reserva de agua dulce del planeta.

Los acuíferos reciben la reposición de las lluvias, por lo que en su mayoría son renovables. Dependiendo del tamaño y de las condiciones climáticas del lugar donde están ubicados, el periodo de renovación oscila entre días y semanas, como en el caso de las zonas de rocas kársticas,¹³ o entre años y miles de años, si se trata de grandes cuencas sedimentarias. En regiones donde la reposición es muy limitada, como en las zonas áridas e hiperáridas, el recurso de agua subterránea puede ser considerado como no renovable.¹⁴

El mapa 3 deja ver la reposición de aguas subterránea en el mundo, mostrando el potencial de recarga y de distribución de agua en cada uno de los continentes. Como se puede observar, las regiones más críticas, por tener una reposición limitada de agua (menos de cinco milímetros de lluvia al año) son el norte de África –en la región desértica del Sahara–, India, Asia central, gran parte de Australia, la estrecha franja desértica que va desde la costa peruana hasta el desierto de Atacama en Chile, la región norte de México y gran parte de la región centro-oeste de Estados Unidos. En esas regiones, el agua puede ser considerada como un recurso no renovable.

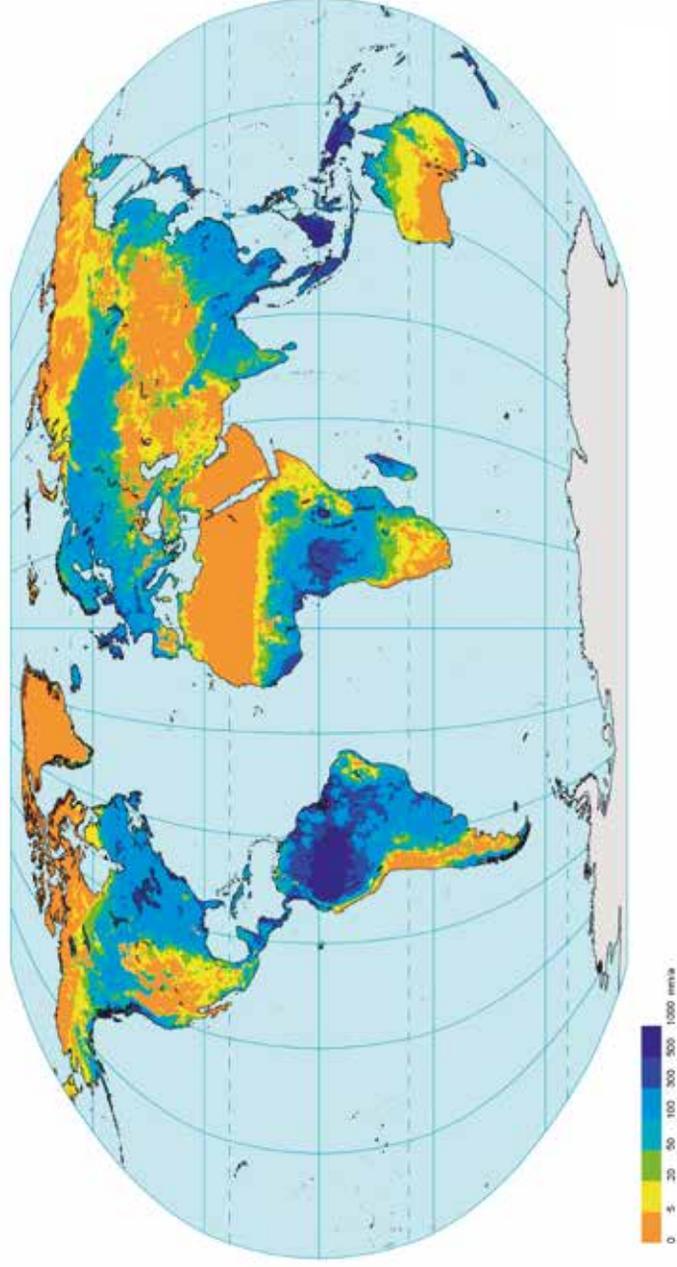
África subsahariana, el sudeste asiático, Europa, los Balcanes, la región norte de Asia y la región noroccidental de América del Norte, en cambio, registran niveles moderados de reposición de agua, entre 50 y cien milímetros al año.

La región de mayor reposición de agua del mundo es América del Sur, donde en casi todo el territorio subcontinental se registran niveles de reposición de agua mayores a 500 milímetros al año, lo que constituye el principal factor de abastecimiento de los sistemas acuíferos de la región.

13 Tipo de rocas que se forman por la disolución indirecta del carbonato cálcico de las rocas calizas, debido a la acción de aguas ligeramente ácidas.

14 Véase UNESCO, 2009 (p. 16).

Mapa 3: Reposición de aguas subterráneas: Distribución mundial de la media anual de reposición de agua subterránea (1961 -1990)



Fuente: UNESCO, 2009.

Es necesario tener claro que las cuencas de los ríos no necesariamente coinciden geográficamente con los acuíferos, lo que puede ser determinado con facilidad por la hidrología y la geohidrogeología.¹⁵ Así, es posible prever que la extensión de los acuíferos es mucho mayor que su superficie visible. Los acuíferos y las aguas subterráneas que los conforman son parte de un ciclo hidrológico cuyo funcionamiento determina una compleja interrelación con el medio ambiente. Al mismo tiempo, las aguas subterráneas son un elemento clave para muchos procesos geológicos e hidroquímicos.

Si se tiene en cuenta lo anterior, se puede analizar, en su real dimensión, la importancia de los sistemas acuíferos de América del Sur, con su altísima capacidad de reposición de aguas superficiales y subterráneas, tanto para el abastecimiento de agua dulce como para la manutención y la reproducción de los sistemas ecológicos y la biodiversidad.

Otro aspecto estratégico a ser considerado en la geopolítica mundial del agua es el nivel de extracción de este recurso en cada región, que permite elaborar un panorama real del proceso de agotamiento de los sistemas hidrográficos y de las mantas o capas freáticas.¹⁶ El mapa 3 muestra, precisamente, que el mayor nivel de extracción para consumo de agua subterránea en el mundo ocurre en Estados Unidos e India, donde supera los cien kilómetros cúbicos por año, seguidos de China continental, Paquistán, Irán y México, con un nivel de extracción que va de 20 a cien kilómetros cúbicos al año. En esas regiones, las mantas freáticas registraron una disminución de casi un metro por encima del nivel de reposición natural de agua por año,¹⁷ lo que indica una tendencia de agotamiento de las reservas en dichos países que podría llevar a una crisis muy grave en un horizonte de 15 a 20 años. En Estados Unidos, la situación se agrava por la existencia de grandes ciudades en pleno desierto, como Las Vegas, que ejercen presión constante sobre las reservas, así como el uso intensivo de agua en la agricultura subsidiada, además de la creciente contaminación de sus grandes reservas, como la región de los Grandes Lagos.

15 Hidrología del agua subterránea.

16 Acumulación de agua subterránea que se encuentra a una profundidad relativamente pequeña bajo el nivel del suelo.

17 Véase Teixeira, 2011.

En América del Sur, Brasil registra la tasa más alta de extracción de agua subterránea, entre 15 y 20 kilómetros cúbicos al año. Esto se explica, en gran medida, por la agricultura, que representa casi el 50% del consumo total de agua de ese país. Para tener una idea más clara de la dimensión del consumo de agua en la actividad agrícola, Porto-Gonçalves ofrece un ejemplo bastante ilustrador:

Para producir un kilo de maíz son necesarios mil litros de agua, un kilo de pollo consume cerca de dos mil litros. Si imaginamos que una persona consume 200 gr. de pollo y 800 gr. de maíz por día, habrá consumido 500 veces más agua de la que bebe (2004: 18).

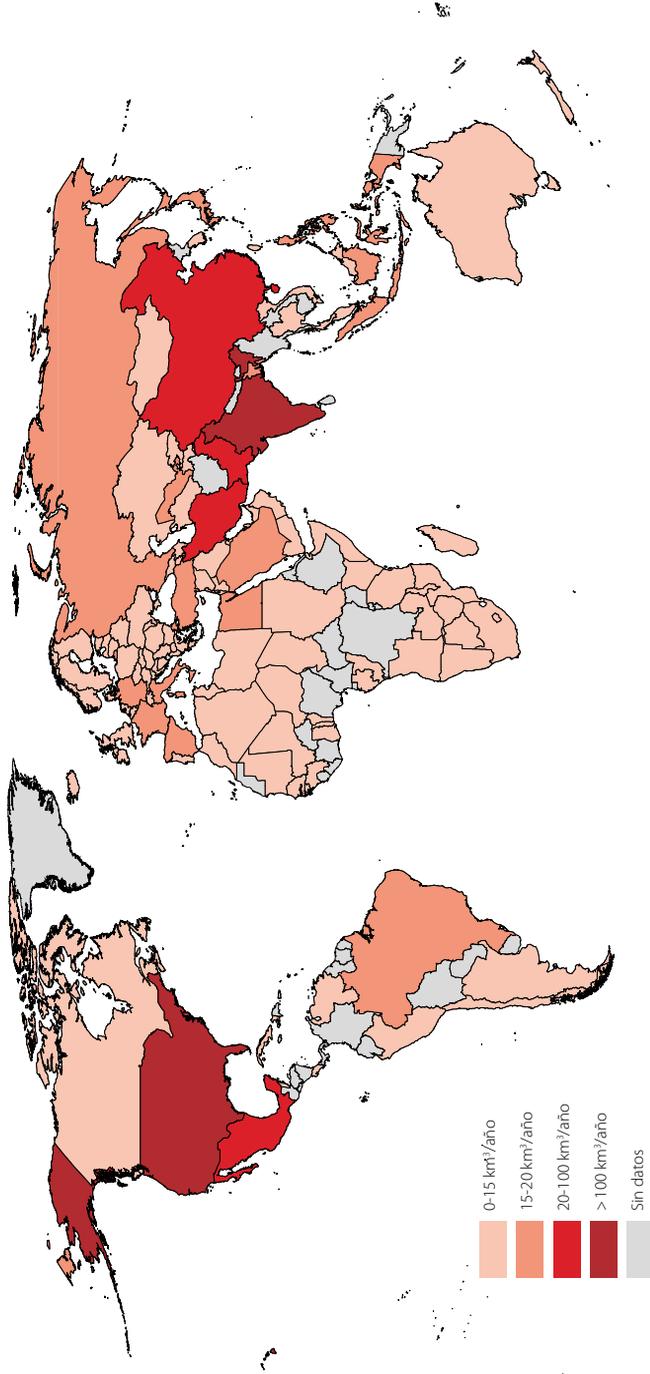
El caso de África merece especial atención porque, a pesar de que la extracción de agua subterránea no es muy elevada con relación a otras regiones—hasta 20 kilómetros cúbicos por año—, se trata de una mancha freática casi sin capacidad de reposición. Por tanto, la extracción lleva a un proceso acelerado de agotamiento de las reservas hídricas.

China, India y Medio Oriente son también regiones extremadamente críticas por el elevado nivel de extracción de las reservas de agua, producto del proceso dinámico de industrialización y de su dimensión poblacional. Los datos de extracción de agua por sector económico indican que casi el 75% del agua extraída en Asia se consume en agricultura y más del 10% en el sector industrial (mapa 4). Además, en términos absolutos, Asia es la región donde se registra la extracción de agua dulce subterránea más elevada del mundo: alrededor de 500 kilómetros cúbicos por año, según datos de 2009. En segundo lugar está América del Norte, con 150 kilómetros cúbicos, y en tercer lugar, Europa, que extrae 80 kilómetros cúbicos. América Latina es la región del continente de menor extracción, con aproximadamente 25 kilómetros cúbicos al año (mapa 3).

En general, durante las últimas tres décadas, la extracción de agua de los acuíferos del planeta ha crecido exponencialmente. Al respecto, se estima que la extracción de agua está en un promedio de 600 a 800 kilómetros cúbicos por año.¹⁸

18 Véase UNESCO, 2009.

Mapa 4: Extracción nacional total de agua subterránea actual, por país



Fuente: UNESCO, 2009.

LOS GRANDES ACUÍFEROS DE AMÉRICA DEL SUR

El sistema acuífero guaraní es uno de los mayores depósitos de agua dulce del planeta. Está formado por una manta de rocas y arena, en cuyas fisuras se deposita agua, con una antigüedad estimada de 245 millones de años. Este acuífero transfronterizo ocupa una superficie total de un millón 200 mil kilómetros cuadrados, distribuidos en cuatro países del Cono Sur: Argentina (225 mil kilómetros cuadrados), Brasil (840 mil kilómetros cuadrados), Paraguay (58 mil 500 kilómetros cuadrados) y Uruguay (58 mil 500 kilómetros cuadrados). Una de sus características más importantes es la gran capacidad de renovación a partir de las lluvias que se infiltran a través de ríos, arroyos y lagos. Se estima que su capacidad de recarga de agua es de aproximadamente 166 kilómetros cúbicos al año, con una reserva total de agua de 45 mil kilómetros cúbicos.¹⁹

Los datos indican que América del Sur podría elevar su consumo anual de agua en cinco veces (de 25 a 150 kilómetros cúbicos) e incluso así estaría extrayendo apenas el agua que se renueva anualmente, sin afectar la manta freática de este único sistema acuífero. La capacidad de reposición del acuífero guaraní representa el volumen extraído para consumo anual de Estados Unidos (150 kilómetros cúbicos) y casi la cuarta parte del volumen total extraído en el mundo (de 600 a 800 kilómetros cúbicos). Además, por la profundidad del sistema de aguas de este acuífero, el agua extraída mediante perforaciones tiene una temperatura elevada que oscila entre 50°C y 65°C, lo que puede permitir la producción de energía geotérmica.

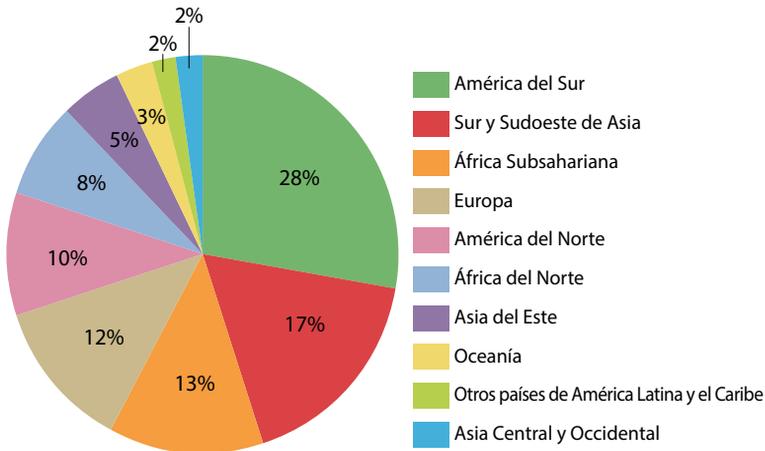
El acuífero del Amazonas ocupa una superficie total de tres millones 950 mil kilómetros cuadrados en la floresta amazónica de Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela. Recientes estudios indican que las reservas del acuífero Alter do Chão, que forma parte del sistema acuífero del Amazonas, localizado en los Estados de Amazonas y Pará, en Brasil, ascienden a 86 mil kilómetros cúbicos de agua dulce, con lo que se convertiría en la mayor reserva del planeta, con casi el doble de volumen de reservas del acuífero guaraní.

19 *Ibíd.*

Tales datos indican que casi todo el subcontinente sudamericano descansa sobre un manto freático de grandes reservas de aguas subterráneas y una amplia red hidrográfica que incluye la cuenca del Amazonas, donde está el río de mayor longitud y caudal del mundo. Estos sistemas hídricos, por la amplitud de la superficie que ocupan y por el volumen de sus reservas, se constituyen en un complejo ecosistema regional.

El control del agua en América el Sur representa el control de una de las principales fuentes renovables de agua dulce del planeta (gráfico 1), de un enorme potencial de energía hidroeléctrica. Así mismo, representa el control de uno de los sistemas ecológicos de mayor concentración de la biodiversidad del mundo, a partir de la floresta amazónica, los pisos ecológicos de la región andina, los grandes lagos de la Patagonia y los lagos interandinos. Esto significa, también, el control de un sector de punta en la investigación científica, ligado al avance de la biogenética.

Gráfico 1: Recursos hídricos naturales renovables totales (2008-2011), por región

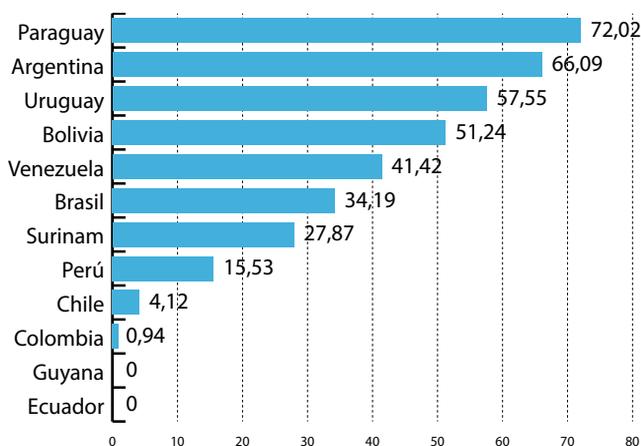


Fuente: Elaboración propia a partir del Sistema de Información Global sobre el Agua (AQUASTAT), de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), 2013.

HACIA UNA POLÍTICA CONTINENTAL DE GESTIÓN INTEGRAL DE LOS RECURSOS HÍDRICOS

La tasa de dependencia de los recursos hídricos por país, en América del Sur, muestra que el porcentaje de recursos hídricos renovables totales cuyo origen está fuera de cada país es muy alto (gráfico 2): 72% en el caso de Paraguay, 66% en Argentina, 57,5% en Uruguay, 51% en Bolivia, 41% en Venezuela, 34% en Brasil, 27,8% en Surinam, 15% en Perú y, en menor proporción, en Chile, con 4,1%.

Gráfico 2: Tasa de dependencia* de los recursos hídricos en América del Sur (2008-2011), por país (en porcentaje)



Fuente: Elaboración propia a partir de AQUASTAT (FAO, 2013).

* Indicador que expresa el porcentaje de recursos hídricos renovables totales que tienen su origen fuera del país.

Los anteriores datos hacen evidente que una gestión de las cuencas hidrográficas mínimamente eficiente, desde la perspectiva de sustentabilidad, sólo es posible a partir de un enfoque regional y continental. El nivel de interdependencia hídrica entre los países de América del Sur torna urgente una estrategia sudamericana de gestión de los recursos hídricos, con metas comunes de descontaminación y preservación de las cuencas hidrográficas, las reservas subterráneas y el manto freático. Esto implica, también, un proceso de reterritorialización del agua desde las propias poblaciones locales, cuya vida está profundamente integrada a las áreas de mayor concentración de reservas de estos recursos. La presión social de los movimientos populares urbanos, rurales e indígenas por la democratización de la gestión y el uso

del agua están creando condiciones para una reapropiación social de este recurso, desde una perspectiva de sustentabilidad del ambiente.

Los estudios de medición del impacto ambiental y de la huella ecológica a escala global muestran la urgencia de una política global para cambiar la tendencia del complejo desorden ecológico que acelera dinámicas de desertificación en regiones ya desérticas e incrementa fenómenos de inundación en regiones húmedas. Ciertamente, esto también implica políticas nacionales y regionales de gestión integral de los territorios, los ecosistemas y las cuencas hidrográficas.

La cuestión ecológica y de la soberanía sobre los recursos naturales adquiere, así, un carácter fundamental. Igualmente, crea condiciones para una reapropiación social de la naturaleza, en el contexto de un proceso civilizatorio que aproxima a los pueblos originarios de América Latina a los demás pueblos del mundo, para conformar una civilización planetaria que tendrá que fundarse en una política de desarrollo global y sustentado de la humanidad, incorporando el conocimiento de los varios pueblos y regiones para producir un verdadero conocimiento universal. La gestión social, económica y científica de los recursos naturales, entonces, representa un rol fundamental tanto en el proceso civilizatorio de la humanidad como en la reestructuración del capitalismo mundial, a fin de desarrollar diferentes estrategias desde el centro, desde las potencias emergentes y desde los países productores de materias primas.

BIBLIOGRAFÍA

Ayerbe, Luis Fernando (org.)

2009 *De Clinton a Obama: Política dos Estados Unidos para a América Latina*. São Paulo: UNESP.

Bissio, Roberto

2010 “El derecho humano al agua”. Disponible en: <http://www.socialwatch.org/node/12904>

Boron, Atilio (comp.)

2003 *Nueva hegemonía mundial: Alternativas de cambio y movimientos sociales*. Buenos Aires: CLACSO Libros.

Bruckmann, Monica

2015 *Recursos naturales y la geopolítica de la integración Sudamericana*. Buenos Aires: Luxemburg.

2012 *Recursos naturales y la geopolítica de la integración Sudamericana*. Lima: Perúmundo.

2009 “Que les Péruviens pauvres arrêtent de quémander !”. En: *Le Monde Diplomatique-Edição internacional*, núm 666 (septiembre). 16-17.

Ceceña, Ana Esther (coord.)

2006 *Los desafíos de las emancipaciones en un contexto de militarización*. Buenos Aires: CLACSO Libros.

dos Santos, Theotonio

2002 *A politização da natureza e o imperativo tecnológico*. Textos para discussão, Grupo de Estudos sobre Economia Mundial, Mercado de Trabalho e Integração Regional (GEMIMT), Serie 1, núm. 7. 7.

FAO, AQUASTAT

2013 Database. Disponible en <http://www.fao.org/nr/water/aquastat/data/glossary/search.html>

Faria, Mabel de Melo

2009 “Água não é mercadoria”. Disponible en <http://fase.org.br/pt/informe-se/artigos/agua-nao-e-mercadoria/>

Fleischer, Lowell

2007 “Venezuela” (Capítulo 6). En: *Energy Cooperation in Western Hemisphere: benefits and impediments*, S. Weintraub, A. Hester y V. Prado (orgs.). Washington D.C.: Center of Strategic and International Studies.

Frontline

1999 “Of Water and Wars” (interview with Dr. Ismail Serageldin, Senior Vice-President, World Bank). India’s National Magazine from the publishers of *The Hindu*, vol. 16, núm. 9 (24 de abril-7 de mayo). Disponible en <http://www.hinduonnet.com/fline/fl1609/16090890.htm>

Pérez, Carlota

2004 *Revoluciones tecnológicas y capital financiero: la dinámica de las grandes burbujas financieras y las épocas de bonanza*. México: Siglo XXI.

Porto-Gonçalves, Carlos

2004 “Água não se nega a ninguém”. Disponible en <http://alainet.org/active/5673&clang=es>

Saxe-Fernández, John

2006 *Terror e imperio. La hegemonía política y económica de Estados Unidos*. México: Debate.

Seal of the President of the United States

2010 *National Security Strategy*. Washington D.C.

2006 *The National Security Strategy of the United States of America*. Washington D.C.

Teixeira, Francisco Carlos

2011 *Por uma geopolítica da água*. Disponible en http://www.tempopresente.org/index2.php?option=com_content&do_pdf=1&id=77

u.s. Geological Survey

2007 *Facing Tomorrow’s Challenges-U.S. Geological Survey science in the decade 2007-2017*. U.S. Geological Survey Circular 1309. United States of America.

UNESCO

2009 *Atlas of Transboundary Aquifers: Global Maps, Regional Cooperation and Local Inventories*. International Hydrological Programme. Paris: UNESCO.

Villarreal, M. Ángeles

2010 *Mexico’s Free Trade Agreements* (Congressional Research Service). Disponible en <http://www.fas.org/sgp/crs/row/RL32934.pdf>

Sobre los autores

JOSÉ GUADALUPE GANDARILLA SALGADO

joseg@unam.mx

Es doctor en Filosofía Política, por la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM)-Unidad Iztapalapa e investigador titular B, definitivo, del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. Fue profesor en las facultades de Economía, Ciencias Políticas y Sociales, y Filosofía y Letras, de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), y profesor invitado en otras universidades del extranjero. Su obra *Asedios a la totalidad. Poder y política en la modernidad, desde un encare de-colonial* (2012, Barcelona: Anthropos/CEIICH/UNAM) obtuvo Mención Honorífica en la octava edición del “Premio Libertador al Pensamiento Crítico 2012” y el Premio “Frantz Fanon 2015” al trabajo destacado en pensamiento caribeño (“The Frantz Fanon Award for Outstanding Book in Caribbean Thought”) de la Asociación Filosófica del Caribe. Sus más recientes libros son: *Universidad, conocimiento y complejidad. Aproximaciones desde un pensar crítico* (2014, La Paz: CIDES/UMSA) y, como compilador, *América y el Caribe en el cruce de la modernidad y la colonialidad* (2014, México: CEIICH/UNAM). Dirige la publicación académica *De Raíz Diversa. Revista especializada en Estudios Latinoamericanos*.

ALFREDO JALIFE-RAHME

alfjal@prodigy.net.mx

Es especialista en neuroendocrinología y analista de geopolítica, geoeconomía, geofinanzas y globalización en varios medios internacionales. Es miembro del Cuerpo de Gobierno de la Federación Internacional de Médicos para la Prevención de la Guerra Nuclear (Premio

Nobel de la Paz, 1985). En 1997, fue galardonado con la Cátedra UNESCO por la Universidad de Tréveris (Alemania). Ese mismo año, fue invitado por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) a participar en un seminario sobre el Medio Oriente, en Atenas (Grecia), y seleccionado a formar parte de una Misión de Noticias y Hallazgo de Hechos, en Egipto y Jordania. También fue seleccionado por la revista *Líderes Mexicanos* entre los 100 mayores expertos del petróleo en México. Actualmente, es profesor en varias universidades nacionales e internacionales, así como profesor de postgrado de la Facultad de Contaduría y Administración (FCA) de la UNAM, en geopolítica y negocios internacionales. En 2012, en el Centro de Estudios Geoestratégicos de la UAM-Xochimilco, se inauguró la Cátedra Alfredo Jalife-Rahme.

ANA ESTHER CECEÑA
anacecena@gmail.com

Es directora del Observatorio Latinoamericano de Geopolítica, investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas y profesora en el Posgrado de Estudios Latinoamericanos en la UNAM. Es especialista en temas de hegemonía, militarización y geopolítica. Integró el grupo de trabajo Polarization Project, dirigido por Immanuel Wallerstein de 2006 a 2015. Fue directora de la revista *Chiapas* (México: ERA) de 1994 a 2004 y coordinadora del grupo de trabajo Hegemonías y emancipaciones en el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) de 2001 a 2010. Es autora de libros y artículos publicados en México, Estados Unidos, Canadá, Alemania, Francia, Italia, Austria, Bélgica, Reino Unido, España, Brasil, Ecuador, Argentina, Venezuela, Cuba, Chile, Perú y Guatemala. Entre sus publicaciones destacan *Producción estratégica y hegemonía mundial* (1995, México: Siglo XXI), *Derivas del mundo en el que caben todos los mundos* (2008, México: Siglo XXI), 16 volúmenes de la revista *Chiapas* y 4 volúmenes sobre hegemonía y militarización publicados por CLACSO.

ATILIO ALBERTO BORON
aaboron@gmail.com

Es licenciado en Sociología por la Universidad Católica Argentina, magister en Ciencia Política de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)/Santiago de Chile y doctor en

Ciencia Política por la Universidad de Harvard. Es investigador superior del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y director del Programa Latinoamericano de Educación a Distancia en Ciencias Sociales (PLED). Escribió más de un centenar de artículos sobre teoría y filosofía políticas, Estado y democracia, y teoría marxista. Sus libros más recientes son *Aristóteles en Macondo. Notas sobre democracia, poder y revolución en América Latina* (2015, Buenos Aires: Ediciones Luxemburg, en coedición con Editorial Espartaco Córdoba) y *América Latina en la Geopolítica del Imperialismo* (2013, Buenos Aires: Ediciones Luxemburg). Igualmente, dirige la Colección “Batalla de Ideas” de Ediciones Luxemburg y, en tal posición, ha escrito varios ensayos introductorios para obras clásicas del pensamiento marxista, como: *Manifiesto del Partido Comunista* de Friedrich Engels y Karl Marx, y *¿Qué hacer?* de Lenin (Vladimir Ilich Uliánov) y *Reforma Social o Revolución* de Rosa Luxemburg. Es columnista de *Página/12* y colaborador habitual de Telesursur.

MONICA BRUCKMANN

monicabruckmann@gmail.com

Es socióloga y doctora en Ciencia Política por la Universidad Federal Fluminense (Brasil). Es profesora del Departamento de Ciencia Política de la Universidad Federal de Río de Janeiro, directora de investigación de la Cátedra y Red de la UNESCO sobre Economía Global y Desarrollo Sustentable (REGGEN) y presidente de la Agencia Latinoamericana de Información (ALAI). Es miembro de la Red de Estudios de Economía Mundial (REDEM), con sede en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (México). Fue asesora de la Secretaría General de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), directora del Instituto de Investigación Social Perúmuundo (Perú), consultora *ad hoc* de la Universidad de la Integración Latinoamericana (UNILA), investigadora del Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada - IPEA (Brasil), colaboradora del Centro Internacional Miranda - CIM (Venezuela), asesora técnico-científica de la Fundación Editora de la Universidad Estatal Paulista - UNESP (Brasil) y editora de la revista *Comunicação & Política*. Entre sus principales libros destaca *Mi sangre en mis ideas: Dialéctica y prensa revolucionaria en José Carlos Mariátegui*, publicado por El Perro y la Rana (Caracas), en español, y recientemente, por la Academia Chi-

na de Ciencias Sociales, en mandarín. Su último libro, *Recursos naturales y la geopolítica de la integración sudamericana*, fue publicado en español en Perú, Ecuador, Venezuela y Argentina, y será próximamente traducido al portugués (en Brasil). Sus trabajos fueron traducidos a 18 idiomas: portugués, español, inglés, francés, chino, alemán, italiano, holandés, árabe, coreano, búlgaro, ruso, japonés, noruego, polaco, servo-croata, esperanto y criollo.

